

Manu Rodríguez

La repuesta de Europa
2010

Sevilla
mannus000@hotmail.com
6010

A quien pueda interesar. De mis correos e intervenciones en foros.

Manu Rodríguez. Desde Europa. (08/01/10)

*

*Querida P., ...este europeísmo anti-islamista tiene que tener difusión; como grupo cultural, como movimiento estrictamente cultural. Y, en su momento, como grupo de presión. El anti-islamismo en Europa ha de llegar a la ‘masa crítica’, que nuestra clase política no tenga más remedio que prestarle atención; que el voto anti-islámico en Europa tenga peso y valor; que tengan que contar con nosotros. ¿Cuándo sucederá esto? ¿Crees que esto sucederá alguna vez?

Te informo que el Irán es el pueblo islámizado más próximo a nosotros, los europeos. Somos pueblos hermanos, por nuestro común origen indoeuropeo. Están sojuzgados, oprimidos, alienados... por una ideología extraña a su genio (indoeuropeo). El ámbito persa fue el que proporcionó el grupo más importante de pensadores y artistas dentro del área islámica. Hay una querella interna entre lo árabe y lo persa, como tú bien sabes. Lo persa se destaca dentro del islam; su arquitectura, su arte (las miniaturas persas), su pensamiento, su literatura... las antiguas tradiciones pre-islámicas que sobreviven (el ‘nouruz’).

La hipocresía es ‘natural’ allí donde dominan estas ideologías; en el cristianismo o en el islamismo. Allí donde mandan los puritanos, los piadosos, los sacerdotes. Y tanto más cuando lo que peligra es la misma vida. No podemos decir con libertad y con claridad lo que pensamos o lo que sentimos. Nos obligan a la mentira, al subterfugio, a la hipocresía, al disimulo, estos canallas; allí donde dominan.

Si no conoces a Wafa Sultan, consúltala en la red. Es una psicóloga de origen sirio, aunque actualmente vive en USA. Circulan videos de ella por internet, algunos subtitulados; así como entrevistas. Hay otros y otras. Hay una oposición inteligente y apasionada al islam dentro de su propio ámbito.

Cada vez estoy más convencido de que ésta es una lucha universal, internacional. Se trata de una ‘guerra’ universal contra el islam. Hay que destruirlo, o nos destruirá a nosotros. Este monstruo se ha despertado con hambre de pueblos y naciones. Todos los pueblos y culturas peligran con este islam militante que se extiende por todos los rincones del planeta. Es la tercera oleada del islam, como dicen.

Personalmente, cada vez me siento más pesimista. El diagnóstico es ‘irreversibilidad’, ‘puntos de no retorno’. Con respecto a Europa. Puedes leer lo último que he escrito y que he metido en el blog.

No sé si Europa se librará alguna vez de esa muchedumbre de asiáticos y africanos musulmanes que nos inundan cada día. Su número aumenta de manera pasmosa. Los legales son ya casi treinta millones. En veinte años se quintuplicarán. Dentro de cincuenta años ¿cuántos serán? Trescientos años tardó el cristianismo (los sacerdotes) en allegarse al poder. Desde los primeros grupos cristianos hasta Constantino.

La diferencia esencial con el caso cristiano es que esta vez está acompañada por el componente demográfico; es población extranjera la que se asienta en nuestras tierras. Y son millones. Esto anuncia una catástrofe inevitable en el futuro. Tanto si decidimos enfrentarnos a ellos, como si no, el futuro pinta muy negro para Europa. Y si nadie pone freno al islam, para todo el planeta. Dentro de cien, o doscientos años, no tienen prisa. Tan sólo esperan su momento en cada lugar.

El futuro no nos trae nada bueno. Piénsalo. Esto evolucionará para mal nuestro. Los enfrentamientos serán ineludibles. Dada la situación actual, cuando los europeos reaccionen, será demasiado tarde. No le estamos prestando la debida atención (nuestros políticos y gobernantes) a este problema que nos estallará a todos dentro de una o dos generaciones (de veinticinco a cincuenta años). Es lo próximo para Europa.

La violencia y el terror islámico circularán por Europa. Destruirán, arruinarán a Europa. La fragmentarán de nuevo, y ya con zonas netamente musulmanas (y extranjeras). Es el fin de Europa, de la milenaria Europa europea. Nadie podrá echarlos dentro de cincuenta o cien años. Nos podrán. Nos vencerán. Nos dominarán.

La entrada de Turquía en Europa será el torpedo definitivo, abrirá una brecha que nos hundirá en cuestión de años. Turquía se convertirá en la ‘gran puerta’ (‘megaporta’), millones de musulmanes asiáticos y africanos tendrán acceso a Europa, y sin problemas.

Se han cometido (y se cometen) errores gravísimos. La concesión de la nacionalidad y el voto. Los reagrupamientos familiares. Fíjate lo que han conseguido en apenas tiempo; en los últimos veinticinco o treinta años. Apenas nada. Pasar de cinco o seis millones en los setenta (del siglo pasado) a casi treinta millones treinta años más tarde -nacionalizados, y con derecho al voto.

Ya te habrás enterado que hay un partido islámico en España. Recogerá los votos de los musulmanes (aunque aspira a ser un partido para los más ‘desprotegidos’ – los emigrantes en general). Pronto tendremos parlamentarios musulmanes, y probablemente extranjeros, en nuestros parlamentos y senados. Cosa que ya conocen otros parlamentos europeos. Esto denota nuestra falta de dignidad y de orgullo (el de nuestra clase política).

¿Cómo dar marcha atrás, a esto, por ejemplo? La retirada de la nacionalidad y su derecho al voto. Es lo primero que habría que hacer. ¿Crees que esto es posible ya? No se hará nada, P., se seguirá sin hacer nada.

Éstas son las conclusiones a las que he llegado en los últimos tiempos y a la vista de lo que veo y leo cada día. Cuanta más información tengo, más negro lo veo, y

no veo solución. Es el comienzo del fin lo que vivimos, pues no se hará nada para evitarlo.

Es como asistir a una anciana que se adentra en la muerte con la cabeza perdida; es la madre Europa en sus momentos finales.

*Muad did, quienquiera que seas, te agradezco vivamente tu intervención. He disfrutado con ella. Tanto el texto ('los derechos humanos musulmanes'), como tus comentarios –impregnados del mejor espíritu crítico e ilustrado europeo. Hace tiempo que no leo cosas así.

Hay que deconstruir esos textos, hacer patentes sus intenciones, sus malévolas intenciones. Pulverizar esas trampas, esos cepos conceptuales, esas monstruosidades ideológicas. Mediante la inteligencia, mediante la luz. Esto eleva el nivel del debate y evita las intervenciones torpes, erráticas, e insustanciales.

El islam es tenebroso, y los pueblos libres tenemos el deber de combatir esas tinieblas. Al menos en nuestras tierras. Desde nuestras tradiciones intelectuales, en defensa de nuestras tradiciones culturales, y desde nuestra propia historia. Evitar que esas tinieblas invadan nuestros espacios culturales.

Doy a Europa por perdida, o casi perdida, dada la inmensa población musulmana extranjera que nos invade desde hace decenios. Las prospecciones demográficas son espantosas, y las económicas peores. Y no digamos los costos culturales, sociales, políticos, y humanos (los conversos). Nuestra Europa se nos va, la perdemos.

Europa no cuida, no vela por sus intereses (nuestros gobernantes, nuestra clase política, nuestros 'intelectuales'). Es terrible lo que pasa. Si todo continúa como hasta ahora, perderemos Europa irremisiblemente.

Me despido, amigo. Vuelvo a agradecerte tu intervención, que en mi opinión deberías ampliar y redondear. Una crítica jurídica y conceptual de estos textos, desde nuestras tradiciones filosóficas y jurídicas, nos sería de utilidad a todos (los europeos).

*Querida P., ...hay que multiplicar los intentos, los lugares. Es cuestión de estadística. Cuantas más páginas o blogs anti-islamistas circulen, más probabilidades tenemos de que se amplíe la resistencia y la lucha contra el islam. Tiene que haber más presencia anti-islamista en la red. Tenemos que frenar o impedir lo que parece inevitable –la pérdida de Europa.

Ya ves que estoy muy pesimista en estos últimos tiempos. Porque no veo reacción alguna por parte de nuestros gobernantes, porque todo sigue igual. Todo, salvo el número de musulmanes en Europa (y en el mundo), que aumenta cada día.

*Querido J. P., ...lamento la escasa difusión de escritos como los míos, sobre todo porque no pueden influir en la marcha de las cosas. Pues la intención de estos escritos es, justamente, incidir en la marcha de las cosas. Cambiar la deriva, nuestra inercia suicida.

Nuestra Europa es como el ‘Titanic’ a punto de colisionar, y no podemos hacer nada. Necesitamos crear opinión, difundir nuestro anti-islamismo. Transformar la actitud de los europeos hacia el islam, y hacia su propia cultura. Que los europeos tomen conciencia de sí, y que estén dispuestos a defender sus tradiciones culturales –y su tierra. Europa tiene, desde ya, que tomar medidas con la población musulmana extranjera. Con sus exigencias, con sus intimidaciones, con su violencia, con su osadía, con su presencia masiva.

A mí no me cabe otra solución que la expulsión. Sé que esto traerá problemas, pero más problemas tendremos si permitimos que continúen viniendo y multiplicándose. De todos modos, las cosas han llegado a tal extremo que cualquier medida que se tome nos perjudicará tanto dentro, como fuera –los países islámicos. Cuando se comiencen a tomar medidas serias contra la población musulmana extranjera, nos enteraremos. Será ya una guerra abierta contra el islam en nuestra propia tierra. A esto se llegará. A esto, o a la rendición y a la sumisión (la islamización).

Viene un futuro negro y terrible para Europa, y nosotros quizás lleguemos a ver sus comienzos. Nuestros herederos maldecirán a las generaciones presentes. Por su negligencia y su dejación de soberanía, por su indecisión e inseguridad, por su torpeza e ineptitud, por su cobardía y su falta de coraje moral, por su estupidez (con ‘z’ de Zapatero)...

Ya ves cómo estoy de pesimista. Puedes echar una ojeada a las últimas cosas que he metido en el blog. No sé ya qué decir, ni para qué (dada la escasísima difusión de estos blogs anti-islamistas). Es terrible lo que viene, lo presiento. Puede ser el fin.

Necesitamos otras formas, necesitamos difundirnos, propagarnos, por Zeus. Expandirnos por Europa, impregnarla de nuestros sentimientos y de nuestra pasión europea. Despabiliar a esta dormida Europa. El ‘anti-islamismo europeo’ tiene que llegar a ser una corriente de opinión con fuerza, y una fuerza en crecimiento, además. Y tiene que conseguirlo cuanto antes, desde ya.

Es angustiosa la situación actual –la nuestra, la europea. En la lucha final de Ormuzd (Ahura Mazda), que es la luz, y el bien, y la verdad, contra Ahriman, el padre de la mentira, de las tinieblas, y de la muerte (en la antigua tradición iraní), éste casi logra vencer. Los textos que recogen este mitema indoeuropeo patentizan una angustia semejante a la que nosotros, los europeos, vivimos en estos momentos. El hosco, el sombrío, el dia-bólico, el tenebroso islam avanza más y más en nuestras tierras sin que nadie le oponga resistencia. La ‘umma’. Las tinieblas y la muerte. Surt, Tifón, Vritra, Tánato, Ahriman.

Nosotros estamos del lado de la luz, J. P., no te quepa duda. El islam es tenebroso ‘per se’, si te pones contra el islam te pones del lado de la luz. Por lo demás, defendemos nuestra patria europea, su tierra y sus cielos (sus culturas, sus tradiciones todas); queremos preservar nuestro hogar ancestral, y nuestro ser europeo. Nuestra lucha es legítima.

‘Si por un rayo de sol nadie lucha/ nunca ha de verse la sombra vencida’. ‘Pero hay un rayo de sol en la lucha/ que siempre deja la sombra vencida’. Estos dos finales

dejó nuestro querido y venerado Miguel Hernández a uno de sus últimos poemas, ‘Eterna sombra’. Si nadie hace nada... Pero hay... Esta incertidumbre.

Tiene que haber más rayos de sol en esta lucha, J. P., más luz. De esto se trata. Nosotros formamos parte de esa poca luz que en nuestra Europa combate como puede contra el islam, contra la sumisión, contra la muerte y el olvido.

*Querida M., ...a la vista de lo que escribo habrás advertido que sostengo una suerte de activismo cultural, una ‘lucha’ contra las ideologías universalistas (religiosas o políticas), y una defensa de las culturas étnicas. Numerosos pueblos perdimos en su momento el nexo con nuestras propias culturas. Debido precisamente a estas ideologías universalistas. La cristianización de Europa, por ejemplo. Los pueblos que tenemos tal experiencia no conservamos más que restos de nuestras culturas ancestrales; muchos pueblos incluso lo han perdido todo, todo el legado cultural, quiero decir; han perdido su identidad ancestral y autóctona. Sólo espiritualmente podemos restablecer el nexo con nuestros antepasados y con nuestras antiguas identidades simbólicas.

Como verás mi actitud es militante. Lucho, combato contra la araña universal. Contra los totalitarismos religiosos o políticos. Contra las diversas homologaciones que se nos ofrecen como regalos envenenados. Contra la muerte y el olvido. Porque ése es el fin de tantas culturas que han sido. Perdidas a causa de la cristianización o islamización de los diversos pueblos, en los cinco continentes.

Apenas nos quedan culturas ancestrales vivas. Aparte de las escasas culturas de cazadores-recolectores supervivientes, no quedan más que la cultura china, la japonesa, la india no musulmana... y pocas más. El resto de las culturas antiguas han desaparecido tras los procesos de cristianización e islamización. En todos lados.

Estas ideologías universales tienen la manía de dividir en dos mitades antagónicas a la humanidad. Cristianos y paganos, musulmanes e infieles... Su lenguaje resulta muy ofensivo para el otro, para cualquier otro.

Con lo de ‘paganos’ o ‘infieles’ se borran, además, las diferencias entre los diversos pueblos; te homologan como pagano o infiel. No hay diferencia entre un griego, un romano, un persa, un egipcio, o un chino; o son cristianos o son paganos, o son musulmanes o son infieles. Escamotean las identidades simbólicas ancestrales.

Si bien hay razones económicas que explicarían las sucesivas guerras que padecemos, no debemos olvidar que estas guerras se suelen hacer en nombre de Cristo, o de Alá, o de la democracia, o del internacionalismo proletario. El otro tiene que convertirse en cristiano, musulmán, demócrata, o comunista.

Todo lo que escribo desde hace años tiene que ver con esto. He multiplicado los argumentos contra el universalismo. Argumentos que son armas conceptuales. Armas que puedan derribar, destruir, vencer... a estas quimeras religiosas, filosóficas, o políticas. Los diversos universalismos son monstruos o monstruosidades ideológicas.

Un retorno a lo étnico, a lo propio ancestral y autóctono. A lo particular. Que los pueblos cristianizados o islamizados reivindiquen sus culturas ancestrales: los egipcios, los persas, los libaneses (fenicios), sirios e iraquíes (sumerios)... En Europa: lo griego,

lo romano, lo germano, lo celta, lo eslavo... En las Américas, en África... En todo el planeta, pues todo el planeta (salvo escasas excepciones) padece alienación cultural y espiritual desde antiguo.

Un planeta con multitud de pueblos. Es el árbol o el bosque de los pueblos. No hay homologación, hay multiplicidad de pueblos y culturas. El peligro para este árbol de los pueblos y culturas reside en las ideologías universalistas. El cristianismo desmochó el árbol europeo hasta reducirlo casi a un tocón, por ejemplo.

Es una elección, y es un compromiso. Es una lucha, un combate contra los tenebrosos monismos, contra el pernicioso dualismo que difunden estos monismos. Son ideologías que dividen y enfrentan a la humanidad. Contra las tenebrosas homologaciones, pues, y contra la violencia que contra el otro imponen. Es la negación de la negación.

Yo también dualizo. Opongo la luz de los pueblos a cualquier universalismo. Contra la cristianización o la islamización de individuos y pueblos, contra la alienación espiritual de individuos y pueblos. Pueblo cristianizado o islamizado es pueblo perdido, arrancado del árbol de los pueblos y culturas del mundo; legado perdido para toda la humanidad.

Perdemos información sobre nosotros mismos, se merma la riqueza cultural del planeta. Mucho se ha perdido. Todos hemos perdido.

Añadiré que, en lo que escribo, también intento hacer uso, desde el interior, del lenguaje de las tradiciones indoeuropeas (mi ámbito lingüístico-cultural). Recuperar el lenguaje simbólico de nuestros antepasados, que vuelva a circular; darle vida. No son sólo cuentos, relatos, o leyendas. Hay algo más.

*Querida M., ...como europeo me identifico con las culturas ancestrales de mi pueblo, las culturas europeas e indoeuropeas, que son numerosas: la griega, la romana, la celta, la germana, la eslava, la finlandesa... pero también la armenia, la arya védica, la irania... (Y las extintas: hititas, frigios, tracios...).

Desde ese punto de vista me parece natural que los indígenas americanos se preocupen por sus culturas pre-cristianas y traten de ponerlas en pie y reivindicarlas. Lo que no me parece tan natural es que los descendientes de los europeos reivindiquen (o hablen de) tales tradiciones como propias. Personalmente lo considero como un caso de usurpación. Primero se les quitó las tierras, luego se les quitó sus culturas. Es una suerte de apropiación, como un residuo de arrogancia colonial. No creo que a los naturales más conscientes les agrade esta intromisión en lo propio ancestral y autóctono, ese alarde de ‘erudición’ sobre lo propio por parte de esos ‘extranjeros’. Disculpa que me exprese de este modo. Pero yo tendría esta sensación si me pusiera en el pellejo de un descendiente de los incas o de los mayas. Me molesta, por ejemplo, cuando escucho a sacerdotes cristianos hablar con desparpajo (con ‘autoridad’, dicen ellos) sobre cultura griega, romana, germana, o celta. Culturas que ellos, en su momento, conscientes, voluntaria, y deliberadamente, destruyeron o deformaron.

La presencia europea en las Américas fue una desgracia, una fatalidad. Los autóctonos perdieron la tierra y los cielos (el ámbito simbólico, cultural). Es penoso ver

sus culturas destrozadas, deformadas por el cristianismo. Es un caos, un pastiche. Algo impuro, es en lo que han terminado por convertirse la mayoría de sus tradiciones. Ni una cosa ni otra.

Este fenómeno de deformación, o destrucción, o pérdida del sentido de las tradiciones lo padecen las tres cuartas partes del planeta. En Europa, en África, en Asia, en las Américas... El planeta ha devenido un lugar culturalmente impuro. Hollado, mancillado, violentado por las grandes ideologías universalistas del pasado. Son las diversas globalizaciones que todos hemos padecido. La cristiana, la islámica, la hinduista y budista, y la comunista y la demócrata de nuestros días. Tíbet, China, Japón... han conocido la expansión budista. El budismo es usurpador en ese ámbito, pero también en buena parte del sudeste asiático, así como el hinduismo. El Tíbet tiene su cultura deformada por el hinduismo y el budismo, el Bardo Thodol, su 'libro de los muertos', esta atestado de conceptos que nada tienen que ver con la cultura tibetana (términos, divinidades, conceptos hinduistas y budistas que provienen del sánscrito). Se celebra incluso una fiesta dedicada a la expulsión de los viejos dioses por los monjes budistas (venidos de fuera, no se olvide). Todo el planeta está igual. Espiritualmente alienado; corrompido, impuro.

El daño causado (moral, cultural, espiritual...) es terrible. Irreparable, por lo demás. Y esto lo han conseguido unas pocas ideologías. El árbol de los pueblos y culturas del mundo está desfigurado, roto.

Un retorno a lo étnico, a lo propio ancestral y autóctono, siquiera sea espiritualmente. Pueblos europeos e indoeuropeos, asiáticos, africanos, americanos indígenas... Lo que yo propongo es un proceso de purificación. Cada individuo, cada pueblo.

Vosotros tenéis vuestras raíces en Europa (la mayoría, por lo que veo). Aquí están vuestros antepasados ancestrales, vuestros 'manes' (desde el paleolítico). Que cada pueblo retorne a lo propio. Pero a lo propio pre-cristiano, pre-islámico, pre-hinduista, o pre-budista. Des-alienarnos.

El futuro (cultural, espiritual, moral, político...) del planeta se juega en estos momentos entre lo que se ha dado en llamar 'occidente', y el islam. El rebrote del islam es una nueva amenaza contra los pueblos. Ahora, lo que perdemos, los países democráticos europeos, por ejemplo, es nuestro actual status político, social, cultural y demás; la cultura alcanzada. El islam presiona demográfica y culturalmente. Su número en Europa alcanza los treinta millones. El futuro de la Europa actual peligra, pues. No sólo padeceremos la alienación cultural, espiritual, sino la física, perderemos la tierra. Esto no es nuevo, numerosos pueblos las han padecido (los pueblos indígenas americanos, por ejemplo).

Yo insisto en que no se trata sólo de relatos. Los términos mismos que usamos no son los adecuados: mitos, leyendas, politeísmo, paganismo... Lo que tenemos son culturas autóctonas, étnicas. Ancestrales, por lo demás.

El retorno a lo étnico, a lo propio ancestral y autóctono, podría frenar la expansión de los universalismos. Es un arma. Es más revolucionario de lo que a primera vista pudiera parecer. Podría significar el fin de los universalismos.

*Querida M., tu respuesta me hace pensar en la posible ambigüedad de ciertos términos y expresiones, como el concepto ‘retorno a lo étnico’, por ejemplo. Es obvio que no se trata de un retorno a cualquier cultura étnica (a elegir, podríamos decir), arrojarnos sobre las culturas étnicas supervivientes, como parecen indicar tus palabras. Es obvio que no se trata de eso, sino de un retorno a las propias culturas autóctonas. Dejemos a los pueblos en paz. Y se trata de un retorno espiritual, simbólico, y reivindicativo –con relación a las ideologías religiosas universales que amenazan con hacer desaparecer las culturas ancestrales y autóctonas del planeta (ya bastante mermado al respecto). Oponernos desde nuestras culturas ancestrales a la expansión de estos alienantes universalismos.

El cambio de religión es el cambio de cultura, es el abandono de lo propio y la adopción de lo extranjero. Es una aberración psicológica, espiritual, que afecta al ser simbólico de los individuos y de los pueblos. No hay que olvidar el origen étnico de estos universalismos, lo que se consigue es que una cultura determinada (la judía, la árabe...) prevalezca sobre otras, en detrimento de otras.

Mencionas a Egipto. Lo que perdió el pueblo egipcio, además de su propia cultura, fue la posibilidad de una evolución ‘natural’ de ésta. Todos nos perdimos esa evolución cultural del pueblo egipcio con respecto a sus propias tradiciones. Ya en el bajo imperio, cuando la cristianización, la cultura egipcia no era la de mil años atrás.

Dado que la mayor parte de las culturas han padecido estos cortes, estas interrupciones en su devenir, apenas si podemos advertir esa evolución que te digo. Quizás podamos apreciarla en Europa. Pero ésta tuvo que superar la alienación cristiana (proceso que nos llevó desde el Renacimiento hasta el siglo ilustrado y la Revolución francesa), recuperar las fuentes filosófico-científicas del pasado pre-cristiano, e igualmente las modalidades políticas. En fin, logramos este retorno, aunque no de forma total. No recuperamos los mundos simbólicos, espirituales, de nuestros antepasados, ni renovamos el nexo espiritual con ellos.

A esto me refiero, nuestras propias tradiciones ancestrales tienen que prevalecer sobre cualquier otra. De esta manera las diversas tradiciones se conservarán. No es una actitud ofensiva hacia las otras culturas. Cada individuo, y cada pueblo, deben velar por su propio legado cultural, así como poder controlar (ellos mismos) su progreso y evolución.

Sólo desde esta posición se podrá alcanzar una meta-cultura, podríamos decir, e individuos que puedan gozar de las otras culturas sin necesidad de abandonar la propia.

Es un retorno espiritual, M. Con esta fidelidad a lo nuestro ancestral y autóctono repelemos cualquier intento de desapropiación cultural. Cualquier proselitismo chocaría con esta ‘fidelidad’ que es la genuina fidelidad, la que les debemos a nuestros ancestros, a nuestras tradiciones, y a nuestros dioses autóctonos.

*Querida M., ...lo último que me entero es que indígenas centroamericanos y sudamericanos se están islamizando, el islam hace progresos en las Américas, y sobre todo en la población indígena. En México, miembros de los pueblos maya y tzotzil... El cristianismo no les satisfacía, dicen. Estos pueblos débiles, tienes razón, pasan de una alienación a otra. Su debilidad consiste en su falta de dignidad como pueblo, pero esa

dignidad, y ese honor, y ese orgullo, lo perdieron ya cuando fueron cristianizados. Cuando la primera alienación espiritual. Como nos sucedió a nosotros en Europa, cuando la cristianización, precisamente. Perdido el nexo con los antepasados, ya botan de ideología universal en ideología universal (de secta en secta). Este ‘problema’ lo tenemos también en la Europa actual con las conversiones al islam. Les falta (a estos individuos y a estos pueblos) la fuerza que les daría la fidelidad debida a sus ancestros. (Así es como terminé la intervención anterior.) Esa fidelidad es una coraza. Los pueblos han de recuperar el nexo con los antepasados, y esa coraza. Es justamente ese nexo, ese hilo que nos une a nuestro pasado, lo que los apóstoles de estas ideologías universales tratan de cortar. ‘Liberarnos’, ‘salvarnos’... dicen. Religiones de salvación, de liberación. Es cinismo, es crueldad.

Personalmente opino que el proselitismo debería estar ‘prohibido’, o al menos, repugnar, estar mal visto. Es un intento de separar a la gente de sus raíces, de su entorno lingüístico-cultural, de ponerlo incluso en contra de su propio entorno social (familia, pueblo...). Los conversos se ponen al servicio de la fe recién adquirida; ésta prevalece sobre todo lo demás. Es la traición, el abandono de lo propio. Todo esto me resulta terrible, y peligroso, por las consecuencias de todo tipo que arrastra. Cuando estas ideologías llegan a las poblaciones y empiezan a hacer adeptos, la unidad previa se rompe. El primer resultado es la escisión del pueblo. Estas ideologías escinden y enfrentan a las poblaciones. Este fenómeno podemos estudiarlo en la Europa previa a la cristianización. La lenta, paulatina, insidiosa, y finalmente violenta transformación de un pueblo (de los pueblos europeos). La sustitución del espacio simbólico y espiritual (la destrucción del propio y la imposición del ajeno).

Tales pretensiones, y tales métodos, repugnan, ciertamente. La finalidad es cambiar el sustrato espiritual de un pueblo. Cambiar su cultura, su ser cultural (simbólico); aniquilar, en suma, su ‘mirada’ ancestral y autóctona... No sé cómo no nos estremecemos de horror ante la mera idea del proselitismo.

En fin, me resulta hasta doloroso hablar de estos temas. Perdemos culturas, perdemos ramas del árbol de los pueblos y culturas del mundo, que son ramas del árbol de la vida, el árbol más puro. Sea éste nuestro árbol de navidad. Rindamos culto a este árbol, cultivémoslo.

*La cultura de un pueblo es su religión. Y cuanto más ligado esté un individuo a su propia cultura, tanto más religioso será. Hablando como europeos (o hijos de europeos ancestrales), podemos decir que nuestra cultura (política, científica, espiritual, artística...) es nuestra religión. Cambiar de religión es cambiar de cultura.

Diversas culturas se dan cita en Europa en estos momentos, de ninguna hay que temer, salvo del islam. El islam no es cualquier cultura, no es la cultura china, o la japonesa; éstas son culturas autóctonas, étnicas, no universales, no hacen proselitismo, no censuran las tradiciones de los anfitriones. Las culturas étnicas se respetan entre sí.

Son las religiones (las ideologías) universales las que introdujeron entre los pueblos eso de cambiar de religión, que es cambiar de cultura. Se trata de sustituir el universo simbólico recibido por otro extraño, ajeno. Algo alienante, demencial, terrorífico incluso. Las culturas autóctonas quedan suprimidas, aplastadas; nada pueden hacer contra estos poderosos credos universales, estas quimeras, estas monstruosidades

ideológicas. Las oleadas de expansión de estos credos han destruido o desfigurado innumerables culturas étnicas.

El islam es una de esas ideologías universalistas y totalitarias, no viene sino a quitar, a sustituir el universo simbólico existente por el islámico, por el suyo (por las buenas o por las malas), como antaño hicieron los cristianos en la misma Europa. Lo que está en juego, como antaño, son nuestras tradiciones culturales todas (políticas, artísticas, culinarias...). De lo que se trata es de la posible pérdida de éstas (de nuevo).

Ya no es tiempo en Europa de vino y rosas, de cuentos a la luz del fuego. No es tiempo de recordarnos los crípticos mitemas y teologemas de nuestros antepasados, sino de activarlos, vivirlos, usarlos; desde dentro, desde el interior. Es el tiempo de la elección, del compromiso, de la acción. Ahora Europa necesita combatientes, héroes defensores de su propia cultura, de su propio ámbito simbólico. Salvaguardar el legado espiritual; nuestra luz, nuestro particular fuego. En nombre de los pasados, de los presentes, y de los futuros.

Saludos a todos en este año nuevo,

Manu

El peor enemigo de Europa.

Manu Rodríguez. Desde Europa. (12/01/10)

*

*El peor enemigo de Europa son los mismos europeos. No cabe duda que nuestro nihilismo y nuestro relativismo cultural nos han debilitado moralmente, espiritualmente. No hemos sido educados para sentirnos orgullosos de nuestra propia historia, de nuestra estirpe, de nuestro genio. Ignoramos o menospreciamos nuestros logros, la alta cultura elaborada por nuestros antepasados. Nos burlamos de los personajes de nuestra historia, los censuramos de una u otra manera. Esto, entre otras cosas, ha contribuido a nuestra vulnerabilidad.

Es una deriva no sólo destructiva, sino auto-destructiva. Es normal que otros sueñen con dominarnos. Cualquier observador advierte nuestra confusión, nuestra torpeza. Hemos devenido un pueblo de hombres y mujeres cobardes, inseguros, débiles; un pueblo vulnerable, abordable, domeñable.

Practicamos un altruismo absurdo y suicida (adobado con conciencia de culpa debido a nuestros períodos imperialistas y colonialistas), ‘todo por el otro y para el otro’. No oponemos resistencia a la muchedumbre de extranjeros que nos invaden desde hace decenios. No discriminamos.

Hay muchos otros, pero hay un otro, el islam, que sueña con destruir nuestra identidad simbólica, nuestro ser europeo.

En el islam no se ha dado un proceso de auto-crítica y auto-censura como el que hemos practicado en Europa con respecto a nuestra propia historia. Bien al contrario. Lo que en su área de dominio se ha alentado, desde los años treinta del siglo pasado, es el espíritu de revancha, de venganza, por el período que han estado dominados por los europeos. Apenas nada, comparado con los siglos de dominación musulmana en Europa (la mediterránea y la balcánica). Su vergonzoso y humillante dominio sobre nuestros antepasados. Una afrenta que aún debemos reparar. Deberían prodigarse las historias negras de su período de dominio en nuestras tierras. Los europeos deberían conocer ese triste y violento período. Cuando bajo los árabes (en el Mediterráneo), y cuando bajo los turcos (en Grecia y los Balcanes, y hasta hace menos de un siglo).

Tendríamos que recordarles a los europeos que ese islam que nos amenaza con total impunidad aquí, en nuestra tierra, ha tenido sus oleadas de expansión y de dominio, y que fue un imperio totalitario entre otros, y que colonizó, explotó, esclavizó, y destruyó, como todos. Y en nuestra Europa. No son inocentes víctimas de nuestro período colonial. También ellos deben rendir cuentas por su violencia y su horror a lo largo de la historia.

El islam no ha cambiado, lo podemos ver en sus Estados. Violento, cruelmente desgarrado por las luchas internas (desde la muerte de Mahoma); se masacran entre ellos. Es hoy lo que fue ayer, y lo que será mañana. Deberíamos intuir al menos lo que nos espera, si siguen prosperando en Europa. Si el pasado no es suficiente, tenemos hoy las palabras de sus autoridades religiosas en las mezquitas de nuestras ciudades. Lo que se atreven a decir bien claro en nuestra casa. Sus amenazas, sus censuras a nuestras tradiciones políticas, culturales y demás, sus intolerables reivindicaciones territoriales.

El peligro ahora, sin embargo, es la extinción, la desaparición, la muerte de Europa, de la Europa europea. Desvirtuar a Europa, ésta es la estrategia de dominio fundamental del islam en nuestra casa. Es una guerra demográfica e ideológica (cultural). La desnaturalización, la desfiguración, que ya comenzamos a padecer, son los primeros signos de la monstruosa metamorfosis por venir. Los componentes africanos y asiáticos (su abundancia) acabarán compitiendo con los autóctonos y finalmente sustituyendo el ancestral sustrato etno-lingüístico y cultural de Europa. La Europa milenaria, la nuestra, la heredada, desaparecerá. Perderemos Europa. Le fallaremos, defraudaremos a nuestros antepasados todos, a milenios de afán y de trabajo, de sangre, sudor, y lágrimas.

Nos falta claridad, seguridad, coraje moral, decisión, valor. Conciencia de sí, conocimiento de sí; conciencia de patria, de herencia, de legado. No tenemos confianza en nosotros mismos, porque nosotros mismos aún no existimos. Carecemos de voluntad de futuro. Estamos descuidados, negligidos, postergados –por nosotros mismos.

Es ese europeo que ignora, o descuida, o teme, al que hay que traer a la causa europea. ¿Por qué ese europeo (una gran mayoría) se muestra indiferente, o negligente, o pusilánime?

Necesitamos despabilir y urgir a los europeos a que tomen partido por Europa, que se elijan a sí mismos (su pasado, su presente, y su futuro). Necesitamos una plataforma anti-islamista europea (la occidental y la oriental). Toda Europa. En el nombre de Europa, en el nombre de la Europa europea. Consignas claras para todos. Una plataforma única, una sola entidad que aglutine y arrope a todos los europeos frente y contra el islam; que les aporte dignidad, y fortaleza. Es una lucha legítima.

Necesitamos acción, activistas de la causa europea. Un frente, una vanguardia. Reivindicar Europa, nosotros los europeos. Luchar por nuestra Europa. Declarar en nuestras tierras la guerra fría y caliente al islam. Expulsar a quienes pretenden nuestra ruina, nuestra extinción, a quienes la predicen desde sus templos, aquí, en nuestro hogar, en nuestra tierra sagrada, en Europa. Responder como se debe a tal actitud arrogante y ofensiva. Despertar el orgullo europeo. Recrear Europa, recrearnos a nosotros mismos.

Saludos,

Manu

El juicio a Geert Wilders.

Manu Rodríguez. Desde Europa. (20/01/10)

*

*El juicio que se sostiene contra Geert Wilders en nuestra Europa, aquí, en nuestra casa, es un juicio contra nuestra cultura, sin más. Es un juicio contra nuestro ser cultural, contra nuestra diferencia en el mundo, contra el genio europeo. Es un juicio contra nosotros mismos.

Está claro que el islam ha venido a Europa a torcer nuestra historia, a incidir en nuestro destino, a modificar nuestras tradiciones, a desfigurarnos, a deformarnos, a desvirtuarnos; a destruir nuestro ser cultural, en último término. Y está claro que desde la entrada del islam en Europa nuestra libertad (nuestras tradiciones políticas, jurídicas, sociales...) no ha conocido sino restricciones, y amenazas. La respuesta del islam a nuestra libertad (a nuestra manera de vivir) es la muerte.

Son nuestras leyes, nuestras tradiciones jurídicas y políticas, las que están siendo juzgadas. Se trata también de ir modificando poco a poco esas leyes. De ir introduciendo las correcciones pertinentes de manera que la crítica o censura al islam sean poco menos que imposibles.

Recordémonos que si no hubiéramos luchado contra restricciones de la libertad semejantes a los que pretende imponernos el islam, no hubiéramos alcanzado el nivel político, cultural, y social que hoy gozamos.

Es justamente esta libertad la que nos permite decir con claridad dónde vemos el peligro, o la amenaza, para esa misma libertad. Si perdemos esta libertad, o restringimos su alcance, perderemos lo conseguido, retrocederemos más atrás incluso que del Antiguo Régimen, iremos a parar de nuevo a la Edad media. Perderemos siglos de evolución cultural, política, y social, y la vida esforzada de millones de europeos que nos precedieron no habrá servido para nada.

Este juicio denota hasta qué punto son desvergonzados estos musulmanes cuestionando en nuestro propio hogar nuestra manera de vivir, discutiendo en la patria de la libertad esa misma libertad. Pretendiendo poner coto y limitaciones; limitándonos. El huésped le echa un pulso al anfitrión. Es un desafío. Están en juego las tradiciones de la casa. Permitimos, concedemos, y ésta es la respuesta que recibimos. Huéspedes indeseables. Ésta es la gente con la que hemos tropezado.

Se ha puesto de relieve, además, nuestra debilidad y confusión, nuestra falta de claridad, de coraje moral, de firmeza, en lo que a la defensa de nuestras tradiciones respecta.

Son los signos de estos tiempos.

Terrible suceso, pues, es este juicio para Europa. Es un ataque a nuestras instituciones, a nuestro modo de vivir. Se ataca algo que nosotros los europeos deberíamos tener como sagrado, y que costó a nuestros antepasados (no deberíamos olvidarlo) sangre, sudor, y lágrimas.

¿Cómo terminará un juicio que no tendrá ni siquiera que haberse celebrado? ¿Cuál será su alcance? ¿Saldrán perjudicadas nuestras libertades? La más mínima cosa que consigan será una derrota para nosotros los europeos. Otro torpedo, otra brecha. Otra puerta que se les abre. La derrota de Wilders será la derrota de Europa, la derrota de la Europa europea.

Nuestra libertad está emparentada con la verdad. Pérdida de libertad es pérdida de verdad en nuestras vidas. No es sólo una lucha por la libertad, sino por la verdad también, por la luz. Se trata de nuestra libertad, de nuestra verdad, de nuestra luz; que están siendo cuestionadas por gente venida de fuera en nuestro propio hogar.

Gente venida de fuera quiere modificar (por las buenas o por las malas) nuestra manera de vivir; determinar nuestras vidas, acotarlas a su antojo. Que nos adaptemos a su norma, a su ley. Es insólito lo que nos sucede. ¿Cómo toleramos? ¿Cómo aguantamos? ¿Por qué? ¿En nombre de qué o quién? ¿Cómo no respondemos de la debida forma a sus pretensiones, a sus amenazas, y a su violencia?

¡Ay, europeos! Despertad, despabilad. Es tarde ya. El tiempo apremia. Daos prisa.

Amo y odio.

Manu Rodríguez. Desde Europa. (02/02/10)

*

*Amo y odio. Y tengo para mí que la medida de nuestro odio es la medida de nuestro amor. Tanto amas, tanto odias. Si no odias, no amas.

Se ama y se odia, pues. Se ama lo que nos viene bien, lo que nos hace bien; se odia lo que nos viene mal, o lo que procura nuestro mal.

*Con nosotros, los humanos, la distinción entre lo ‘bueno’ y lo ‘malo’ se introdujo en la naturaleza. (No aludamos ahora a la relatividad (cultural, simbólica, y real) de estos conceptos.) Es la misma naturaleza viviente la que trajo la ‘moral’ al mundo. El cariotipo humano tiene sensibilidad moral, podríamos decir. El comportamiento de la vida nos afecta, no se nos oculta su aspecto terrible, implacable, violento, cruel, siniestro, mixtificador (es la misma vida quien, en último término, así interpreta y valora). La astucia y la violencia gobiernan. En virtud de éstas sobreviven y dominan las criaturas y las especies. Son los valores de la vida. Pero llevados a las comunidades humanas es la locura y el horror, o así lo percibimos y sentimos.

¿Por qué? ¿Por qué sentimos como locura y horror tal comportamiento entre los humanos? Lo que repugna a los seres humanos todos (lo que repugna a la misma vida): la violencia gratuita, la crueldad; el robo, la usurpación; el engaño mezquino, miserable, la alienación espiritual.

Todos los pueblos han elaborado pautas de conducta (reglas de policía) que les mantienen alejados de la arbitrariedad, de la injusticia, de la violencia, de la mentira. Aunque hayan reconocido el valor de éstas en determinados casos o momentos. No se excluye el engaño o la violencia si son necesarios para sobrevivir, por ejemplo, pero se procura que no aparezcan en el interior; se usarán en la caza, o en la defensa, o en las contiendas con otros grupos humanos, según necesidad. Y todos somos conscientes de que esto es así. No hay reproches en estas palabras mías.

En su origen la visión moral (que religaba a todos los miembros de la comunidad) no buscaba sino preservar el grupo impidiendo que las opciones o posibilidades destructivas y negativas se vertieran hacia el interior. Estos comportamientos, por lo demás, garantizaban la prosperidad de todos, daban buenos resultados. No es la mera costumbre el origen de la moral. Tiene que ver con la salud y el bienestar de la tribu –de todos y cada uno de sus miembros. Términos como bueno, malo, saludable, dañino... Lo bueno para todos, lo malo para todos. Lo bueno y lo malo para unos y para otros.

Todos los pueblos son conscientes de esta dualidad que digo. Y todos los individuos. Podemos ser veraces o engañosos, constructivos o destructivos... positivos o negativos para la comunidad, o incluso para el resto de los pueblos. Se mide la conducta por su grado de positividad o negatividad para la comunidad, para la vida, para todos.

Se afirma y se niega, pues. Se dice sí y se dice no. Se elige. Es nuestra libertad, es la libertad de la vida en el cariotipo humano.

Es nuestra libertad, y es también nuestra verdad. La alienación espiritual es el pecado contra el espíritu (el genouma).

Un converso es un traidor, un infiel, un apátrida, un descastado. Un desertor ('deserere patriam', 'sacrae patriae deserere'). ¿Qué conduce a la conversión? La inmadurez, la ignorancia (sobre su propia cultura), la debilidad e inseguridad (necesidad de protección, de cuidado, de atención), la falta de auto-estima como miembro de tal o cual pueblo... el rencor, la venganza. Individuos inmaduros, incultos o mal-informados, narcisistas frustrados, desencantados de su propia tradición cultural, rencorosos... Estos individuos son bien recibidos en la nueva comunidad, se les da importancia, son el centro de atención, durante cierto tiempo al menos (los quince minutos de gloria). Las condiciones psicosociales para la conversión. La personalidad psicosocial de los conversos.

El proselitista fomenta la traición, practica la alienación espiritual del otro, su transformación o conversión en uno de los suyos; busca duplicarse en el otro, aniquilar el ser simbólico del otro –dicho todo esto en términos humanos (políticos, psicológicos...). Dicho en términos biológicos lo que sucede es algo siniestro. Es un tipo de depredación. El proselitista, con su nueva fe, busca a esos individuos 'tocados', 'deficientes', 'faltos'. Los nidos vacíos. Ahí coloca su huevo, ahí hace presa, ahí eyecta su discurso. A la manera de los cucos. A la manera de los virus. Es semejante a los engaños e imposturas en la naturaleza. Recuerda a los oscuros métodos de que se valen las formas vivas para vencer, dominar, instrumentalizar... a otras formas vivas. En mi opinión, el proselitismo debería repugnar. Es seducir (traer hacia sí, desviar al otro de su ruta), es engañar, es embaucar al otro. Es el pecado contra el espíritu.

La actitud ofensiva y hostil hacia el otro, hacia cualquier otro. Las ideologías universalistas, violentas, destructivas, mixtificadoras; aquellas que usan todos los medios para medrar en las poblaciones; aquellas que buscan el dominio absoluto por cualquier medio. Es esa naturaleza horrible de la que hablo, con rostro humano. Cuando el hombre o determinados grupos humanos adoptan o eligen, para sí y para otros, lo negativo, la destrucción... la violencia y el engaño.

¿Qué hacer cuando ideologías semejantes penetran o surgen en culturas ancestrales, y asentadas? El cristianismo en el sur greco-latino, hace dos mil años. El islam en la Europa contemporánea: ¿cómo defendernos de sus ataques, de sus insidiosas estrategias de dominio? Usan la violencia y el engaño contra la población autóctona; amenazan, coaccionan, intimidan; hacen adeptos, partidarios y simpatizantes (privan a estas poblaciones de los suyos), 'convierten', subvierten. ¿Cómo enfrentarnos a ellos, cómo deshacernos de ellos? ¿Cómo repeler su agresión cultural, simbólica, espiritual; su guerra sorda, oculta?

Viejo truco ese de apelar a la nobleza o a los buenos sentimientos del otro. Los vanos y los tontos siempre pican, por no ceder en ‘nobleza’ ceden donde no deben y lo que no deben. El halago les aturde, les idiotiza aún más. La astucia de los ‘kakoi’, de los malos. En Roma, los cristianos apelaban a la ‘tolerancia romana’ para medrar; ahora, en nuestra Europa actual, los musulmanes apelan a nuestras constituciones democráticas, a nuestra democracia, a nuestra libertad. Los enemigos de nuestra tolerancia, nuestra democracia, y nuestra libertad, precisamente.

El islam (Corán, hadices...) desata, libera todo lo malo de lo que somos capaces. Desata el mal; legitima, santifica el robo, la mentira, el asesinato. Incluso dentro de su propio ámbito, basta acusar al otro de mal musulmán. El no-musulmán, el mal musulmán, el apostata... los infieles, los otros; a estos se les puede mentir, insultar, agredir, expoliar, robar, o matar –si es en el nombre de Alá (el dios celoso, rencoroso, cruel, trámposo, usurpador). A tal gente, tal dios.

El islam representa hoy día (y desde su aparición) lo peor del ser humano. El peor camino, el peor modo. El mal. Su ambición de dominio, similar a la de aquellos primeros cristianos en Europa. Todo ha de ser islam, todo ha de estar sometido al islam, esto es, a los musulmanes y a sus clérigos. Los musulmanes (sus autoridades político-religiosas) han de gobernar sobre todas las cosas, sobre todos los pueblos, sobre el planeta entero. La ‘umma’. Ése es su deseo, ésa es su voluntad. ¿Cómo responderán los pueblos a este reto, a este desafío?

Esa ambición de dominio; ese deseo de poder feo, malo, grosero, obsceno... de un pueblo sobre otros, de una cultura sobre otras.

He aquí que el mal existe, y tiene rostro. No siempre es el mismo. Pues todo pueblo, o toda cultura, o toda ideología, pueden encarnar el mal (para sí mismo, y para los otros, para los demás pueblos) en algún momento de su devenir. El islam es, simplemente, el último rostro del mal. De Tánato, de Surt, de Ahriman... No es el mal o el enemigo de un pueblo determinado, sino el de todos los pueblos, como lo son o lo fueron todas las ideologías universalistas (religiosas o políticas) en sus períodos de dominio y expansión.

Todos los pueblos libres están hoy llamados a luchar contra el islam, contra el islamofascismo, contra el panarabismo islámico. Si estiman en algo su libertad, su diferencia, su independencia, su historia, su lengua y su cultura. Si a sí mismos en algo se estiman.

*Una meta-cultura es lo más apropiado para este tercer período que las nuevas generaciones ya experimentan en los puntos de vanguardia de lo que se ha dado en llamar el área occidental, u occidente. Aunque podríamos denominarlo el mundo libre. El mundo libre es el no sometido a ninguna ideología totalitaria, como sí lo está el área islamizada, sometida al islam, término árabe que significa, justamente, ‘sumisión’. (Ignoro ahora el caso de las dictaduras ‘comunistas’).

Más allá de pueblos y culturas ha de ser la cosa, pero con los pueblos y las culturas. Una meta-cultura se compone de culturas. En una meta-cultura se usan como referentes todas las culturas. Es un relativismo cultural afirmativo, y constructivo.

Una meta-cultura supone una meta-moral. Una meta-moral se compone de morales diversas. Toda moral está ligada a un pueblo. Al menos en su origen. Hoy día, con la alienación cultural que padecen las tres cuartas partes de la humanidad, no podemos afirmar tal cosa. Tendrían los pueblos que retroceder en el tiempo y retomar las claves culturales y simbólicas previas a las diversas alienaciones (la cristiana, la musulmana...). Se renovarían las diferencias autóctonas y ancestrales –que son ramas del árbol de la vida. Reverdecería y florecería el árbol de los pueblos y culturas del mundo.

Una meta-cultura no es ‘una’ cultura, una meta-moral no es ‘una’ moral.

Una cronología unificada y universal es lo único que necesitamos los pueblos. Un año cero. Yo propongo el que tendría lugar en Sumer, hace seis mil años, alrededor del nacimiento de la escritura (y de la cronología, las crónicas). Es lo único universal que vendría bien a todos los pueblos. Ver claramente nuestro lugar en el espacio y en el tiempo. Nuestra relación con otras historias, con otros pueblos. Nuestra relatividad.

Hay que despejar el camino para los venideros. Hay que luchar por un determinado futuro. En el presente se decide ese futuro. Aquí y ahora. Elige y ocupa tu puesto. Elige bien, elige tu bien. Lo que es bueno para tu pueblo, para tu gente, para los tuyos, es bueno para ti. Elige la libertad frente a la sumisión (el ‘islam’), la verdad frente a las formas de la mentira (la mixtificación, la alienación, el engaño...), y la plenitud y la vida frente a la miseria y la muerte. Ama y odia. No seas tibio ni frío, sino ardiente y apasionado. Lucha con los tuyos por vuestra identidad, por vuestra permanencia, por vuestro futuro. Lucha contra aquellos que procuran vuestra ruina, vuestra extinción, vuestro mal.

Tenemos que vencer espiritualmente al islam. Tenemos que abatir a ese monstruo. La pesadilla islámica. La pesadilla judeo-cristiano-musulmana. Nuestro último escollo. El último escollo de la humanidad, de la vida. La gran batalla por venir. La victoria sobre el islam será la victoria sobre lo tenebroso. Supondrá la salida definitiva del neolítico histórico (los últimos seis mil años), del período medio, del segundo período, cuya segunda mitad está afectada por la tradición judeo-cristiano-musulmana, que no ha traído a la humanidad más que destrucción y muerte, locura y horror. Entraremos en el tercer período, en pleno futuro. Ese futuro que ya es, que ya se experimenta, que ya se vive. Advertiremos el nuevo cielo y la nueva tierra, y la nueva naturaleza, y el nuevo hombre. Una humanidad nueva. Seres biosimbólicos nuevos. Lo que tiene que ser. El futuro que somos y queremos.

Carta a un amigo. Casi tal cual...

Manu Rodríguez. Desde Europa. (14/02/10).

*

*Hola J. P., gracias por el envío. Lo conocía, hace tiempo que circulan por internet estos datos. Suelo consultar los blogs ‘alianzadecivilizaciones’, ‘nuevaeuropa-nuevaeurasia’, y ‘coalición de blogs anti-islamistas’ (donde participo). Te los recomiendo. Ahí puedes encontrar textos y videos sobre lo que nos interesa.

Mi blog sigue sin ser apenas conocido. Es de lamentar la poca difusión y repercusión de los blogs anti-islamistas. No causan efecto. No mueven. No pasa nada. Es frustrante.

Esta oleada del islam nos ha cogido en un momento de confusión y caos espiritual en nuestra Europa. Esto, claro está, les viene bien a los musulmanes. No hay obstáculos. La mayor parte de la gente nada teme de ellos. Nuestra situación me recuerda un tanto algunos hechos de la biología. La introducción de especies nuevas en islas o territorios que han permanecido aisladas durante miles o millones de años. Muchos de estos lugares no contaban con predadores, por lo que el comportamiento de las especies autóctonas era muy confiado. No habituados a temer por su vida o la de sus crías, tampoco habían desarrollado ninguna prevención. No contaban con gritos o señales de aviso ante el peligro, no huían cuando un predador se les acercaba, no sabían reconocerlos... Como tú comprenderás fue el ‘agosto’, el ‘chollo’ de los predadores.

Los musulmanes son parásitos y predadores que medran óptimamente en este medio confiado e ingenuo que es nuestra Europa actual. Nadie, parece, está preparado para hacer frente como se debe a esta descarada invasión; para defenderse y expulsar de la cueva, del nido, del árbol... del territorio, a estos huéspedes indeseables.

No es que no tengamos experiencia en Europa ante semejantes peligros, tampoco es la primera vez que estos canallas nos ‘visitan’. Es la educación que se les está dando a las nuevas generaciones, es la ideología de la tolerancia y la solidaridad llevada al extremo (¿incluso con el predador?)... en fin, es un fallo en nuestra educación. No nos permite distinguir o reconocer a aquel que busca nuestro mal. Tampoco nos permite defendernos de él. Estamos espiritualmente desarmados. Parece que nos hubieran extirpado nuestro coraje y nuestra fuerza moral, nuestro derecho a la defensa; castrado parte de nuestro ser.

Ante su arrogancia ya tendríamos que haber respondido con cosas como: ‘¿pero qué se han creído estos...?’. Y haberlos arrojado de aquí de un manotazo. Están abusando de nosotros por todos lados; medran demográficamente, económicamente, culturalmente, políticamente... Perdemos la tierra y el cielo, no me canso de repetirlo.

A costa de nosotros. Parasitan, medran, y depredan a su antojo sin que nadie se lo impida. Sin que nadie diga o haga nada, sin que nadie se atreva a decir nada.

Aquellos pocos que se oponen y denuncian la actual situación están mal conceptuados, vituperados, denigrados, condenados... insultados, amenazados, muertos. Estos son los tiempos que nos ha tocado vivir. ¿Qué te parece? ¿Estás dispuesto? ¿Te atreves?

Todos estamos a prueba. Estos tiempos ponen a prueba nuestra luz, el grado de conexión y de solidaridad con nuestro pueblo, y nuestra valentía. Es la criba. Estos momentos que vivimos en Europa (y en el mundo).

Esta amenaza tiene que ser respondida de manera cultural, con signos concretos, públicos, simbólicos. Una respuesta unificada, como para toda la especie, que no haya lugar a engaño. Algo que unifique a todos los frentes/signos. Un acuerdo de mínimos entre todos los frentes anti-islámicos. Símbolos claros y compartidos por todos. ‘Una’ respuesta contundente y masiva. ‘La’ respuesta de Europa.

Hay demasiada dispersión, demasiadas llamadas; esto confunde, y paraliza. Hay además frentes inadecuados, que repelen a muchos de nosotros: neonazis, ‘cruzados’, nacionalistas de aquí y de allá. Es la hora de Europa, sin embargo.

Primer punto: Hablamos desde la Europa democrática y desde sus pobladores milenarios. Segundo punto: Defendemos nuestra tierra y preservamos nuestro ser.

No queremos compartir nuestra tierra milenaria con estos millones de extranjeros musulmanes que, además, quieren nuestro mal, buscan nuestra destrucción; sueñan con dominarnos, con islamizarnos. Nos oponemos clara y abiertamente a su presencia en nuestras tierras. No los queremos por aquí.

Faltan bio-sociólogos que nos hagan ver nuestra situación en términos ‘evolutivos’, en términos biológicos. En nada difiere nuestra situación de lo que sucede en el resto de la naturaleza. Y ahora tenemos que defendernos de la invasión musulmana en nuestras tierras. Simplemente. Son procesos bio-culturales. Es lucha. Por el suelo, por el agua, por el aire, por la luz. Por la tierra y por el cielo.

Dadas las circunstancias, la lucha es desigual. No hay respuesta al ataque. Es una lucha unilateral. Estamos siendo múltiplemente agredidos, y no respondemos. Quiero decir, la población no reacciona, pese a las múltiples agresiones. Pese a los atentados, y pese al comportamiento agresivo y ofensivo con la población autóctona (de palabra y de obra), se sigue confiando en los musulmanes, se les sigue concediendo crédito a sus mentiras (‘el islam es paz’). El nivel de rechazo, a escala europea, es mínimo. Insisto en que esto se debe a la educación de las nuevas generaciones, no preparadas ni siquiera para percibir la agresión como agresión, o preparadas para excusarla de alguna manera. Para diferir, en definitiva, la única respuesta apropiada. Signos de debilidad, de estupidez, de cobardía (en nuestros gobernantes, políticos, e intelectuales).

La lucha existe, el peligro existe. La amenaza musulmana en Europa es real. Podemos perder Europa, nosotros, sus pobladores milenarios.

Si ves claro, y estás con tu pueblo, no puedes pasar, no puedes ignorar, no puedes mirar a otro lado. J. P., nosotros no podemos hacer ni más de lo que hacemos, ni otra cosa que lo que hacemos. Difundir una palabra. Lo nuestro es la palabra que informa, que dilucida, que nos muestra al enemigo; la palabra que despierta, que avisa, que urge; la palabra que dignifica, que ennoblecce, que heroifica. Lo hacemos desde Europa, sin más; desde la Europa de sus pobladores milenarios. En defensa de nuestra tierra y de nuestras tradiciones culturales todas. Porque queremos seguir siendo lo que somos. Porque esta nueva Europa que emergía tiene que cumplirse y florecer. Nos queda que madurar todavía. Apenas comenzamos. Tenemos que librarnos de este peligro, y proseguir nuestro camino.

No podemos ser, en las circunstancias presentes, sino monotemáticos. Es un compromiso, es un cometido. Es un destino, es una función. Muchas especies cuentan con vigías en las lindes de su territorio, y con gritos de aviso en caso de peligro. Signos de aviso que son entendidos por todos sin confusión ni ambigüedad. Signos claros y distintos. Todos los miembros del grupo saben lo que tienen que hacer.

¿Por qué, entre nosotros, estos signos no funcionan? Avisamos de la enorme población musulmana extranjera en nuestras tierras; de su aumento. Denunciamos su actitud ofensiva y agresiva para con nosotros y para con nuestras tradiciones culturales todas; su hostilidad manifiesta. ¿Cómo no se responde masivamente?

Algo nos sucede, J. P. A toda Europa, a su inmensa mayoría. Algo nos detiene. Hay que desatar, hay que liberar a esta joven Europa. Despertarla, despabilirla. Iluminarla. Ilustrarla. Ponerla al día. Éste es nuestro cometido. Nos ha tocado. Nos tocó.

Con gusto y alegría hago lo que hago. Pensando en cada momento que coadyuve a librarnos del invasor. Es una lucha, y yo la realizo mediante la palabra. Y procuro que cada frase que escribo sea un arma y una victoria contra lo tenebroso, contra nuestros males y, en los momentos presentes, contra el islam, con el cual, tarde o temprano, todos los europeos milenarios tendremos que enfrentarnos. Yo, y muchos otros, nos adelantamos, simplemente. Somos la vanguardia. Luchamos, y urgimos a los demás a que se apresten al combate.

Estamos en guerra, o mejor dicho, el islam está en guerra contra nosotros, y en nuestra propia casa. Nos disputa la tierra. Discute nuestros cielos. Quiere someternos, quiere humillarnos, quiere imponernos su infierno...

¡Pues claro que hay que luchar contra esta monstruosidad que amenaza con destruirnos!

Te dejo esta ‘joya’ de nuestros antepasados pre-romanos (no recuerdo qué pueblo), la respuesta que dieron en cierta ocasión a una propuesta de capitulación de los romanos: “Nuestros padres nos han legado hierro para defender nuestra libertad, no oro para comprarla.” Sirvan nuestras palabras también como armas para repeler cualquier agresión, para defender nuestra libertad... Sea éste también nuestro legado.

Hasta la próxima, amigo. Saludos,

Manu

Sobre el desánimo en la lucha. Respuesta a un amigo.

Manu Rodríguez. Desde Europa (02/04/10).

*

Estimado Monmar, muy agradecido por tu ánimo y tu apoyo. Supongo que te refieres a mi silencio, a la falta de entradas en mi blog desde hace algún tiempo. Ese silencio se debe, en parte, a que poco más podría añadir a lo ya dicho, me repetiría. Parece que he agotado mi ‘repertorio’. Por lo demás, hay muchas cosas en el blog, están pensadas también para el futuro. Su validez, quiero decir. Espero haberlo logrado.

En cuanto al islam, me alegraría infinitamente que esos textos míos contribuyesen en algo a su destrucción, a su aniquilación. Están forjados con esa intención.

Este desánimo que tu adviertes (no excesivo, hay que decir) tiene que ver con el agotamiento de ciertas formas. Desde luego que se trata de seguir denunciando, y desmitificando, y proyectando luz sobre el absurdo y tenebroso islam. Que todos los europeos estemos avisados. Esta labor me parece imprescindible. Pero sucede que nos pasamos el día ‘disparando’ contra un monstruo al que nuestras instituciones políticas, jurídicas, o culturales, se complacen en sanar, engordar, y proteger. El monstruo crece y se hace más fuerte cada día. Nuestra labor es vana.

Nuestros gobernantes, nuestra clase política, nuestros ‘poderosos’, ignoran o niegan la invasión (demográfica, ideológica, cultural) que estamos padeciendo; no sólo no cuidan o previenen, sino que multiplican las alianzas con el invasor, dentro y fuera. Por ignorancia (culpable), por ingenuidad (necedad), por descuido o dejación (negligencia criminal), por cobardía (temor al enfrentamiento), por incompetencia (torpeza), por intereses (económicos, por ejemplo), o por connivencia (complicidad). El pueblo, pues, está solo, desprotegido, abandonado, indefenso. La oposición al islam en nuestras tierras está incluso desprestigiada; moralmente, socialmente, culturalmente, políticamente... públicamente desprestigiada. Pronto estará ilegalizada. Se nos prohibirá la crítica o censura al islamofascismo, así como al miserable e intolerable comportamiento fascista de sus seguidores, de la ‘umma’. Esto es lo próximo. Estamos solos y con viento contrario. Cuesta arriba lo tenemos, amigo.

Es esta sensación de inutilidad, y de impotencia. Nuestra falta de proyección (el anti-islamismo), nuestra mala imagen; la ausencia de medidas eficaces contra esta

invasión —que se ignora o se niega sistemáticamente; nuestra mediocre clase política... Si todo continúa como hasta ahora, lo conseguirán, se harán con Europa.

Las circunstancias históricas que vivimos requieren otro tipo de políticos, de gobernantes, de intelectuales... de pueblo, me atrevería a decir. Sentir la madre-patria europea, sentir la ofensa y el peligro que supone la masiva presencia de estos musulmanes asiáticos y africanos en nuestra Europa. Sentir Europa como nuestra tierra sagrada, la tierra sagrada de los europeos milenarios.

Cualquier diferencia, cualquier querella, debe ser apartada en estos momentos. Ahora Europa y los europeos no tenemos sino un solo enemigo, y es el islam.

Que nadie dude del carácter histórico de las circunstancias que estamos viviendo, de la importancia de los momentos presentes. Los europeos de las presentes y de las próximas (muy pocas) generaciones nos jugamos nuestro futuro, nuestro ser. Es un período épico-histórico el que vivimos.

Tenemos que avanzar en nuestra lucha contra el islam. Otro nivel. Hasta ahora no ha habido estrategia (conjunta, coordinada, quiero decir). Hay, sin embargo, coordinación y estrategia en todos los actos del islam en Europa (y en el mundo). Y desde hace años. Tienen claro el qué y el cómo; el objetivo, y la estrategia a seguir. En tanto no alcancemos ese nivel estaremos en desventaja.

Es importante la unidad de los europeos, o al menos de los europeos antiislamistas. Es necesario que veamos nuestras fuerzas, que conozcamos nuestra fuerza. Con quién contamos, quiénes somos, cuántos somos. Necesitamos una coalición antiislamista a nivel europeo. Acciones concertadas en toda Europa (la Occidental y la Oriental; en Londres, Moscú, Berlín, o Helsinki); sincronizadas. Acciones. El paso a la acción. Estrategias de acción, y de difusión (carteles, medios de comunicación, comunicados...). Una ofensiva verbal, jurídica, política, cultural... social, de masas; en toda Europa. Que se note nuestra presencia. Una presencia unificada. Consignas unificadas, estandartes unificados... 'Una' respuesta masiva. Antes que nos impidan la palabra y la acción. El tiempo apremia.

Me repito, como ves. Nos repetimos. En este asunto hay poco ya que decir, y mucho, todo por hacer.

Me despido, gracias de nuevo; a ti y a todos aquellos que me han mostrado su solidaridad aquí en el blog, o en correos personales.

Hasta la próxima,

Manu

La alegría de la victoria.

Manu Rodríguez. Desde Europa. (06/04/10)

*

*Atenea militante. La filosofía combativa. Cuando Atenea entra en acción. Esto es lo que requerimos, filósofos combativos. Hombres y mujeres. Atenea debe entrar en acción, debe hablar, debe decir su palabra.

La hora actual, el momento presente. Aquí, en Europa. La voz de Atenea.

*No son sólo filósofos lo que necesitamos, también necesitamos abogados, juristas. Y publicistas. Y poetas. Y matemáticos, e ingenieros. Y guerreros. Las estirpes europeas todas.

*Nos situamos en Europa. En una Europa asediada y acosada por la muchedumbre de musulmanes asiáticos y africanos que pueblan nuestras ciudades, y que aumenta cada día. Los europeos autóctonos necesitamos unirnos, organizarnos, coordinarnos... defendernos, luchar. Madrid, Londres, París, Roma, Berlín, Moscú... Es preciso coordinar a todos los grupos anti-islamistas de una región, y a las regiones (Estados, naciones, pueblos) entre sí.

Necesitamos una organización. Una organización que, además, proteja y aconseje jurídicamente a sus militantes. Protección jurídica a todos los anti-islamistas europeos.

Nuestra lucha es legítima. No queremos que la Europa europea desaparezca. No queremos su desnaturalización, su destrucción, su desaparición. La Europa milenaria.

Expulsar a los musulmanes de Europa y prohibirles la entrada por tiempo indefinido. Negarles la nacionalidad, el voto, la posibilidad de adquirir tierra europea. Librarnos de nuestro mal. Sanar. Esto nos queda.

Se declara la guerra al islam en Europa. Ideológica, cultural, jurídica, económica, política... A veces son los pueblos los que se levantan contra el invasor. Al margen de gobiernos débiles o corruptos. Es obvio que nuestros gobiernos europeos, por los motivos que sean, no están haciendo nada al respecto. Nos regatean incluso la información pertinente acerca de los avances (demográficos, económicos, políticos, jurídicos...) del islam en nuestras tierras.

Liga, coalición, o plataforma anti-islamista europea. Esta plataforma reuniría a todos los grupos que se reparten por Europa (la Occidental y la Oriental). Grandes y pequeños, conocidos y desconocidos. Acciones coordinadas y sincronizadas en toda Europa. Esta unidad será nuestra fuerza.

Una vez instruidos, una vez claro el qué y el cómo, se podrán producir acciones de grupos aislados. Todas las acciones, aisladas o conectadas, deben ser firmadas por las siglas de la liga o plataforma anti-islamista europea (LAE, o PAE). (También se podría usar el de ‘anti-islamistas europeos’ (AE)).

Podríamos comenzar en España, o mejor, en la península ibérica. ¿Sería posible unir a todos los anti-islamistas de la península? Catalanes, portugueses, gallegos, andaluces... Una federación o liga anti-islamista ibérica (FAI, o LAI).

Una organización que reuniera y concertara a todos los grupos, a todos los movimientos anti-islamistas europeos. Política común, directrices comunes. Frente común, acción común.

Un frente unificado. Una ofensiva a nivel europeo. Bajo el mismo espíritu, bajo las mismas consignas, bajo las mismas banderas. Sea Europa nuestro espíritu, nuestra consigna, y nuestra bandera. Bajo el nombre de Europa. En defensa de Europa. Nosotros, los europeos milenarios. Día tras día. Sin descanso, sin desmayo.

De no ser así nada lograremos. Necesitamos, por lo demás, medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet...) favorables que acojan nuestros movimientos y comunicados.

Propongo esas plataformas, y que empecemos a trabajar en ellas desde ya. Necesitamos acciones contundentes y productivas. Avanzar en esta lucha contra nuestro mal actual. Vencer, derrotar, rechazar, expulsar. Reconquistar.

Necesitamos la alegría de la victoria.

*

Hasta la próxima. Saludos,

Manu

De ayer a hoy.

Manu Rodríguez. Desde Europa (08/04/10).

*

*El enemigo ha atravesado las fronteras e inunda nuestras tierras. Nada ni nadie le detiene. Su condición de trabajadores inmigrantes no les hace menos peligrosos. Hablamos de los millones de musulmanes asiáticos y africanos asentados en Europa, y de su número, que aumenta cada día. En su momento competirán por la tierra, por el suelo. Lo querrán para sí. Mediante el voto, mediante la violencia. A la manera de los albaneses en Kosovo. Este caso es un modelo histórico de lo que nos sobrevendrá, de lo que sucederá en toda Europa. Ejemplifica el futuro de Europa. Nuestro futuro. Perderemos Europa, nosotros los europeos milenarios. Seremos expulsados de aquí y de allá, constituiremos una minoría. Devendremos extranjeros en nuestra propia tierra.

No es sólo que el entorno sea ideológicamente contrario a nuestras tradiciones sociales, políticas, jurídicas... culturales (en amplio sentido). Será también étnica y lingüísticamente otro. Otra gente. Esto ya se puede observar en diversos lugares de Europa. Los europeos autóctonos rodeados de población inmigrante musulmana, de alóctonos (en barrios, en pequeñas ciudades, en pueblos...). Aislados. Indefensos.

Pequeñas y grandes muestras de lo que nos espera. El futuro que les espera a nuestros hijos y herederos. En su propia tierra amenazados, intimidados, asediados, censurados, repudiados, rechazados (su naturaleza, su cultura, su ser, su presencia misma). No hay mañana para nosotros, los europeos. Si todo sigue igual, si nada hacemos, si todo continúa como hasta ahora.

Ahora es el conflicto, sin embargo; toca la guerra, el enfrentamiento. Lo que casi todos rehúyen, al parecer. Hasta ayer éramos guerreros; circulaban el valor y el heroísmo. Se reconocía al enemigo (el que quiere nuestro mal) y se le plantaba cara. Hoy ya no. Hoy no se responde ni al ataque, ni a la ofensa. La actitud de nuestros gobiernos ante sus molestas e insultantes reivindicaciones y demandas es evitar el conflicto, cediendo. Cediendo cada vez. Hemos perdido el valor, y la dignidad. ¿Qué ha sucedido? Nos comen, nos pisan el terreno, como se dice; en la tierra y en el cielo.

No podemos retrasar por más tiempo el enfrentarnos con el problema de la numerosa población musulmana y extranjera en nuestras tierras. Por lo demás, esta comunidad hace ya tiempo que le declaró la guerra a Europa; y es una guerra de conquista. Una guerra fría y caliente. Ambigua. Dia-bólica. Desde nuestras instituciones

jurídicas y políticas. Aquí, en nuestra tierra. Amparados en nuestras leyes. Estos huéspedes hostiles, insidiosos, y violentos.

Es un enemigo formidable que requerirá todas nuestras facultades para derrotarle. Cada día que pasa se hace más fuerte; más grande, más exigente, más violento. Es un monstruo hambriento de poder.

Es nuestro mal actual. No hay otro. Nuestro futuro depende de las medidas que, al respecto, tomemos ahora. Los próximos decenios serán decisivos para Europa y los europeos milenarios; nos jugamos nuestro futuro, ser o no-ser.

*He clamado a la tierra y al cielo. He invocado a héroes y a dioses. He evocado a los ancestros, y a los venideros; a los presentes y a los ausentes. Perdemos nuestro mundo, nuestra Europa; nuestra identidad, nuestro ser. Europa no se merece esto, los europeos no podemos permanecer impasibles ante la caída, la ruina, la extinción de nuestro mundo, de nuestra casa, de nuestro hogar milenario.

Generaciones inteligentes y valientes necesitamos. Heroicas, combativas. Decididas, firmes. Hombres y mujeres. Adolescentes. Que no rehúyan el combate.

Me despido, amigos y amigas. A la espera del clamor de Europa, del sublime despertar de Europa. De esa alegría, de esa victoria.

Saludos,

Manu

Más sobre el desánimo.

Manu Rodríguez. Desde Europa (27/04/10).

*

*Estimado Monmar, lo primero, agradecerte la inclusión de un artículo mío en tu blog, eso sí que es un honor. Como ya habrás visto, los dos artículos que le siguen versan sobre el mismo asunto. De esto se trata, hemos llegado a un punto en el que se requiere ya otra cosa. Algo más eficaz contra el enemigo, que produzca derrotas. Y esto ha de ser a nivel europeo. Estrategias políticas, jurídicas, económicas, sociales (de masa)... Por ejemplo, el caso de la posible inclusión de Turquía en la UE. Cuando llegue el momento tienen que darse acciones concertadas en toda Europa contra esa posible inclusión. Tendremos que exigir un referéndum a nivel europeo.

Es preciso lograr una extraordinaria unidad anti-islamista en toda Europa. Unificar consignas, programas, estandartes... Más allá de toda diferencia (nacional, religiosa, política...). Consignas nuevas, programas nuevos, estandartes nuevos. Desde Europa. Desde la Europa paleolítica, desde la neolítica, desde la clásica, desde la medieval... desde la Europa democrática contemporánea. En defensa del status económico, cultural, social, jurídico, político, científico... conseguido, logrado por nuestros inmediatos antecesores, por nuestros Manes más cercanos. El legado de los pueblos autóctonos europeos.

En defensa de nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro (el de nuestro hijos y herederos).

Éste es el nivel que tenemos que alcanzar. Desde Europa. Insisto. Es un nivel ideológico, cultural, espiritual, simbólico... La unidad profunda de los pueblos europeos. Más allá de las diferencias nacionales o religiosas, insisto aquí también. Es lo europeo. Nosotros, herederos de pueblos emparentados etno-lingüísticamente desde antiguo. Apelo a esa unidad, apelo al genio europeo. Que se haga cargo de lo que en estos momentos nos jugamos. Nos jugamos nuestro futuro, nuestro destino, nuestro ser. Nuestro ser milenario.

Los pasos que demos desde ya tienen que ir en esa dirección. Tenemos que lograr esa unidad. Comenzar desde ya. Organizar, correlacionar, programar... Si hay un problema en Londres o en París, que no sea sólo en esas ciudades que se produzcan manifestaciones de protesta, que sea en toda Europa. Acciones concertadas. Un solo rostro. Una sola voz. Un solo puño. Contra el enemigo actual, contra el islam.

Estas acciones, además, informarán a todos los europeos del estado de la cuestión. Nuestros gobiernos y nuestros medios de comunicación nos regatean la información acerca de los progresos del islam en Europa (demográficos, políticos, jurídicos, económicos, culturales...). Sólo una minoría estamos al tanto de tales progresos. Esta información ha de llegar a todos los rincones de Europa. La literatura, el periodismo de guerra contra el islam, ha de salir de internet, ha de llegar a la calle. En fin, todo por hacer.

Demos un paso más. Avancemos. Hemos de dar la cara. Hemos de enfrentarnos cara a cara al enemigo. Claridad y valor necesitamos. Filósofos, poetas, guerreros... Que se apunten todos. Será la batalla de las batallas, se cantará durante milenios. ¿Quién quiere gloria?

*

*Añadiré que no soy un escritor profesional. No escribo cualquier cosa, o sobre cualquier cosa. Tengo una actitud religiosa hacia la escritura. Está vinculada con la verdad; con los temas que me preocupan y que considero vitales; no para mí, sino para todos, o al menos para el colectivo cultural en el que he nacido y en el que me muevo. Tiene que ver con la cultura, con la política, con la religión. Es una escritura filosófico-espiritual, si se pudiera decir; pensada para todos los tiempos y lugares. Es una escritura que tiene en cuenta el ayer, el hoy, y el mañana. Mi dedicación a ella es absolutamente religiosa. Me debo a ella. Y la antepongo a cualquier cosa.

No me ganaría la vida con la escritura. Escribir es para mí un acto de devoción, de fervor; tengo que estar ‘inspirado’, ‘poseído’; es un estado de ánimo que yo no te sabría explicar. Poseído por el tema, por lo que tengo que decir. Si no me encuentro en ese estado, no escribo. No me fuerzo.

Debo centrarme en mis escritos. En los que no he tenido éxito. De los varios ejemplares enviados no he recibido ni un solo comentario, ninguna respuesta. Por lo demás, los seguidores del blog están confundidos conmigo; está claro que no han leído, como recomiendo, los textos en su orden de aparición. Si me hubieran leído, ahora no tendría ningún seguidor. Han captado mi anti-islamismo, pero no mi anti-cristianismo, y mi anti-nacionalismo... español, francés, alemán, o lo que sea.

La escritura tiene también algo de seducción, de persuasión. La palabra, en sí misma. La palabra que arrastra, que mueve, que levanta; que enciende, que aviva. Tiene que salir de muy adentro. Pero aún así no tiene por qué tener éxito. Acordémonos de Demóstenes. Su fracaso.

No he podido commover ni convencer a los lectores. No me han comprendido (dado que no me han leído en su totalidad). No es mucho, poco más de doscientas páginas. Yo hablaría de una nueva religión, o mejor, religación. No universal, sino local. Cada pueblo, cada cultura. Estoy convencido del carácter revolucionario de mis escritos. También de su novedad. Incluso de su necesidad, en los momentos que

vivimos. Son vías, salidas, en estos tiempos de transición. Hacia el futuro. El islam no es sino un obstáculo más hacia ese futuro. El último, y el más peligroso.

Escribir desde Europa, desde el ‘tercer período’, y desde las culturas autóctonas pre-cristianas no parece suscitar ninguna curiosidad o interés.

No ha sucedido nada, pues, el blog no ha sido comprendido. Se le tiene como un blog anti-islamista más. No se me han hecho observaciones acerca del ‘Sobre bioética’, por ejemplo. Y las alusiones al ‘tercer período’ y demás han pasado completamente desapercibidas. Nadie se ha percatado de la perspectiva, del lugar desde el cual hablo. Estoy más que solo. De seguir así las cosas no podría ser un fracaso más rotundo.

Bueno, he difundido este logos simbólico mío, como debía. Otra cosa no puedo hacer.

Aguardaré.

*

Hasta la próxima, gracias de nuevo, y saludos

Manu

*

Posdata (29/04/10). Comentario enviado al blog de Monmar.

Por alusiones. Estoy sorprendido de las respuestas o reacciones de los lectores ante un artículo mío que Monmar tuvo a bien incluir y presentar en su blog (‘Sobre el desánimo...’). Añado la nota de agradecimiento que envié y en la que abundé más sobre el contenido de dicho artículo.

Parece que los lectores se quedaron con la presentación de Monmar y poco más. Se pensó que era una esquina, y enviaron el pésame. El artículo, y la nota añadida, o no los han leído, o no los han comprendido, o no tienen sangre en las venas. Ni la menor conmoción. Todo muy cumplido, y muy democrático. Todo muy blando y muy ligero. Son los acentos de nuestra decadencia. También aquí. Ni cerebro, ni cogones, ni corazón. Ni vigor, ni valor, ni vergüenza.

Destacaré las últimas palabras de la nota que envié: “Demos un paso más. Avancemos. Hemos de dar la cara. Hemos de enfrentarnos cara a cara con el enemigo. Claridad y valor necesitamos. Filósofos, poetas, guerreros... Que se apunten todos. Será la batalla de las batallas, se cantará durante milenios. ¿Quién quiere gloria?”

¿Son estas las palabras de alguien que abandona?

O no se sabe leer, o no se tienen oídos, o se prefiere seguir tranquilamente tumbado en el sofá de casa con el portátil en el regazo, dándoles puñetazos virtuales a los malditos moros. Así nos va.

Espero que esto que os digo os duela un tanto. Significará que aún os queda un resto de dignidad, de amor propio. Que así sea.

Saludos,

Manu

En clave de amor.

Manu Rodríguez. Desde Europa (01/05/10).

*

*El amor es deseo sublimado. Lo sublime del deseo –del ardiente, del vehemente deseo. Es un deseo que se transforma en amor en cuanto aparece la contrafigura, el contramor.

*Haz crecer este amor mío, amada, correspóndele. Aviva este fuego. Mutuamente se enardecen los enamorados.

Yo en ti, tú en mí; yo para ti, tú para mí. No hay dicha comparable a la de los enamorados. Aquellos que mutuamente se tienen. Aquellos que con el mismo amor se aman.

Amor, palpable fluido que producen los amantes, que circula entre los amantes, que los amantes se pasan entre sí; en sus miradas, en sus palabras, en sus besos. Néctar, ambrosía.

Los alegres enamorados. Mutuamente se reconocen, mutuamente se atraen. Mutuamente se afirman. Es lo óptimo.

La alegría del encuentro, del abrazo, del beso, de la cónyupa.

Ese momento. El momento en que nos tengamos entre nuestros brazos, entre nuestras piernas, entre nuestros sexos, entre nuestros labios... Trabados, encajados, fundidos.

¡Oh, mujer, di que sí! Di que me quieres, que me deseas, que me necesitas; que necesitas mi presencia, mi mirada, mi voz. Como yo te necesito a ti, como yo necesito de ti. Di, conmigo, que nos necesitamos. Para respirar, para vivir.

*Mutuamente se respetan los amantes. Se dignifican. Se afirman. Se sobre-elevan (se ponen por las nubes). Es un sentimiento que sublima, que modifica la naturaleza de los amantes, o la saca a la luz. Tiene efectos espirituales, psicológicos, conductuales. Visibles. Efectos positivos, creativos, constructivos. Dan ganas de florecer, de estallar.

*¿Qué no se hace por amor? Se diría que es el padre de la reflexión, de la poesía, del ingenio aplicado... de la ternura, de la sociabilidad, de la amabilidad, de la bondad-bella-de-ver.

“Por amor se retrae la garra y se reviste de suavidad y flores...” (Hernández).

¿Qué no le debemos al amor? ¿Qué hay de bueno, y de bello, y de sublime, entre nosotros, que no se deba al amor?

La experiencia amorosa es la experiencia sublime, y tanto más cuando es compartida, a dos, bilateral. Los amantes correspondidos. Los afortunados. Los elegidos. Los felices, los bienaventurados.

El desánimo, el desaliento. Las continuas y reiteradas frustraciones. Los no correspondidos son legión. Los frustrados, los rotos, los descompuestos enamorados. Los abandonados. El amor no correspondido es lo más triste de ver, lo más triste de vivir. La soledad de amor.

*Una compañera que esté conmigo en el amor y en el odio. Que sigamos el mismo camino. Unir fuerzas semejantes. Suma de fuerzas. En la misma dirección. Alguien con quien proyectar y construir. Una amiga, una amante, y una esposa.

*La posesión está implícita en el deseo de amor; la mutua posesión. Yo quiero que nos tengamos entre nuestros brazos; quiero un amor cumplido. Un amor que mirar, que tocar, que oler, que besar, que abrazar... Un amor que te mira, te huele, te toca, te besa, te abraza...

La mística del amor consiste en amar y en ser amado. La gloria, el cielo de los enamorados. El mutuo amor.

*El cortejo se inicia con la mirada. Uno de los dos comienza la ronda. Si la otra parte no responde, el cortejo queda en nada.

La ronda de las miradas, de las palabras, de los roces suaves. El acercamiento sublime de dos que se quieren, que se necesitan, que se desean. El ritual de cortejo. Las respuestas de la amada. Toda esa felicidad y esa alegría que me están siendo dieridas.

*¿Se me cumplirá, al final, el amor? ¿Puedo confiar, puedo esperar? Debo frenar este ímpetu mío; esta máquina de sublimar que se pone en marcha a la menor oportunidad.

No desataré ni echaré a volar este amor mío. No sin tu consentimiento. Tú has de ser quien lo libere y suelte. Con tu mirada, con tus palabras, con tus gestos. No irá muy lejos. Se quedará a tu lado.

*Quizás resulte que nadie escoge el amor. No parece que se pueda decir: ‘me enamoraré de esa, o de ese’. El amor nos sobreviene. Sobreviene a quien le busca y le espera, claro está. A los que están alertas. A los que esperan. Hay una predisposición a amar. Se dispone de un capital de amor, se diría. Cuando aparece la contra-figura, todo ese capital se deposita en ella/él. Todo nuestro amor de vuelca en la persona amada.

*Las ceremonias de aproximación. Cada día se tiene que dar un avance entre los enamorados. La ronda debe progresar; la esperanza y la confianza de los amantes deben ir en aumento. Los signos se deben multiplicar. Signos dirigidos a esperanzar y a calmar a los amantes, a darles confianza. Que no desesperen, que no lo dejen.

Si este amor se me cumpliera, creo que me volvería loco. (Si no lo estoy ya).

Todo es triste aquí. Mi incertidumbre. Mi necesidad. Mi anhelo.

*No puedo proyectar, no puedo imaginar, no puedo seguir. Necesito más signos. El pláctet. Proseguir en este camino de los amantes, en esta subida, en esta ascensión. Ambos.

*Los amores correspondidos fortalecen a los amantes. Se tiene amor. Es más que suficiente. Los amantes correspondidos caminan con paso firme y seguro. Es la plenitud. Se tienen a sí mismos, ¿qué más pueden desear? Libres, además, de los temores y anhelos del que nada sabe.

El amor recibido embellece, mejora nuestro aspecto. Hay lozanía, esplendor. Tú estás más hermosa cada día.

*

*Te quiero, Alba. Te querré mientras viva. Tú, únicamente, eres la inspiradora y la destinataria de todo lo que escribo. Es por ti y para ti. Si estos escritos míos no llegaran, o no hubiera visos de que pudieran llegar a tus manos, serían como nada.

Si sigo escribiendo es porque confío en que algún día los leerás.

*Los seguidores del blog que puse en circulación están confundidos conmigo; está claro que no lo han leído. Si lo hubieran hecho, como recomiendo, ahora no contaría con ninguno. Nadie, pues, se ha percatado de la perspectiva, del lugar desde el cual hablo. Y la amada no da señas. Balance negativo. Estoy más que solo. De seguir así las cosas no podría ser un fracaso más rotundo.

He difundido este logos simbólico mío, como debía. No me queda sino esperar. Algún soplo divino hará que llegue a conocimiento de la que más quiero. Aguardaré la respuesta de la bella.

*

Hasta la vista, amor

Manu

Dos respuestas.

Manu Rodríguez. Desde Europa (03/05/10).

*

Respuesta a Ladin (posteriormente eliminada del blog) (18/01/10).

No escribo para lectores perezosos. Las preguntas que me hace están respondidas en el blog. Dado que es una escritura filosófica (los conceptos, una vez construidos e introducidos, intervienen en trabajos posteriores sin explicación), le recomiendo que lea los textos incluidos desde el número uno en adelante. Así, además, tendrá una idea cabal de lo que pienso, y no sólo sobre el islam.

Manu

Para Ladin, y a petición de un diálogo (19/01/10). Reelaborado.

A los creyentes musulmanes (y otros) que pretendan intervenir en este blog:

*No hay nada que dialogar con el enemigo; al enemigo se le vence, se le derrota, se le aniquila. Este blog está pensado para compartir con los míos, los buenos europeos, y para promover la resistencia europea al islamofascismo.

El islam es comparable al nazismo. No hay otro fascismo que en estos momentos nos amenace. Un musulmán no puede ser más que un canalla, o un idiota; o ambas cosas. Es norma de supervivencia no fiarse de un musulmán. Falsos, mixtificadores, usurpadores, arrogantes, ignorantes, violentos, intolerantes... absurdos. Ya me pregunté en uno de los trabajos el 'cómo se puede ser musulmán'. Sí, ¿cómo alguien puede ser seguidor de un monstruo como Mahoma; quién puede identificarse con un monstruo semejante?

No sé si estoy hablando con un desdichado converso español (que se auto-excluye, se auto-extraña de su propia cultura, de su propia sangre, de su propio pueblo) o con un musulmán extranjero que en virtud de las estúpidas leyes que nos gobiernan ha accedido a la nacionalidad española o francesa (y europea). En cualquier caso nada tenéis que ver con Europa. Extranjeros sois en cualquier región. Apátridas, infieles, descastados. Vuestra voluntad es, precisamente, la destrucción de los diferentes pueblos, naciones, y culturas de la tierra. En todo momento y en todo lugar procuráis su destrucción, su desaparición. Vuestra meta es la homologación de todos bajo el islam, la desertización espiritual del planeta, la muerte de todo lo que no sea islam. Enemigos sois de todo lo otro, de todo lo que difiera de vosotros. Sois una amenaza para todos.

Con vuestra mera presencia mancilláis Europa, nuestra tierra sagrada; y aún este mismo blog, que mantendré puro y al que nunca tendréis acceso.

Ideologías como la vuestra me producen asco, pura y simplemente. Y he empleado mi vida para combatirlas intelectual, espiritual, y conceptualmente. Si hubiera un mínimo de honestidad espiritual en el área de dominio del islam, ya se habrían superado, así como nosotros, los buenos europeos, superamos el también tenebroso cristianismo. También los cristianos aspiran a homologarnos a todos. Es el mismo mal.

La tradición judeo-cristiano-musulmana es la pesadilla del planeta. Han destruido innumerables pueblos y culturas en nombre de un dios propio de mentirosos, ladrones, y asesinos, y no de hombres amantes del bien y de la verdad.

Vosotros sois las tinieblas en el mundo; lo tenebroso, lo siniestro, lo hostil; la miseria y la muerte. Y lo seréis hasta el final.

*Añado que hay falta de honestidad, de vergüenza, de seriedad... de verdad, en los europeos milenarios que hoy día siguen las tradiciones de cualquiera de las sectas cristianas (por los motivos que sean). Individuos carentes de dignidad y de orgullo. Vergüenza ajena me producen sus genuflexiones, sus letanías, sus ritos, sus dogmas, sus consignas, sus 'estampitas'... A nuestra edad.

Apostar por el cristianismo hoy es olvidar o afirmar o pasar por alto los siglos de extrañamiento espiritual y de totalitarismo (fascismo) cristiano que hemos padecido (y no sólo en Europa). Su horror, su terror, a todo lo largo de su periodo de dominio (el milenio cristiano, el invierno supremo). Sus textos y autores sagrados siguen siendo los mismos, aquellos que legitimaban e incluso santificaban su horrible proceder; ellos siguen siendo los mismos. El cristianismo es hoy, como lo fue ayer, y lo será mientras perdure, un instrumento de alienación y de poder, y un refugio para todo tipo de canallas, hipócritas, y arribistas. El ámbito cristiano es tan repugnante como el musulmán. Y sus 'creyentes' respectivos. Seres indignos, peligrosos, y vanos.

*

Espero que lo más arriba escrito llegue a conocimiento de los interesados.

Manu Rodríguez

El ser europeo.

Manu Rodríguez. Desde Europa (10/05/10).

*

*Sólo cosas tristes se me ocurren sobre el amor. No puedo estallar en palabras de gratitud. Es la amargura de los amores imposibles lo que destilo.

¿Qué haré? Sin esperanza, sin futuro. Ni aquí ni allí. Ni en la tierra ni en el cielo.

*En el estadio actual de nuestra civilización no es infrecuente que dos individuos respondan a mundos diferentes. Diferencias por doquier. No hay unidad cultural propiamente dicha. Estas diferencias pesan a la hora de elegir amores y amistades. Salvo un flechazo mutuo irresistible, las amistades y los amores se buscan en el propio medio. No se sabe quién, cómo puede ser el otro; en qué mundo vive.

¿No podríamos, simplemente, amarnos? No es tan fácil. No son sólo dos seres genéticos los que se unen, también han de unirse dos seres simbólicos, dos personalidades culturales. Tienen que darse coincidencias espirituales, de conciencia, de ‘creencias’... de mundos.

No deben darse diferencias importantes en una pareja que se proyecta hacia el futuro. En lo que concierne a la educación de los hijos, por ejemplo. Por lo demás, una pareja no puede perdurar mucho tiempo sin grandes e importantes coincidencias y afinidades espirituales. Cualesquiera éstas fuesen.

Afinidades genéticas y afinidades simbólicas. Natura y cultura debe unirlos.

El amor es cosa de dos. Estos dos han de lograr el máximo de unidad; de pareceres, de opiniones, de conductas. Se ha de dar la complicidad, la marcha conjunta, la acción común.

Las diferentes educaciones que en nuestros hogares recibimos, en la época que vivimos, distan mucho de ser vehículos de unión. Nos separan absolutamente. El emparejamiento está lleno de dificultades; las diferencias culturales, simbólicas, son, a veces, insalvables.

Lo que vale para el amor, vale para la amistad.

No hay ninguna posibilidad de construir nada. No tenemos ninguna superestructura simbólica que nos una. No tenemos ‘una’ cultura. Vastos colectivos atomizados, y las más de las veces, divididos y enfrentados. Una pluralidad caótica. La desertización que se prodiga. Es el aspecto negativo de la multiplicidad. El caos y la desintegración están servidos.

Una sociedad o civilización fragmentada no produce sino hombres y mujeres rotos, fragmentados, escindidos. A tal sociedad tales individuos. Carentes de unidad, de coherencia, de fuerza... En lo grande como en lo pequeño; dentro y fuera.

*No puedo dejar de escribir, de especular, de tener esperanzas. Mi fuego no quiere apagarse, no quiere echarse a morir. No quiero las tinieblas, el silencio, el frío. Allí donde volverá a hundirse mi vida en cuanto tú desaparezcas de mi horizonte.

Si abandonara tendría que destruir todo lo hecho; todo esto que hago para ti y que da constancia de cómo y de cuánto eres amada. Tú eres el destino de estos escritos.

*Nosotros, viviendo como vivimos en Europa, y siendo como somos los herederos de multitud de generaciones, debemos asumir y responder a nuestro legado bio-simbólico; a nuestro ser europeo. Esto, por lo demás, es deber de cada individuo, de cada pueblo, de cada cultura.

Ambos somos europeos contemporáneos. Nuestros antepasados son comunes; nuestras culturas son, o fueron, comunes. Somos herederos de un legado biosimbólico milenario. No necesitamos otra cosa que nos una.

Los períodos cristianos e islámicos son contrarios a nuestra naturaleza y a nuestras culturas. A nuestro Genio y a nuestro Numen. Nos hacen ser otros. Ya no germanos, romanos, celtas, griegos... europeos al fin, sino cristianos o musulmanes.

El universalismo cristiano, o el musulmán, destruyeron, en su momento, las culturas autóctonas. Nos privaron de nuestras culturas milenarias elaboradas por nuestros antepasados. Fuimos cultural y espiritualmente extrañados, expatriados. Nos convirtieron en almas muertas, alienadas, instrumentalizadas.

Esta ruptura con nuestro ser simbólico ancestral se solapa con nuestro ser escindido actual. El caos y la confusión espiritual que en los momentos presentes continúan alimentando estas ideologías totalitarias extranjeras que aún perviven en nuestras tierras, que aún predicen y apostolan, que aún difunden su mal. Confunden, extravían, alienan, privan a los pueblos de los suyos. Dividen y enfrentan. Son el mal personificado, estos destructores de mundos.

Del oriente no nos ha venido más que locura, tinieblas, horror, y muerte. Maldito semillero de monstruos.

Reclaman su parte. Sus respectivos períodos de dominio en Europa. La Europa cristiana, la Europa musulmana. Lo que le ‘debemos’. Lo que Europa debe a unos y a otros. No tienen vergüenza estos impostores, estos usurpadores; estos malditos.

La Europa cristiana, o la musulmana, es la Europa alienada. Pisoteada, destruida, humillada, negada. Nuestros antepasados, nuestros dioses, nuestros mundos.

Son dioses extranjeros los que se disputan nuestra Europa, y a nosotros mismos. Nuestras mentes, nuestras voluntades. Hoy como ayer. De nuevo cristianos y musulmanes se nos disputan. Nosotros, Europa y los europeos, somos el botín.

Recuperar la identidad europea. Que tú y yo somos europeos, antes que cristianos o musulmanes. Acabar con el poder que sobre las mentes y los corazones tienen aún estas ideologías universalistas extranjeras. Recuperarnos como europeos milenarios. Des-alienarnos, liberarnos del poder espiritual de estas monstruosas divinidades extranjeras.

Esto te pido, que seamos europeos. Que recuperemos hasta las raíces nuestra etnicidad y nuestro ser simbólico europeo.

Es el camino hacia ti y hacia mí. Es un camino que nos otorga una personalidad simbólica determinada. Que nos proporciona un ayer, un hoy, y un mañana. Que nos une. Que borra nuestras diferencias, que nos distingue entre otros. El ser europeo.

*Se me va la mañana, la aurora, las primeras luces del día. ¡Oh, Alba, préstame atención, quiéreme un poquito; alimenta este amor mío, no lo dejes morir!

*

Hasta la próxima,

Manu

Salvar a la patria, defender nuestra libertad.

Manu Rodríguez. Desde Europa (16/05/10).

*

*“Según los usos de los romanos hay que salvar a la patria con el hierro, no con el oro”. Fue Marco Furio Camilo (Camilo) el que pronunció estas preciosas palabras con ocasión de las negociaciones celebradas entre Roma y Breno (caudillo de los galos) en el 604 del IV milenio (3604), y en la que los romanos habían concertado con éste un pago en oro (que Camilo impidió en el último momento) a cambio de que los galos abandonaran la ciudad (Plutarco, Camilo, 29). También se conservan las palabras de Breno. Éste, al alcanzarse el peso determinado, añadió además su espada y su escudo a la balanza mientras decía estas palabras: Vae uictis! (¡Ay de los vencidos!).

Palabras parecidas a las de Camilo se le atribuyen también a un jefe local en la península ibérica; ante una propuesta de capitulación, hecha esta vez por los mismos romanos, éste respondió: “Nuestros padres nos legaron hierro para defender nuestra libertad, no oro para comprarla.”

La defensa del territorio ancestral, y de nuestra libertad, que implica independencia y soberanía. Nuestra libertad, que es como decir nuestra cultura; el producto de nuestro genio, de nuestra sensibilidad, de nuestra necesidad vital. Nuestras condiciones espirituales de existencia.

Aquí el término ‘patria’ tiene su uso primitivo, y se refiere al lugar, al territorio que fundaron los Padres ancestrales. El otro término es ‘libertad’. La palabra ‘libertad’ se diría que tiene su origen en las culturas y pueblos de Europa (en sus lenguas). Les recuerdo a los europeos la relación que este concepto tiene con Libero (en las lenguas románicas) y Freya (en las lenguas germánicas). En Grecia, en Roma, entre los celtas, entre los germanos... Es una palabra talismán para los europeos de ayer, de hoy, y espero que de mañana.

Éstas, pues, son las claves: patria (territorio), legado, libertad.

*La actual clase política europea será juzgada con severidad y desprecio en el futuro. Desde hace varias décadas no dan muestras más que de estulticia e ineptitud, si no de maldad. Recuérdese el bombardeo de Serbia a finales del siglo pasado (y sus consecuencias). Embaucados por Clinton (el entonces presidente) y los estrategas del Pentágono. Incluyo a todos los presidentes de gobierno del momento: González, Chirac,

Blair, Schroeder... Comportamiento servil y auto-lesivo. Contribuyeron a aquella zancadilla que nos pusieron los USA. Me refiero a los costos económicos, sociales, humanos, geopolíticos... para la misma Europa. A USA no le interesaba sino estorbar, perjudicar, entorpecer, torpedear... el proyecto europeo. El crecimiento económico, político, y militar de Europa era un peligro para el ambicioso imperio; no podían consentir que la fuerza europea llegará a superarlos. Había que hacer algo, embrollar el asunto europeo, dividirlos y enfrentarlos; retrasar o impedir la paulatina integración de la Europa oriental al citado proyecto de unión de todos los pueblos europeos. Les recuerdo aquel artículo que firmaba Clinton y que pretendía asustarnos con un supuesto pan-eslavismo.

Bien, ambos, los USA y Europa, hemos sido ampliamente superados por las circunstancias presentes. Tiene que ver con la actual estrategia musulmana de expansión en el planeta, que se nos hizo patente en el atentado contra las Torres Gemelas y que obligó a los estadounidenses a desviar su atención de Europa. Los planes para Europa, la batalla de Europa, se postergan, pues, por un tiempo indeterminado. La intención era, a no dudarlo, la destrucción del proyecto europeo. Eliminar al potencial rival.

Tenemos como secuelas la lamentable situación en que quedó Serbia después de meses de bombardeos intensivos (aún no se han recuperado), la pérdida del mítico territorio de Kosovo, ahora en manos de albaneses islamizados, el recelo con que la población de la Europa oriental mira ahora a la Europa occidental...

Está claro que hay que disolver la OTAN y crear un ejército estrictamente europeo (con exclusión de inmigrantes extranjeros). Un ejército étnico, vale decir. Tenemos que desembarazarnos de los USA, que no intervengan nunca más en nuestros asuntos. Nuestra potencia nos convierte en virtuales enemigos de su imperialismo, entiéndase esto, y procurarán, en todo momento, impedir nuestro fortalecimiento. Esto es tan antiguo como el nacimiento de las civilizaciones e imperios (hace seis mil años). Cómo éstas se perjudican y se destruyen entre sí.

Un poquito de lectura histórica y de reflexión les pido, por favor, a mis conciudadanos europeos.

*Volviendo a la actualidad hay que decir que nuestra clase política ha empeorado, incluso, desde la aventura yugoeslava. Parece que ya no quedan adjetivos que califiquen su nivel de torpeza e incompetencia. Citaré al paso los nombres de Zapatero, Sarkozy, o Berlusconi. Personajes ridículos. En los momentos que más necesitamos hombres y mujeres como el Camilo romano o aquel jefe local de la península ibérica (dos ejemplos entre cientos; léase a Tucídides, Demóstenes, Tácito, César...).

El status actual (económico, político, social...) de los pueblos y culturas ancestrales de Europa peligra más que nunca. Nuestra patria, y nuestra libertad. Más incluso que con el ambicioso imperio estadounidense. Hablo, naturalmente, de la enorme población musulmana, asiática y africana, que inunda nuestras tierras. Son un estorbo, y un peligro. Jamás debimos permitir que tal cosa sucediera. No lo hicimos nosotros, el pueblo, lo hicieron nuestros gobernantes y nuestra despreciable clase política. Ésta es la que ha puesto a Europa al borde de su ruina y de su extinción.

¿Qué hacer? Tampoco ahora el oro va a garantizarnos nuestra libertad, nuestra independencia, o nuestra europeidad. Nuestra situación está más cerca de Camilo que de aquel jefe local. No es un imperio el que nos ataca, sino millones de musulmanes extranjeros que se afincan en nuestras tierras y pretenden (algo intolerable) modificar nuestra cotidianidad y adaptarlas a sus tradiciones y costumbres. No sólo nos privan de nuestro oro y de nuestra tierra estos parásitos (son los grandes beneficiarios de la política social que nuestros más cercanos antepasados elaboraron para nosotros, sus descendientes), también podemos advertir la merma en nuestras tradiciones y en nuestra libertad.

Esto es, en último término, lo que pretenden y exigen: que dejemos de ser lo que somos. ¿A cambio de qué? A cambio de nuestra paz y tranquilidad, dicen. Estos miserables nos amenazan, nos intimidan, nos chantajean en nuestra propia casa, en nuestras propias tierras.

¿Y qué hacen, a todo esto, nuestros gobernantes y nuestra clase política? Promueven campañas de tolerancia, de convivencia, así como alianzas con este particular enemigo de nuestra cultura, de nuestra libertad. El islam (la ‘umma’) pone en peligro todo lo conseguido tras cientos de años. Son nuestros antagonistas, nuestros antípodas más perfectos. Ninguna ideología cultural se nos opone tanto. Y no es una oposición lejana, exterior, ajena, sino interior. Los tenemos dentro, los tenemos en casa, y son millones; estos huéspedes indeseables que, por la cobardía y la incapacidad de nuestros representantes políticos, medran y se multiplican en nuestros lares a nuestra costa.

He hablado de la patria (de los Padres ancestrales), del legado, del oro, de la libertad. Queda el hierro. ¿Qué es el hierro? El hierro es la guerra declarada, fría y caliente, a todo aquel que pretenda o procure nuestro mal. Simplemente. A todos aquellos que pongan en peligro nuestra integridad, o nuestra identidad; nuestra tierra, o nuestros cielos (el legado).

Ya dije en otra ocasión que las circunstancias, históricas, que vivimos requieren otro tipo de políticos, de gobernantes, de intelectuales, e incluso de pueblo, me atrevo a decir. A la altura de la grandeza de los momentos que vivimos. No he cambiado, por desgracia, de opinión al respecto. Todo sigue igual en nuestra Europa. ¿Durante cuánto tiempo habrá que lamentar este estado de cosas?

*

Hasta la próxima,

Manu

Hijos de la aurora.

Manu Rodríguez. Desde Europa (23/05/10).

*

*Me parece haber hablado o escrito profusamente de los temas que me traigo. Poco más podría añadir. Lo último son ya arengas a los europeos; que se despabilen con el islam, que están dormidos. No sé ya qué argumentos usar. Conforme los encuentro, los expongo. No me guardo ninguno.

¿Qué más podría decir? Ya he dicho todo lo que tenía que decir. Sólo estimulado por preguntas al respecto podría seguir escribiendo. Pero esto requeriría que los textos fueran leídos, que fueran conocidos. Que se les reconociera en la palestra. Tanto por lo que anuncian como por lo que atacan.

Que se me responda, pero que se me responda con conocimiento. Ajustándose a lo escrito. Sabiendo lo que se dice. Enterado. No como el que habla de oídas, o el que lee superficial y atropelladamente sin enterarse de nada –suponiendo haberlo entendido todo.

Parafraseando las palabras de Wittgenstein: “Quizás estos escritos sólo puedan comprenderlo aquellos que por sí mismos hayan pensado los mismos o parecidos pensamientos... Habrán alcanzado su propósito si logran reunir y poner en movimiento a aquellos que los hubieran entendido”.

Insisto en que esto requiere un nivel de lectura que aún no ha recibido lo que escribo.

Sólo cabe esperar. Pero hay que decir que ya no soy yo el que espera, sino los textos que he puesto en circulación. No sé la manera de que estos alcancen más difusión. Tienen la suficiente, es cierto, pero no en los lugares donde debiera. Tienen que encontrar su momento, y su lugar; tienen que llegar a su destino.

Yo diría que son textos quiciales. Que miran hacia atrás y hacia adelante. Textos jánicos. Textos inaugurales, por tanto; también moralmente completos, que atienden a la tierra y al cielo; y valientes, atrevidos; y enamorados. Para la mente y el corazón. Para el ser genético y el ser simbólico (el ser biosimbólico) –para el genouma. Para el ‘homo nexus’, el hombre futuro. Para los futuros. Semillas de futuro.

Mi escritura es una salida, un camino hacia vosotros los futuros, y hacia ti, Alba. Como si ya estuvierais aquí. Así me siento menos solo.

*El islam no es mi única preocupación, como pudiera parecer. Es tan sólo el último enemigo de ese futuro, del tercer período, del ‘homo nexus’. De la nueva aurora. Tinieblas del neolítico que perduran. Fantasmas del pasado que no quieren desaparecer. Que se aferran con violencia a la nave Futuro. Pero la nave Futuro los expelerá, los expulsará; se librará de ellos.

Todos los que tienen que perder en este tercer período: brujos, magos, hechiceros, sacerdotes... Las ideologías de poder del neolítico histórico, del segundo período (los últimos seis mil años). Las que perduran, grandes y poderosas máquinas de poder. Lo que fueron desde un principio. Instrumentos de los ambiciosos; artificios para legitimar o santificar su deseo de poder. Un truco, un timo. Requieren pueblos ignorantes y crédulos. Los construyen, como podemos ver hoy en el área de dominio del islam. Lo hacen desde la infancia. Construyen la sociedad que les permite seguir imperando. Mediante la astucia y la violencia dominan.

Pueblos que viven en el vacío; extraídos el aire, la luz, la libertad. Aislados. Paralizados, detenidos. Hechizados. El ámbito islámico. No pueden librarse del sortilegio. Atrapados, sin poder salir –so pena de muerte.

El islam es la última ideología religiosa con poder; las sectas cristianas, budistas, o hinduistas, no tienen hoy día el poder que en su momento tuvieron. Me refiero a las castas sacerdotales y a sus ideologías/instrumentos de poder (sus textos ‘sagrados’). Han sido dejados atrás aquí y allí. Nos hemos liberado de su funesta influencia espiritual y de su poder. Sólo el monstruoso islam queda.

*Pero, ¿qué futuro queremos? El futuro se decide en el presente, aquí y ahora. Hay que luchar por el futuro que queremos, hay que construir ese futuro.

*El tercer período es un hecho, la salida del neolítico histórico. Salida ideológica, espiritual, cultural, material. En la tierra y en el cielo. Los pueblos que hayan adoptado las claves simbólicas de este nuevo período son ya pueblos futuros. La cosmología, la física de partículas, la genómica... Todo lo que constituye la nueva mirada sobre el cosmos, sobre la naturaleza, sobre la vida, sobre las sociedades... Todo ha cambiado. Es nueva tierra, nueva naturaleza, nuevo cosmos, nuevo cielo... lo que tenemos.

Es esa nueva aurora, esas nuevas colectividades. Pueblos renovados. Europa, China, Japón... Los nuevos hombres. Más allá. Hablar del nuevo período es hablar de la nueva luz. Y es una luz que, como sucedió en los albores del neolítico, viene para todos. Son pasos evolutivos, mutaciones bioculturales que afectan y competen a toda la humanidad. Es nueva sabiduría.

Nosotros vivimos el alba de un nuevo período, son tiempos de transición. La comparación con la mañana o las primeras luces del día es oportuna. Tenemos residuos de noche, de tinieblas, de oscuridad. Habrá que disiparlas.

Las generaciones presentes somos hijos de esta aurora, de esta mañana. Somos los primeros de generaciones por venir. Y hemos de comportarnos como dignos hijos de la aurora, como criaturas de la mañana. Despiertos y activos. Tenemos mucho que hacer. Todo por hacer. Esclarecer y sentar las bases de una nueva civilización planetaria. Lejos de las tinieblas del segundo período. Luchar, combatir contra esas tinieblas.

También nosotros somos la aurora, el nacimiento de la humanidad futura; los primeros seres del nuevo período, como las primeras luces del día.

Vivimos el comienzo, somos el comienzo. Hijos de la aurora y la misma aurora, pues.

¿Qué es lo que hace que actuemos con tibieza o indiferencia ante las amenazas que, a este nuevo período, a esta nueva criatura, le vienen del islam y de otras fuerzas oscuras? Somos nosotros los amenazados: nosotros los evolucionados, los renovados, los renacidos, los nuevos. Se pretende asfixiar a un niño en su cuna; abortar este nuevo período de la humanidad; detenerlo, o deformarlo cuando menos. Estos enemigos de la luz, de la plenitud, de la integridad, de la verdad.

Repugna ya la arrogancia de las ideologías religiosas del neolítico. Las llamadas religiones de salvación. Su palabra misma. Que aún tengan voz. Mancillan con su presencia el nuevo día, esta mañana. Su turbia luz. Seres impuros sus castas sacerdotales todas.

Este amanecer tan sombrío, aún. Que lento, dificultoso, lleno de obstáculos el camino de la luz. No lo tendrá fácil el nuevo sol, el nuevo día. No lo tendremos fácil nosotros, los futuros.

Vencer espiritualmente a las tinieblas, de esto se trata. Es una guerra contra el pasado más sombrío, contra los sombríos; por la nueva aurora, por el nuevo período, por el nuevo día. Venceremos.

Las criaturas, y los creadores, de la mañana. Estos vendrán, aparecerán. De la tierra, de la madre surgirán. Multitud, muchedumbre de seres nuevos preñados de futuro, con voluntad de futuro.

Alba, tú eres la mañana. Tú eres lo que escribo y lo que quiero. Por ti luchó, por ti sufro, por ti muero.

*

A ti me dirijo, Alba, como si en algún momento fueras a leer lo que escribo. Ésta es mi ensueño, mi fantasía, mi deseo. Que estos textos llegan a quienes van dirigidos, que logran alcanzar su destino.

Hasta la próxima,

Manu

Las victorias de la aurora.

Manu Rodríguez. Desde Europa (30/05/10).

*

*Hablar del futuro es hablar de victorias, de las victorias de la aurora. Son victorias de la claridad, de la luz del nuevo día, del nuevo período. Estas victorias están siendo borradas, difuminadas, desdibujadas... por las tinieblas residuales del neolítico. No acaba de amanecer, de verse claro. Generaciones perdidas. Criaturas de la mañana que no se conocen, que no se saben; que no se escuchan, que no se ven. Aturdidos por el ruido del neolítico; por los gritos, amenazas, y zarpazos del neolítico. Su violenta agonía.

Los universalismos (totalitarismos, fascismos) religiosos y políticos del neolítico (tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo... comunismo). La sombría luz del neolítico. Esas ideologías (de poder), esos discursos, esas palabras, esas voces... Lo peor del segundo período. No terminan de hundirse en la noche, no terminan de callar.

Todo ese maldito ruido que oculta o desfigura la luz y el sonido de las criaturas de la mañana. El bendito sonido del comienzo, del despertar; los primeros compases, las primeras luces del nuevo día.

Se suceden los atentados terroristas aquí y allá protagonizados por musulmanes y comunistas (maoístas) respectivamente; los cristianos de Filipinas se arman contra los musulmanes...

Nunca fue más duro y difícil un nacimiento. Peor está siendo la lactancia. En tan difíciles condiciones. Turbio el panorama; turbio comienza el nuevo día. Hay ruido por doquier. Fuego y humo. Y sangre, mucha sangre. Es la sangre de las víctimas que los tenebrosos sacrifican a sus dioses sombríos.

Es obligación, deber de los futuros, la expulsión de estos tenebrosos. Combatir, disipar, destruir... acabar con estas monstruosidades ideológicas. Derrotarlos espiritualmente. Callarles la boca de una vez. Que suene y luzca de una vez el nuevo día sin ruidos ni interferencias.

*Esos nuevos seres, esos seres renovados; que no se conocen, que no contactan. Aquellos para los que ese pasado sombrío está simplemente muerto. Su nueva mirada, su nueva faz. Promesas de futuro.

Dispersos y sin reconocernos. Sin consignas comunes. Aislados. Solos. Los hijos de la aurora. Los padres del futuro. Los futuros.

Yo quiero unir a esos futuros. Yo me dirijo a esos futuros, a ellos hablo. Necesito llegar a ellos.

Todavía no he recibido un comentario en el blog que pueda considerar de los míos. Ninguno. Nadie aún. Ninguna mano tendida. Ningún signo de reconocimiento. Se sigue sin leer el contenido total del blog. No son artículos periodísticos; aquí no hay noticias atrasadas. Son semillas de futuro.

A ti únicamente me dirijo, Alba, Aurora. A las criaturas de la mañana. A los futuros. Ahí tenéis los cadáveres de aquellos que os retenían. Han quedado inexorablemente atrás. Aquella alianza de civilizaciones muertas, aquella reunión de fantasmas. Están espiritualmente acabados. No pertenecen al futuro. Nada podrá detener el nuevo día.

Los niños del alba, de la mañana. A estos espero. Un signo, una señal, un despertar pueden ser mis escritos para ellos.

*No debo preocuparme por los escasos lectores. Ni por mi soledad. Lo que importa es que estos escritos circulan, que son algo conocidos. Aunque no hayan llegado aún a su destino, llegarán. No importa cuando. ¿Y qué hacer mientras tanto? Seguir destilando, seguir produciendo soma simbólico para los futuros. Aire para el futuro, la nueva atmósfera; esto es lo que hay que crear. Colaborar con aquellos que sacan a la humanidad de las pesadillas del neolítico; del cenagal espiritual del neolítico, de su aire viciado y letal.

Sigo por donde voy, pues. Destruyendo y construyendo. Diciendo sí y no. Amendo y odiando. Como un ser pleno. Prodigando, amplificando esta alba, esta nueva aurora de la humanidad. Disipando las tinieblas residuales; purificando esta mañana. Avisando a los hermanos.

*No duermas, no calles. Es la mañana. Tú eres la mañana. Disipa las tinieblas. Despierta y activa a las criaturas. Da comienzo al nuevo día.

Esto les digo a los futuros.

*

Hasta la próxima,

Manu

Una aurora roja.

Manu Rodríguez. Desde Europa (02/06/10).

*

*Mi anti-islamismo es consecuencia de mi anti-fascismo. Mi blog es la expresión más pura del anti-fascismo. Es el anti-fascismo en su máxima pureza, me atrevo a decir. El islam es la última ideología totalitaria amenazante. Pero no es la única ideología totalitaria superviviente. Se lo recuerdo a los lectores.

Ningún paso en vano da el islam, ni otras ideologías del neolítico, en estos momentos, en este período de transición donde se juegan su futuro, su supervivencia.

Con respecto al islam, es una ofensiva planetaria lo que vivimos. Es un frente internacional. Es preciso advertir sus múltiples estrategias. Lo último, enviar esa flotilla de alimentos, denominada cínicamente ‘de la libertad’, a Gaza. Todo calculado y bien calculado. Es obvio que han provocado este asunto. Es un acto de guerra, una batalla, una misión encubierta y suicida (sin reparar en ‘gastos’). Contaban con las víctimas (los mártires); los peones (y algún que otro alfil) que se apuntaron a esta ‘aventura’. Pobres desgraciados. Movidos. Instrumentalizados. Este uso de civiles en sus estrategias de poder. No les importa sacrificar ni a sus propios hijos –como todos sabemos. ¿Cómo van a tener piedad de los demás, de los otros? La ambición de poder de los líderes musulmanes; su total falta de escrúpulos morales –su arma más poderosa. Como el ‘alien’ en la película de Scott. No es invencible, empero.

Ningún análisis crítico en nuestros medios de comunicación. Todos han entrado a saco contra Israel. Nuestra falta de inteligencia y de claridad mental en estos momentos es uno de los signos de nuestra decadencia. Que caigamos en estas trampas tan burdas. Que le sigamos el juego al peor y al más absurdo y delirante enemigo que en estos momentos tienen los pueblos y culturas del mundo; que tiene la humanidad. En nombre de la democracia y de la libertad, precisamente. Es deplorable e indignante.

Poner las cosas en su lugar, de esto se trata. Que sepamos con quién (con qué clase de gente) nos enfrentamos. Que nada puedan ni sus gritos, ni sus amenazas, ni su violencia, ni sus lágrimas. Que no nos intimiden, que no nos convuelvan. Es una guerra declarada contra el no-islam, a ver si nos enteramos. Contra el mundo libre. Contra todos nosotros. Se nos ha declarado la guerra. Estamos en guerra. Hay que entender cada gesto como parte de la estrategia, de la guerra (ideológica, cultural, económica, de posiciones, de conquista...). No nos engañemos. Llevamos años así.

Es el mundo libre, el mundo no sometido (no islamizado), el que debe responder como se debe a estos fantasmas y poner en su lugar las ridículas y peligrosas pretensiones de dominio del islam. Decirle no al islam aquí y allí. Dentro y fuera de sus dominios. Sin temor ni rubor.

Es una torpeza intolerable, imperdonable. La de nuestras clases políticas, la de nuestros gobernantes, de la de nuestros pueblos. Las presentes generaciones. El tema ‘islam’ los tiene confundidos. Tanto peor será en el futuro, cuando los flujos migratorios indeseados –son intrusos- de millones de musulmanes alóctonos se hallen asentados en los países del mundo libre. En nuestra ciudades y tierras europeas, americanas, asiáticas... Una quinta columna que tan sólo espera su momento en cada lugar; sedientos de sangre.

La terrorífica ‘umma’ y sus terroríficos ‘pastores’. Seres aborrecibles. Su presencia, aquí y allá, en este nuevo período que ilumina a la humanidad es, cuando menos, siniestra. Anuncian males. Astutos, trámosos, violentos, sin escrúpulos morales. Harán lo imposible por permanecer, e incluso por destruir este incipiente período. Nos esperan tiempos de muerte y de dolor a todos –pueblos e individuos. Una aurora roja. La que ya vivimos.

*Provocará, el islam, una guerra planetaria que, en último término, acabará con los residuos ideológicos del neolítico. Precipitará su propia desaparición, y la de otros; será la muerte definitiva del segundo período. Se encaminan hacia su total destrucción. Lo sepan o no lo sepan; lo quieran o no lo quieran. Ya están espiritualmente vencidos. Hace ya tiempo que deambulan como clones, como zombis; como fantasmas del pasado. Testigos somos de su agonía –de su violenta y destructiva agonía.

Serán vencidos, como digo, material y espiritualmente vencidos; arrojados de la tierra y del cielo.

*

Hasta la próxima,

Manu

Respuesta a un comentario.

Manu Rodríguez. Desde Europa (05/06/10).

*

*Alex, a estas alturas debería estar claro que se puede ser anti-islamista y no ser antifascista. Digamos que los fascismos europeos (neonazis, fascistas, extrema derecha...) se oponen al fascismo musulmán. Por lo que les toca. Las ideologías totalitarias combaten y compiten entre sí. Eso es todo.

“Tengo que explorar en que otros medios pudieran circular mis escritos. Hasta ahora solo han entrado en los medios anti-islamistas. Hay mucho fascismo tradicional europeo, mucho anti-judaísmo, mucho cristianismo, muchos cruzados... Estaban semi-dormidos, la entrada del islam en Europa los ha despertado. Son mis antípodas. Se han confundido con mi blog. Los que han ido más allá de mi claro anti-islamismo han encontrado cosas que no les han gustado, como era de esperar. No tengo nada que ver con estos fantasmas ‘europeos’.”

Este fragmento que te incluyo no lo introduce en la última entrada. Añado este (completo) de una entrada reciente: “*...los seguidores del blog están confundidos conmigo; está claro que no han leído, como recomiendo, los textos en su orden de aparición. Si me hubieran leído, ahora no contaría con ningún seguidor. (No hay sino cristianos, un judío, extremistas de derecha, nacionalistas... (nueve en total). Han captado, y aplaudido, mi anti-islamismo, pero no mi anti-cristianismo, o mi anti-judaísmo, o mi anti-nacionalismo... español, francés, alemán, o lo que sea. Que yo hablo de pueblos y culturas, y no de credos y naciones.”). Lo que va entre paréntesis es lo que no incluí.

Esto, por si no estuviese claro el contenido del blog desde sus primeras entradas. Puedes repasar el segundo trabajo (‘Contra la muerte y el olvido’).

Universalismos, internacionalismos, totalitarismos, fascismos, autarquías, tiranías, dictaduras, teocracias, clero-cracias... Nombres para lo mismo.

Es obvio que el anti-islamismo de un neonazi, o de un cristiano tipo cruzado, no los convierte en anti-fascistas. Ellos significan otro horror. Ya tuvieron su oportunidad, cuando se apoderaron de la soberanía. Nos han mostrado a todos su ser y su proceder en el tiempo y en el espacio. Ya hemos visto lo que son. ¿Por qué habríamos de esperar de ellos algo distinto en el futuro?

Ya tenemos experiencia de estas ideologías totalitarias religiosas o políticas; de todas sus monstruosas variedades. Mira la historia, contempla lo pasado y lo presente. Reflexiona. ¿Qué futuro quieres para ti, para tu gente, para tu pueblo? ¿Este infierno que vivimos desde hace milenios quieres prolongar y legar a los venideros? Son patologías sociales, colectivas, no lo dudes.

No es extraño que desde el cristianismo se cuestione el reciente holocausto judío (o se rebajan sus cifras). Ese feo gesto. El anti-judaísmo tiene su origen en el cristianismo, precisamente (desde los primeros cristianos, pueden consultarse sus fuentes). Es similar al anti-cristianismo y al anti-judaísmo que promueve el islam. Este odio o aversión lo encontramos ya en sus textos sagrados (Nuevo Testamento y Corán); es un odio sacrificado, entiéndase esto. Son el mismo mal.

El anti-fascismo tiene su origen en la democracia. El universalismo cristiano, o el musulmán, son anti-democráticos por definición. Como lo son los internacionalismos socialistas o comunistas. Los creyentes y militantes de estas ideologías, si son sinceros, son anti-democráticos. Sus ideologías totalitarias tienen las soluciones para todos los problemas culturales, económicos, o sociales. Ellos tienen la clave de cómo un país debe ser regido. ‘No necesitamos la democracia’, nos dicen con tranquilidad. Aceptan, y aceptarán, las reglas de juego democrático en tanto no puedan conseguir el poder. En tanto no puedan imponer sus respectivas ‘utopías’.

La hipocresía es común a todas estas ideologías. Y la mentira. Te recuerdo la invocación a la tolerancia romana de los primeros cristianos en Roma (y la intolerancia que mostraron cuando alcanzaron el poder), la llamada a la democracia y a los derechos humanos de los musulmanes actuales en Europa (y el desprecio que muestran hacia los mismos en su ámbito de dominio), o la supervivencia de formaciones políticas internacionalistas de izquierda en nuestras modernas democracias (y el totalitarismo que aplican en los lugares donde ha dominado o dominan). Todas estas ideologías, radicalmente anti-democráticas, viven hoy libremente, e incluso financiadas, en nuestros Estados democráticos. Se crían monstruos, cuervos. Es el enemigo en casa. Esto es algo que las democracias actuales deberán resolver en el futuro. Si quieren sobrevivir.

El anti-fascismo genuino es el democrático. Es espurio, e hipócrita, el comunista, el cristiano, el islamista, o el de cualquier otra ideología totalitaria –conocida o por conocer. Lo primero para un creyente o un militante es su fe. Para un fascista (de izquierdas o de derecha, religioso o político) sincero y consecuente, tanto las otras naciones, como las otras ideologías (y culturas) son un estorbo, un peligro, el mal... Ninguna de estas ideologías pasaría la prueba democrática.

Los anti-fascistas europeos actuales están, simplemente, confundidos, y tarde o temprano incluirán al islam, y no sólo al islam, en su nómina de los fascismos del mundo (religiosos o políticos). Ya lo harán. Es cuestión de tiempo. El engaño no durará mucho. Ya es el día.

No sé si estas palabras disiparán al fin la perplejidad que estos términos que uso (fascismo, anti-fascismo) provocan en ti. Te vuelvo a recomendar que leas el blog desde las primeras entradas. Si tal cosa hicieras, no te harías preguntas que ya están contestadas de una y mil formas aquí y allá. Tendrías, además, una idea de conjunto, y

no te sorprenderían ciertos conceptos, argumentos, reflexiones, o analogías. El blog es bien claro desde el principio. El lugar desde el cual hablo.

*Los momentos presentes son momentos de confusión semántica, lingüística, cultural, ideológica... Es confusión sembrada desde antiguo. Rebrota, tristemente, en nuestros días; se recrudece en estos tiempos de transición, en esta aurora. Voces que ya deberían estar apagadas vuelven a sonar. Vienen del pasado. Son fantasmas del pasado. Nos confunden, nos ciegan. Nos dividen y nos enfrentan. No terminan de callar esos discursos dia-bólicos que nos retienen con astucia y violencia en esta pesadilla (locura) colectiva milenaria.

Sal de ahí, te digo. Sitúate en el futuro, piensa en el futuro, sé tú uno de los futuros. Aclárate, purifícate, renuévate, renace. Disponte al nuevo día. Alégrate.

*

Hasta la próxima,

Manu

¿Para cuándo el despertar?

Manu Rodríguez. Desde Europa (09/06/10).

*

*Vuelvo a ti, Alba, Aurora. Lo que me preocupa teuento. Parece que asistimos a una nueva vuelta de tuerca en la estrategia internacional del islam. El primer objetivo sigue siendo Israel, desde luego. De lo que se trata ahora es de terminar de poner a todo el mundo en su contra. Incluso militarmente. Quieren rentabilizar el ataque a la flotilla ‘humanitaria’. Erdogan lidera parte de esta estrategia, el co-creador de esa alianza de civilizaciones muertas, a la que podría invocar –en un caso como éste. También Irán quiere intervenir y proyecta enviar a Gaza varios barcos-hospitales con apoyo militar. Todo esto es nuevo.

Lo importante de esta nueva fase es la posibilidad de que se abra un (nuevo) conflicto bélico contra Israel. Con nuevos actores. La pertenencia de Turquía a la OTAN puede complicar este asunto. ¿Qué hará Europa? ¿Qué harán los USA? La OTAN, Europa, y los USA, han perdido prestigio y poder en el mundo musulmán. Ya ni se les respeta, ni se les teme. Han visto su debilidad, y su cobardía; su torpeza y su necedad. Las debilidades del mundo libre.

Pienso que los musulmanes han encontrado una forma de eliminar a Israel de la zona (del mapa). Una posibilidad. Es el principio de algo. Nos esperan sorpresas. Las cosas se pueden ir complicando más y más. Países concretos, no grupos terroristas, entran en el conflicto. Turquía e Irán, en principio. El islam está tensando la cuerda, forzando la situación.

Con todo, cada día se hace más evidente la intención estratégica de todo este asunto. Erdogan se descubre cuando nos dice que el ataque a la flotilla de ayuda es el 11-S de Turquía. Revela su intención de involucrar a terceros países (a la OTAN).

El mundo libre no puede perder a Israel. El poderío militar de Israel es un freno al islam en todo el oriente próximo, y más allá. Es el único enclave libre en medio del mundo islámico. Con la desaparición de Israel el imponente ámbito musulmán africano y asiático no tendría obstáculos en un hipotético avance hacia Europa. Con la retaguardia despejada.

La OTAN debe disolverse desde ya. Viene una nueva configuración geopolítica.

Un error la entrada de Turquía en la OTAN, un error su posible entrada en la UE. Un horror, la posibilidad de que la OTAN o la UE sirvan a los intereses estratégicos musulmanes. Contra el propio mundo libre.

*La respuesta del mundo libre se está retrasando. No reacciona. La silenciosa estrategia del islam los tiene confundidos. Éste avanza en nuestros territorios imponiendo condiciones. ¿Cómo se tolera?

La mayoría de los musulmanes entran de manera ilegal. Como intrusos. Y como tales deberían ser tratados (jurídicamente, militarmente). Es tropa que se envía; es el enemigo. No sé cuándo nos vamos a enterar. Cuándo se van a enterar nuestros políticos, nuestros gobernantes, nuestros pueblos.

La pesadilla que vivimos. Asistimos impotentes a nuestra propia destrucción. Como en sueños. Sin poder hacer nada. Ningún movimiento en contra, de defensa. Es terrible, es absurdo. Con lo que nos jugamos, con lo que se juega la humanidad. ¿Para cuándo el despertar?

Es una destrucción calculada. La desnaturalización de los pueblos y culturas. Desde el interior. Mediante el flujo migratorio incontrolado. Tarde o temprano Europa dejará de ser Europa, y China, y la India... Un futuro tenebroso. ¿Cómo impedir ese negro futuro?

El destino de tu pueblo es tu destino. Si tu pueblo desaparece, tú desapareces. Los pueblos se juegan su futuro; ser o no ser. Los pueblos, las tradiciones y culturas ancestrales. Peligra nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro.

Si nada se les opone, de aquí a no mucho, no seremos. Habremos dejado de ser lo que somos desde hace milenios. Caerán, desaparecerán ramas del árbol de los pueblos y culturas del mundo, del árbol de la vida. La ‘umma’ arrasará, como un fuego devorador; acabará con todo.

El monstruo que es el islam se revela poco a poco. El enfrentamiento islam-mundo libre se hará más y más patente. Nos encaminamos hacia un conflicto mundial. Una situación límite que afectará a toda la humanidad. El primer conflicto a escala planetaria en el que estarán involucrados todos los pueblos. Cuanto más se tarde en reaccionar, más posiciones habrá tomado el enemigo. Es un conflicto, nítido y preciso, entre la luz del nuevo período y las tinieblas del pasado. Habrá que elegir. Es un enfrentamiento decisivo, un combate final. El mundo libre se lo juega todo.

Todos, pues, contra el islam, contra la sumisión, contra la muerte y el olvido. No cabe negociar con el enemigo. Es una guerra a muerte. Así se lo plantean los musulmanes. O ellos, o nosotros; así dicen. Es preciso ver las dimensiones que tiene el conflicto desde el islam. No nos engañemos. Si no le concedemos la importancia que ellos le conceden, estamos perdidos, derrotados de antemano. Tenemos, incluso, que concederle más importancia. Para ellos es una guerra de supervivencia. El futuro que somos los relega al pasado. Tratarán de destruirlo.

Ese futuro, que ya es, que ya vivimos, no es sólo el futuro del mundo libre, es el futuro de la humanidad; es el alba de un nuevo período. Como un recién nacido. Una

niña, la nueva aurora. Un niño, el nuevo día. Nuestra responsabilidad es tanto mayor. Tenemos que proteger ese futuro; no puede perderse ese futuro. No podemos perder.

*Alba, Aurora, despierta a los hermanos; despabilá a los futuros. Acudid a vuestra labor. Vosotros sois la mañana, y la luz. Aclarad el nuevo día, disipad las tinieblas. Daos prisa.

*

Hasta la próxima,

Manu

Algo retiene a la aurora.

Manu Rodríguez. Desde Europa (15/06/10).

*

*La estrategia a largo plazo del islam. Corromper el mundo, infiltrarse hasta en los últimos rincones del planeta. Desvirtuar, desnaturalizar, desintegrar pueblos y naciones. Destruir las relaciones milenarias que los pueblos han mantenido con su tierra; la tierra trabajada y regada con la sangre de los antepasados. Hacer esa tierra irreconocible para los propios autóctonos mediante el flujo masivo de población alóctona.

*Jamás se podrá formar sociedad con los musulmanes. El islam siempre estará en pugna con cualquier otra cultura o ideología. Nunca se integrarán. Bien al contrario. Así como tampoco los cristianos se integraron en el mundo romano, o en el egipcio, o en el persa. Ellos mismos se segregan del resto de la comunidad. Se separan, se apartan. Comienza el ‘nosotros y ellos’. Escinden a la población. Introducen la guerra en el seno de los pueblos; la discordia, el enfrentamiento, la dualidad irreconciliable. Allí dónde aparecen, son el principio del fin; unos y otros. El cristianismo, y el posterior islam, acabaron con las culturas clásicas del pasado. Egipto, Persia, la cultura greco-latina...

Son viejos fantasmas que vuelven a circular por Europa, por el mundo. Monstruos del pasado. Los pueblos vuelven a estar amenazados en su ser. ¿Qué van a hacer al respecto; qué harán?

La predicación, el apostolado, el proselitismo de estas creencias universalistas deberían ser considerados (jurídicamente, legalmente) como instigadores de la traición y de la sedición. Las conversiones privan a los pueblos de los suyos. La fe recién adquirida pasa a ser lo primero. El converso se debe a la nueva fe, y no a su gente, a su pueblo, o a su nación. La creencia es ahora la patria del converso, y la comunidad de los creyentes (ecclesia o umma) sus compatriotas. ¿Qué hará si se le ordena luchar contra otros de su misma fe? Los creyentes anteponen su creencia o su fe a su patria o nación; son un peligro en cualquier ejército. Recuérdese a los soldados cristianos en los ejércitos de Roma.

Recuérdese, aquí y ahora, a los soldados musulmanes (extranjeros) en los ejércitos europeos o estadounidenses, y los ‘casus belli’ que tiene abierto el mundo libre con algunas de las naciones islámicas. Ya tenemos casos de rebeldía. El islam (la umma) es, en último término, la única patria de los musulmanes. Ante cualquier dilema,

estos terminarán decidiéndose por los ‘suyos’. Los musulmanes están, pues, contraindicados en los ejércitos del mundo libre, dado el conflicto (múltiple) cada vez más patente que se sostiene entre éste y el islam. Este conflicto se agudizará, se resolverá en enfrentamiento abierto, en guerra. Es lo próximo.

Los críticos del islam que proceden de las tierras islamizadas (Ibn Warraq, Wafa Sultan...) están más preocupados por nuestro futuro que nosotros mismos. Pues no ven que reaccionemos. El mundo libre es la esperanza del planeta. No habrá refugio para nadie si éste cae.

¿Dónde están los pueblos celosos de lo suyo; orgullosos de sí?

Los pueblos aún libres todavía están a tiempo de detener su propia destrucción (disolución, disipación). Pronto ya no habrá tiempo, cuando la población musulmana alóctona alcance un porcentaje elevado en nuestras ciudades, en nuestras tierras. El peso, no sólo político, de esa población, desintegrará pueblos y naciones ancestrales; acabará inclinando la balanza hacia el islam. Estos son los momentos que vivimos. ¿Qué futuro queremos?

*Ya se adivinaba la mañana, el sol, el nuevo día; parecía que aclaraba. Pero no, vuelve la noche. Todavía de madrugada. Algo retiene a la aurora.

Esta mañana turbia, y ruidosa. Ocupada, invadida. Mancillada. Este futuro, esta posibilidad, este recién nacido amenazado. Niños retenidos en la sombra. Los momentos presentes tienen la estructura de las leyendas o de los mitos; varias alegorías podrían dar cuenta de ello. Las dificultades del nuevo período, de la nueva era; de los nuevos conocimientos, de la nueva humanidad, de la nueva luz. Las fuerzas hostiles que tratan de apropiarse o de destruir este nuevo mundo.

Los combates entre Ormuzd y Ahriman; la batalla de Kurukshetra. Aún no estamos en esa fase. De momento estamos siendo agredidos, intimidados, invadidos. Es un ataque unilateral. No se reacciona, no se les responde. Por los motivos que sean, se les deja hacer. Avanza y crece el enemigo, pues; cada vez más arrogante y confiado. Ya se jacta de sus victorias. El tenebroso islam, el que lidera las fuerzas oscuras. Nuestra situación no puede ser más angustiosa. Todo parece indicar la derrota del nuevo día; la derrota de la luz.

¿Para cuándo la respuesta; para cuándo los futuros; para cuándo la batalla final? Al alba dará comienzo la batalla. Y el alba es ahora. ¿A qué esperamos? ¿Qué tememos? El nuevo día tiene garantizada la victoria.

*

Hasta la próxima,

Manu

Tiempos de guerra.

Manu Rodríguez. Desde Europa (23/06/10).

*

*Los musulmanes mienten cuando nos dicen que no hay guerra entre ‘occidente’ (el mundo libre) y el islam (el mundo sometido), sino algunos frentes (Afganistán, Irak...) ligados al terrorismo y el fundamentalismo islámicos. Este discurso (esta estrategia) les permite avanzar y crecer demográfica, política, culturalmente... en nuestras tierras y ciudades. Les permite invadirnos sin que nada ni nadie les detenga (ni leyes ni hombres), en otras palabras.

En cuanto a los atentados, las agresiones, o las amenazas que padecemos, nos dicen, los ya instalados, que la violencia es cosa de los extremistas o de los terroristas, y que es debido, además, a la presencia militar de ‘occidente’ en tierras del islam, y bastaría que esas tropas desaparecieran de allí para que todo volviese a la normalidad, pues ‘el islam es paz’. Esto es cinismo, chantaje, intimidación, desfachatez...

Lamentablemente no disponemos sino de una clase política débil, confusa, cómplice, o cobarde. Y una población no preparada, no informada. Que no se entera, que no sabe lo que pasa. Que no sabe que el islam (el mundo sometido) está en guerra contra nosotros, el mundo libre, y que nosotros estamos en guerra contra el islam. Que son tiempos de guerra.

El tiempo, en estas circunstancias, juega a su favor. Cada día devienen más fuertes, más poderosos, más numerosos. ¿A qué se espera? Si no se les frena acabarán con el mundo libre. Simplemente.

*Este rebrote agónico y violento del islam está perturbando y poniendo en peligro el incipiente nuevo período, así como el status ancestral de numerosos pueblos y naciones. Languidecían las tradiciones religiosas universalistas del neolítico (cristianismo, islamismo, hinduismo, budismo). Cosas del pasado rancias, absurdas, criminales en más de un caso. Prácticas y modos de vida que nos repugnan, incluso. Todo lo pasado, lo ido, lo superado, lo dejado atrás; todo lo muerto y lo podrido –para buena parte de los europeos.

Europa (y el mundo libre) se creía fuera ya de ese laberinto, de ese sombrío pasado. Pero es el retorno de toda esa miseria y de toda esa locura lo que vivimos.

Aquello horrible, aunque remoto en el tiempo o en el espacio, lo tenemos aquí y ahora circulando de nuevo por nuestras tierras. Es el mal; nuestro mal.

Lo tenemos dentro, en casa. Bolsas de población musulmana extranjera, millones; por toda Europa. Y los que siguen llegando. Como intrusos. En una ‘pacífica’ ofensiva. ¿Cómo, cuándo acometerán este problema nuestros gobernantes?

Está claro que no estábamos preparados culturalmente para esta amenaza, este peligro. Es una ocupación, una invasión. Impensable que tal cosa nos sucediera. Pero nos está sucediendo. Es una pésima mañana, un mal despertar; el de las presentes y próximas generaciones. Las que tendrán que enfrentarse a este grave problema.

Es preciso prepararlas, pues. Y prepararlas para lo que viene; para lo que ya es. Guerra –fría y caliente. Dentro y fuera. La heterogénea población del mundo libre tiene que estar preparada y armada psicológicamente, culturalmente, simbólicamente; hay que dotarlas de conceptos y argumentos, de armas conceptuales.

Es esencial fortalecer los vínculos espirituales (y ancestrales) que unen a los individuos con sus respectivos pueblos, tierras, y culturas. Ese nexo, esa conciencia, ese espíritu. Es lo primero. Y es suficiente para resistir y repeler las múltiples agresiones a que estamos siendo sometidos por el islam (los musulmanes) en esta su tercera oleada, como dicen. En nuestras tierras.

*El mundo libre no ha apostado aún por el futuro. Se diría que no quiere durar, prolongarse en el tiempo. No lucha por ello. El islam sí –los musulmanes. Estos tienen voluntad de futuro; tienen la intención de prolongarse y de extenderse en el tiempo y en el espacio. Tienen trabajo que hacer. Se proyectan hacia el futuro. Quieren dominar en el futuro. No meramente sobrevivir. Esa voluntad es su fuerza. Sólo una fuerza semejante podrá, en principio, frenar su empuje.

Pero al mundo libre le falta, aún, esa voluntad de futuro. Esa fuerza. Ese espíritu. Esa determinación, esa firmeza. Esa claridad. También le falta tener clara conciencia de la situación en la que nos encontramos. A punto de perder nuestra tierra, nuestra libertad, nuestro ser ancestral; nuestras culturas, nuestras tradiciones políticas, jurídicas, científicas... A punto de perderlo todo. Nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro. A punto de desaparecer (como pueblos, como culturas).

Un enfrentamiento masivo es lo que se requiere aquí. Un levantamiento del mundo libre. Una oposición firme y decidida. La repulsa, el rechazo masivo. Un clamor universal. Sólo ese espíritu podrá hacerles frente. El auto-convencimiento del mundo libre; la conciencia de que estamos en nuestro derecho. Que hacemos lo que debemos hacer en estos casos, cuidarnos; espantar los peligros que nos salen al paso. Y el islam es ahora nuestro máximo peligro; un terrible y poderoso enemigo para todo el mundo libre. Sólo una voluntad espiritualmente contraria y superior podrá derrotarle.

*

Os espero en el futuro que ya es. Hasta la próxima,

Manu

Sobre el genocidio cultural.

Manu Rodríguez. Desde Europa (28/06/10).

*

*El ser simbólico es el ser que somos en la lengua y la cultura. Un ser relativo, pues. Es individual en la medida en que es una interacción entre el ser natural (el genio, el genoma particular de cada individuo) y el entorno lingüístico-cultural en el que viene a nacer. El momento y el lugar determinan el contenido, la materia, el asunto; pero no en las formas en que estos se manifiestan.

Los modelos lingüístico-culturales (simbólicos) son como los cariotipos específicos. La especie humana se ramifica en numerosas razas y culturas; son ramas etno-lingüísticas del árbol de la vida. La rama específica humana. Su variedad, su potencia, su riqueza.

El ser simbólico se interpreta, en algunas tradiciones, como el alma del ser humano, o su conciencia (moral), o su espíritu. Pero no es sino el numen de la tribu, por decirlo así; pues es la tribu la que, mediante la lengua y la cultura, dota de ser simbólico. Se trata de socializar a los nuevos individuos, a las nuevas crías. El ser natural (varón o hembra), el genio, se ajusta al ser simbólico, al numen, tal y como éste es concebido por el grupo o tribu.

Lo que individualiza, caracteriza, y hace único al ser simbólico es su ser natural, su genotipo (genio) particular; lo que le distingue de otros; lo que llega incluso a rebelarse contra determinados entornos simbólicos (porque lo simbólico es soporte de lo real social, político, económico y demás, comoquiera que estos sean). El genotipo es el verdadero espíritu del ser humano, del ser bio-simbólico (del genoúmeno); su inefable alma.

Genes, cariotipos, cromosomas, genomas. El sistema vital (Nietzsche). La línea germinal (Weissman). La sustancia viviente única, virtualmente imperecedera. El motor único de la evolución natural, y de la simbólica.

*Hemos cambiado, hemos mutado. Simbólicamente. Nuestro mundo es otro. Nuestra visión es otra. Es nueva luz, nueva tierra, nuevo cielo, nuevo hombre, nueva naturaleza, nueva vida. Es una nueva primavera este tercer período. Una mutación simbólica que afecta a toda la humanidad. Nuevos conocimientos, nuevo saber; nueva sabiduría. Son los pilares de una civilización milenaria.

Una nueva criatura nos ha nacido, un nuevo ser. Es un ser biosimbólico otro, renovado. Hace tiempo que abandonamos el antropocentrismo y el antropomorfismo del neolítico. Nuestra biología y nuestra antropología son otras. De otro modo concebimos la naturaleza y la vida; de otro modo nos pensamos y concebimos.

*Tenemos suficientes razones, nosotros los seres renovados, para enfrentarnos y luchar contra los restos ideológicos del neolítico, contra las tradiciones supervivientes; contra las llamadas religiones de salvación (cristianismo, islamismo, hinduismo, budismo...); contra su universalismo, su totalitarismo. Estas ideologías surgen y se extienden como patologías sociales; minan, corroen, destruyen pueblos y culturas. Como un tumor, como un cáncer social. Un lastre, un obstáculo, un peligro allí donde aparecen. Por lo demás, ninguna de ellas pasaría la prueba política (democrática) que hoy nos exigimos los pueblos.

*Hay genocidios naturales y genocidios simbólicos o culturales. Hay extinciones violentas de razas, y hay extinciones violentas de culturas. Extinguir voluntaria y deliberadamente pueblos y culturas es lo verdaderamente racista o genocida. Pretender acabar con los pueblos y culturas que componen el mundo libre, como lo pretende el islam aquí y ahora. Homologar a los diferentes pueblos y culturas del planeta, acabar con las diferencias étnicas y culturales; como lo ambicionaron, y lograron, otras ideologías universalistas, y el mismo islam, en el pasado (las amplias zonas del planeta ya cristianizadas o islamizadas). Talar el árbol de los pueblos y culturas del mundo. ¿Por qué?

Es el mundo libre, el mundo no sometido, no islamizado, el mundo que tiene ya un pie puesto en el futuro el que tiene que responder a este reto del islam, a este desafío, a esta su tercera oleada. La guerra hace tiempo que comenzó. Y hasta el momento el mundo libre no conoce sino derrotas. Cada vez más ocupado, más invadido, más desvirtuado; más impedido, más trabado; menos libre, más sometido (la numerosa población musulmana extranjera en nuestras ciudades, que aumenta cada día).

La violencia que practica el islam en nuestras tierras no es coyuntural, sino estructural; está sancionada, legitimada, sacralizada, así como la mentira, o el engaño. He aquí con quién nos enfrentamos. Un monstruo violento y mixtificador. La ‘umma’ y sus líderes. Todo vale, todo les vale. Todo lo que contribuya a su dominio y expansión. Nada ni nadie les detendrán, dicen. Ya celebran su victoria.

*Hay ideologías ofensivas; culturas, ideologías, pueblos que consideran a todo otro pueblo, cultura, o ideología como enemigas; para los que es vital la destrucción, la aniquilación del otro, de cualquier otro. ¿Por qué?

Ya no nos creemos que esa voluntad, ese hábito destructivo, provenga de ningún dios. Y no se debe a que tengamos una idea equivocada acerca de lo que pueda ser un dios, o lo que pueda querer un dios, o de que puedan darse o no dioses celosos y destructivos. No, se trata, simplemente, de que ya no aceptamos discursos tan arbitrarios, estúpidos, criminales, y mezquinos. Porque vemos al hombre detrás del dios, porque vemos el alma miserable que ‘parió’ a semejante dios.

No se lucha, pues, contra ningún dios, sino contra los hombres y mujeres que los traman como armas, como instrumentos de alienación y de dominio, como fuentes de

legitimación. Comenzando por las castas sacerdotales, los ideólogos; los gestores de esas horribles ficciones. Los creadores, los ‘padres’ de esos principios, de esos dioses, de esas monstruosidades ideológicas. Rancios, arcaicos, obsoletos; unos y otros, los sacerdotes y sus discursos. Risibles ya, ambos, si no fuera por el siniestro poder que aún tienen sobre los individuos, y sobre los pueblos.

*El mundo libre tiene que valorar el rumbo simbólico (regresivo, involutivo) que tomaría la humanidad en el caso de un definitivo triunfo del islam en todo el planeta. ¿Es deseable tal cosa, es temible? ¿Para quién?

*

Hasta la próxima,

Manu

La victoria más merecida de la historia del futbol.

Manu Rodríguez. Desde Europa (12/07/10).

*

*La victoria más merecida de la historia del futbol. No ha sido sólo el triunfo de una selección nacional sobre otra. El mundo entero ha sido retribuido con esa victoria. Todos los violentados, engañados, pisoteados... del planeta han visto, por una vez, derrotados al violento, y al mixtificador.

El equipo contrario planteó un partido tan marrullero, tramposo, y agresivo, que todo el mundo de bien, sensible a la injusticia y a la maldad, estaba airado. Las lágrimas de Iker ante el oportuno gol de Hiniesta, a última hora, en el último minuto como quien dice, no eran más que las lágrimas de gratitud por la reparación; eran la rabia y la indignación finalmente satisfechas. Por una vez, el triunfo, la victoria del bien, de la justicia, y de la verdad. Todos lloramos o se nos saltaron las lágrimas con Iker y ese maravilloso gol de Hiniesta. Todos clamamos, todos gritamos. Todos, también, hubiéramos querido besar como Iker. ¡Oh, Alba!

Ganaron algo más que la copa del mundo. Los jugadores de la selección ganadora no sólo demostraron ser los mejores futbolistas del planeta, sino también los mejores hombres, los más nobles.

En cuanto a la selección derrotada, si yo fuese de tal país, les pediría cuentas por haber representado tan vilmente a mi pueblo.

Ni me extrañó ni me ofendió la bandera catalana que Xavi y Pujol pasearon por el campo. Y aún eché de menos la vasca, la valenciana, la andaluza, la canaria, la castellana, la asturiana... pues todas participaron en la victoria. Fue lo ibérico lo que respondió en el campo, el espíritu ancestral de nuestros pueblos emparentados. El espíritu de resistencia, de combatividad, de nobleza, de pureza... de generosidad. Pues así somos los peninsulares. Y aún me hubiera gustado, antes del partido, dirigirme a los portugueses y decirles que se apuntaran con nosotros a nuestra victoria, o a nuestra derrota. Con nosotros, aquellos de la Tarragonense, de la Bética, y de la Lusitanía.

Con vosotros, ganadores, todo un pueblo ha dado muestras de su carácter y de su personalidad; de su genio; de su grandeza. Gracias, en nombre de todos los españoles, o peninsulares, o ibéricos; como gustéis. Gracias de todo corazón por vuestra sublime victoria.

*

Hasta la próxima,

Manu

Contrapunto.

Manu Rodríguez. Desde Europa (18/07/10).

*

“Tout ce qui est européen, on va tirer dessus” (todo lo que es europeo, lo vamos a tirar abajo, a derribar, a destruir...), esto es lo que se escucha en los recientes disturbios provocados por los musulmanes en Grenoble con motivo de la muerte de un delincuente en enfrentamiento armado con la policía. A los policías ('perros') se les decía además: “Habéis matado a uno de los nuestros. De todas maneras, vous êtes une sale race, on va vous tuer aussi” (sois una raza sucia, os vamos a matar también).

El ser europeo, lo odian a muerte. A ti y a mí, europeo. Nos odian a muerte, a nuestro ser genético, y a nuestro ser simbólico. Lo que somos por naturaleza, y la cultura que hemos generado. Una cultura a la medida de nuestro genio, de nuestra naturaleza.

Estos ‘incidentes’ violentos que se repiten ahora en una ciudad, ahora en otra, no son sólo el comienzo de lo que está por venir (acciones concertadas y estrategias conjuntas a nivel europeo), son también el entrenamiento de estos grupos que en su momento estarán armados. Ciertamente es la libanización de Europa. Con sus agujeros negros musulmanes. Los huecos, los vacíos, las pérdidas de territorio europeo. Está sucediendo ya.

Es sumamente importante que nuestros medios de comunicación hablen con claridad de estos asuntos. La política gubernamental al respecto ha de cambiar. La censura que hasta ahora padecemos. Y la auto-censura. Temiendo, los propios medios, ser tildados de fascistas, o xenófobos. Son tiempos de guerra.

*La batalla a la que se enfrenta el mundo libre requiere el compromiso individual intelectual y afectivo. Saber qué se hace y por qué se hace, y querer lo que se hace. Se requieren fuerza y valor, pero también claridad y voluntad. Tener claro lo que sucede, y tener voluntad de solucionarlo. Estamos hablando de la expansión musulmana en nuestras tierras. No han de responder sólo los gobiernos, sino además, y fundamentalmente, los individuos.

No sólo tendremos problemas dentro, sino fuera, con los países del área islámica. Los gobiernos islámicos no se quedarán con los brazos cruzados cuando en Europa se comiencen a tomar medidas contra la población musulmana extranjera.

*En el mundo libre se ha de dar con urgencia una revolución cultural (simbólica, espiritual). Propia, interna, exclusiva. Cada pueblo, cada cultura. Retomar con orgullo el legado bio-simbólico. Hablamos de pueblos milenarios. Europa, China, India, Japón... Los pueblos y culturas del mundo libre.

Sólo esta revolución cultural que digo, este renacimiento cultural de los pueblos del mundo libre, podrá enfrentarse con visos de victoria al islam.

Nuestra realidad, que es nuestra verdad, está amenazada de muerte. Nuestros mundos, nuestras culturas. Nuestro ser.

Hay que preparar a la población europea para lo que viene, para lo que ya es. Y hay que prepararlas espiritual, y físicamente. Nuestra tropa adolescente, chicos y chicas.

*Alba y Rocío charlan mientras realizan sus ejercicios (¡¿has visto el beso de Iker?!). Risas femeninas, luz y esplendor a mi alrededor. No puedo pensar sino en la libertad en la que vivimos, el mundo en el que vivimos. El que hace posible esto. En un rincón remoto del mundo libre. En el gimnasio, hombres y mujeres. Es una libertad nueva no conocida antes. Que no sólo no perturba las relaciones sociales sino que las establece en el amor y en la amistad.

En el gimnasio ponemos a prueba nuestra voluntad, nuestra fidelidad, nuestra perseverancia, nuestra honestidad (para con nosotros mismos). El cuerpo se fortalece y estiliza mediante el espíritu. Virtudes puramente intelectuales (simbólicas) guían nuestra preparación. Superar, superarnos a nosotros mismos. Ser mejores cada día. En la tierra y en el cielo.

*

Hasta la próxima,

Manu

Caminos de perfección.

Manu Rodríguez. Desde Europa (23/07/10).

*

*¿Por qué un gimnasio mixto como contrapunto al horror musulmán en los momentos presentes? Ciertamente, hubiera valido lo mismo una escuela de música, o de danza, o de bellas artes, o de artes escénicas. Son instituciones, en principio, europeas. Y tantas más. Y no sólo plásticas, o creativas, o deportivas; también culinarias, arquitectónicas, sanitarias, jurídicas... E incluso nuestros juegos y modos de diversión (pienso en una jornada en la playa). Cada una de estas instituciones y costumbres lleva el sello de nuestro ser; de nuestro ser europeo. Son las condiciones espirituales de existencia de un pueblo. Lo que exige, lo que crea a su alrededor; el entorno simbólico que genera. Digno y decoroso. A su medida, y a su gusto.

En estas manifestaciones culturales nos realizamos, nos cumplimos, llegamos a ser lo que somos; en cada una de ellas buscamos, y aspiramos a la perfección. Son caminos o vías de perfección. Para el músico, para el filósofo, para el cocinero, para el constructor, para el gimnasta... No necesitan, pues, otros caminos. Aquel que realizan lo contiene todo: las figuras mayores, los hitos, los creadores... la ética, la moral de superación, la pureza anhelada. Los logros, las derrotas. Toda la enseñanza que requiere para su formación la encuentra en el camino elegido. Cómo vivir, y cómo morir.

Los caminos se trenzan armoniosamente en la deriva social. Entre todos componen el aspecto, la imagen de una cultura, de un pueblo; su faz, su aroma, su atmósfera.

*Detrás de nuestras instituciones culturales y de nuestra libertad actual, las del momento presente, hay mucha sangre, mucho dolor, muchas lágrimas. No nos fueron regaladas. Nuestros antepasados inmediatos construyeron y conquistaron este mundo y esta libertad para nosotros, para los venideros. Es responsabilidad nuestra, la de las generaciones presentes, el defender y el preservar ese legado y el de legarlo enriquecido, si es posible, a nuestros herederos.

Todo esto digo para que el europeo aprecie y valore su cultura, su tierra, y su libertad. Descuidando o menospreciando las condiciones en las que hoy vivimos, menospreciamos también la inmensa labor de nuestros padres, abuelos y más allá. Nuestro mundo fue su sueño y su logro.

No debemos dudarlo, nuestra cultura es lo primero. Por múltiples razones. Si perdemos nuestra cultura perdemos nuestra libertad, y nuestro ser; nuestro ser europeo. Y es un ser ancestral.

Sitúate, europeo. Aquí y ahora, sin perder de vista lo pasado. Proyéctate en el futuro, piensa en el futuro. ¿Qué clase de futuro quieres para ti, para tus hijos, y para los hijos de tus hijos?

*Ayer, en la playa, un grupo de diez o doce chicas adolescentes se pusieron cerca de donde yo me encontraba. El novio de una de ellas era el único varón. Iban en bikini y ninguna de ellas se quitó la parte de arriba. Había tanta alegría, tantas risas, tanta gracia, tanta belleza, tanta libertad... Una escena europea. Así vivimos, y así queremos que sigan viviendo nuestros hijos y nuestros herederos.

*El amor al camino es esencial. Sin amor no hay ni criatura, ni creador. Como nos advirtió Dante. Son los amantes los que llevan más allá los diversos caminos. Los religados, los comprometidos. Los fieles, los devotos, los enamorados.

En todo camino se requiere sinceridad, y honestidad, y dedicación, y entrega; fervor incluso. Es una vida en la verdad. Sólo este no perder de vista la autenticidad puede dar frutos, y frutos nuevos.

*

Hasta la próxima,

Manu

A la bella aurora.

Manu Rodríguez. Desde Europa (25/07/10).

*

*Un círculo de fuego alrededor de la doncella. Un bosque impenetrable. Día nublado, lluvioso, oscuro. Se ensombrece el panorama, el futuro; vuelven las tinieblas, el frío. ¿Qué será de mí?

Mi soledad de amor nunca acaba. No termina de acabar. No tiene fin esta soledad mía.

Las mañanas primaverales; el agua, el aire, la luz. Todo se me niega.

*Me he enamorado de la aurora, de las primeras luces del día, de la mañana; de Alba.

Si no te viera más. Pero te veré mañana, y pasado mañana, y el otro. Un alba que sólo podré contemplar. Sus rutilantes destellos, su gracia, su finura.

La nueva primavera; el alba, la brisa, el rocío. Lo que me enamora. Parece que pongo mis ojos en lo inasible o inaccesible.

*Se llama Alba; es el alba. Es el nombre propio de una mujer joven, en la mañana de su vida. De una comunidad joven, también. De los tiempos primeros. Del amanecer de algo.

Alba, la doncella. La aurora, el amanecer de Europa. Alba y Europa terminarán fundiéndose en una sola cosa. Alba única. La aurora prometida.

Yo amo esa aurora, esa alba por venir que anuncia un nuevo día; un nuevo día para Europa y para los europeos. Y para todos los pueblos, en verdad.

*Alba, no tienes sustituta, no tienes rival. Ya no buscaré más; o Alba o nada. La radiante, la luminosa, la preciosa Alba.

Tú me inspiras; tú me elevas. Esta corona que para ti hago te elevará a las estrellas, te hará inmortal.

*Aquí viene el sol, me dan ganas de decir cuando te veo aparecer cada mañana; aquí vienen la luz, y la claridad; aquí vienen la gracia, la pureza, y la ternura. ¡Ay, Alba! Me lastima tu presencia, me hiere tu perfección, me hace daño tu rostro divino; me duele contemplarte. Tu inaccesibilidad me mata.

Reapareces arrebatadora, como siempre; dorada por el sol. Sonriente. Amable. Repartiendo dicha y alegría. ¡Oh, Alba! Caigo rendido a tus pies. Haz conmigo lo que quieras. Sea tu voluntad.

La sublime señora. La divina Alba. La joven, la renovada Europa. Dulce peligro es seguir los pasos que hacia ti conducen, que hacia ti me llevan.

*

Hasta la próxima, amor

Manu

En plena aurora.

Manu Rodríguez. Desde Europa (01/08/10).

*

*El progreso musulmán en el mundo sigue adelante. La bestia sigue avanzando; el mal. Un cuerpo extraño se ha alojado en el tejido social del mundo libre, crece sin medida; terminará por destruirlo. Nos destruirán, acabarán con nosotros. Con nuestras culturas, con nuestras libertades, con nuestro ser.

El mundo libre sigue sin darse por aludido. No pasa nada, parece. Este descuido de lo propio, esta dejación de responsabilidades, esta negligencia. Malditos sean nuestros gobernantes, nuestra clase política, nuestros intelectuales; los que deberían ser la vanguardia de nuestros pueblos y naciones. Los puestos al frente, los adelantados. Los responsables.

Este mundo mío se hunde; este mundo maternal mío, el europeo. Mi casa, mi hogar. Madre Europa, tú me enseñaste a hablar y guíaste mis pasos por caminos de dignidad. Todo te lo debo. Madre fecunda. Te vas, te me vas. Y contigo me voy yo, y toda tu prole milenaria.

Aquellos que honran, y te honran, aquellos que perlan tus caminos; tus hijos más queridos, los que guardas en tu cielo. No guían ya nuestros pasos. No son escuchados, no son atendidos. Los Padres y las Madres. Los creadores, los generadores.

Generaciones funestas, las presentes. Despistadas, descuidadas, distraídas. Sin energía, sin fuerza. Hemos devenido un pueblo decadente, a punto de desaparecer. ¿Qué ha sucedido?

*Descuidamos los deberes que tenemos con los pasados, y con los futuros. Defraudamos por igual a ambos. No cumplimos como pueblo. No estamos a la altura de nuestro deber. A nuestro pasado le debemos el ser lo que somos aquí y ahora. Lo que hagamos las generaciones presentes, en las circunstancias históricas que nos ha tocado vivir, repercutirá en la vida de los futuros, en nuestros hijos y herederos. Lo que hagamos, y lo que dejemos de hacer.

Ama a tu pueblo, a tu gente, a tu historia, a tu tierra, a tus antepasados, a los venideros. Es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros proseguir el camino

milenario; seguir generando en la tierra y en el cielo. Defender nuestra identidad, nuestras tierras, nuestras vidas. Ser un nexo necesario entre el pasado y el futuro.

Hablo como europeo y desde Europa. Pero que tomen nota los individuos y los pueblos del mundo libre. Que se comprometan con su pasado y su futuro. Que se fortalezcan. Que no quieran dejar de ser. Que se recupere la voluntad de futuro. Son milenios por venir los que nos jugamos los individuos y los pueblos del mundo libre; nuestra misma existencia.

Las circunstancias históricas que vivimos nos envuelven a todos. En este tercer período comienza verdaderamente la historia universal; los procesos y movimientos son ya a nivel planetario.

Nos ha tocado, a los individuos y a los pueblos del presente, ser más que testigos de esta tercera oleada del islam. La estamos padeciendo en nuestras tierras, en nuestras ciudades, en nuestros cuerpos. Tal horror no sucede tan sólo en lugares remotos de Asia o África.

Esa bestia que es el islam (la ‘umma’ y sus ‘pastores’) tiene múltiples cabezas; con unas miente, con las otras mata.

*Es tiempo de refrescar la memoria, de renacer; de retomar las viejas armas, los viejos recursos. De responder a las viejas consignas, a las consignas de tu pueblo ancestral. De responder a tu pueblo. De corresponder.

Aquí y ahora, en plena aurora.

*

Hasta la próxima,

Manu

Una renovación universal.

Manu Rodríguez. Desde Europa (04/08/10).

*

*Vuelvo a escribir sobre lo mismo; a decir lo mismo. Para vencer al tenebroso islam se requiere que todos los individuos del mundo libre intervengan en esta batalla. Será una lucha cuerpo a cuerpo, uno a uno, por así decir.

Es una guerra declarada contra lo más tenebroso de nuestra condición. Es un conflicto histórico que afecta a todos los individuos y a todos los pueblos. Y es un conflicto de leyenda que será recordado durante milenios. ¿Qué recordaremos en el futuro, qué recordarán nuestros hijos y herederos; la derrota, o la victoria? ¿Lograrán hacerse con el planeta los musulmanes?

La escisión del planeta en dos mitades antagónicas es el propio islam el que la instaura. Desde el islam tenemos el mundo sometido (islamizado), y el mundo por someter (libre). Todos estamos, pues, amenazados. Lo próximo es el califato mundial. No tienen prisa. Es una estrategia a largo plazo con varios frentes. Uno de ellos es la desnaturalización de los países del mundo libre mediante el flujo de población musulmana extranjera. Para los pueblos del mundo libre el islam es el mal, simplemente. Una amenaza para su identidad, su integridad, y su mundo.

Los sucesos por venir afectarán a todos los pueblos. Hemos alcanzado la sincronización en todo el planeta -por primera vez en la historia de la humanidad. Recién comenzamos una historia universal. Ahora marchamos todos a una.

*El árbol de los pueblos y culturas forma parte del árbol de la vida. Las diferentes etnias y culturas deben ser conservadas en la medida de lo posible. Es un error monstruoso la opinión generalizada de que estas diferencias deben desaparecer. Los discursos que tal idea sostienen proceden de las ideologías universales de salvación (religiosas o políticas), que son las responsables de la desaparición de centenares de culturas en el mundo, grandes y pequeñas. Cada una de estas ideologías universalistas y totalitarias pretende la homologación cultural del planeta (cada una a su manera, a su medida).

Es incomprendible que estas ideas se consideren positivas y progresistas. Así como hay especies en vías de extinción, hay pueblos y culturas, grandes y pequeños, también en peligro de extinción. Las pérdidas del pasado nos muestran que los daños

son irreparables. Nos privan de conocimiento y de información acerca de nosotros mismos. La reconstrucción del árbol de los pueblos y culturas se revela como imposible, debido a la deliberada y voluntaria destrucción de documentos, de monumentos, de lenguas, de culturas, en los procesos de cristianización o islamización de los pueblos.

Abolir las diferencias étnicas y culturales. Esto se hace, consciente o inconscientemente, en nombre de una etnia y de una cultura. Lo que resulta es la universalización del discurso judeo-cristiano (el judío como pueblo elegido), o la universalización del discurso musulmán (el pueblo y la lengua árabe son ahora los elegidos). Tenemos un pan-judaísmo y un pan-arabismo, pues, a escala universal. Son las culturas y las lenguas que prevalecen en detrimento de las demás. Una cultura, una rama, destruye o hace desaparecer a las otras.

Las áreas del planeta cristianas, islámicas, hinduistas, o budistas, así como las dominadas por el comunismo (universalismo político), son áreas cuyos pueblos y culturas autóctonas, en su momento, sufrieron un proceso de aculturación y enculturación. Se les privó de la cultura propia, y se les impuso la ajena. El tiempo ha hecho lo demás. Pueblos desarraigados; pueblos olvidados. Información perdida. En Europa, en Asia, en África, en las Américas... en todo el planeta.

Pueblos e ideologías que van contra la vida, contra la diversidad, contra los otros. En el nombre de un dios, en el nombre de la justicia, en el nombre de la humanidad, en el nombre de la libertad, en el nombre del amor... Ésta es su impostura milenaria. Malditos sean por toda la eternidad.

*Un movimiento planetario contra el islam y el resto de las ideologías universalistas y totalitarias (religiosas o políticas) del pasado neolítico; contra las ideologías de poder del neolítico. Una renovación universal. Un renacimiento universal. Desde las propias culturas autóctonas, y desde el nuevo período. Reverdecería el árbol de los pueblos y culturas del mundo.

*Vendrán las generaciones necesarias, conscientes, decididas. Las generaciones heroicas. A la altura de los acontecimientos históricos que nos ha tocado vivir.

Será la última batalla, el combate final. Las tinieblas se disiparán, la mañana se aclarará. Lo conseguiremos con nuestras lenguas y con nuestras manos. Venceremos. Purificaremos el nuevo día para los venideros.

*

Hasta la próxima,

Manu

Sobre biosociología y territorialidad.

Manu Rodríguez. Desde Europa (06/08/10).

*

*Tenemos que hablar de biosociología (que es el estudio de las sociedades humanas siguiendo los principios o conceptos evolutivos aplicados al resto de las especies). Y de territorialidad (uno de tales principios). Nosotros, los humanos, combatimos por la tierra, y por el cielo. Por lo general los pueblos habitan tierras ancestrales; es un territorio establecido por los antepasados, por los primeros padres. De ahí la palabra ‘patria’, o ‘madre patria’. También los pueblos establecen culturas, espacios espirituales comunes, compartidos, de consenso. Es el espacio simbólico; el espacio de la palabra, de la lengua, de las tradiciones lingüístico-culturales todas. Es el cielo.

La defensa del territorio, así como de la identidad cultural, es lo natural. Lo mismo que podemos ser privados de nuestras tierras, podemos ser privados de nuestros cielos. En los últimos milenios, y en todo el planeta, muchos pueblos han perdido ambos, el territorio, y la cultura generada por sus antepasados. Algunos otros han perdido sólo la tierra, o sólo la cultura. Perder la cultura es perder el ser simbólico que somos; un ser en evolución, además. Una cultura que desaparece es una rama del árbol de la vida que se arranca, que se pierde para toda la humanidad.

Tierra y cultura estas más relacionadas de lo que a primera vista pudiera parecer. Las tradiciones están imbricadas en el territorio: los teologemas, mitemas, leyendas, o conocimientos diversos que tuvieron lugar en ríos, montes, lagos... Los individuos recorren una tierra sagrada ligada a los antepasados heroicos, a los creadores; a momentos y lugares decisivos en la propia evolución cultural. Esto puede verse en los antiguos territorios romanos, griegos, celtas, o germanos (por citar sólo tradiciones europeas). Son una geografía y una historia sagradas.

Un territorio perdido es un territorio mancillado, profanado. Pero también la pérdida de la cultura mancilla la tierra de los ancestros. Recuérdese en Europa, tras la cristianización, o la posterior islamización, cómo se re-nombraron lagos, ríos, fuentes, montes, caminos... ciudades y regiones. Borrando las huellas de nuestro ser; destruyendo en la tierra y en el cielo la memoria ancestral y el vínculo lingüístico-cultural (simbólico, espiritual) con nuestra propia tierra y nuestro propio pasado.

La territorialidad tiene que ver, pues, con la tierra y con el cielo. Ambos espacios se han de defender con la vida, si fuera menester. Y esto en el nombre de los pasados, de los presentes, y de los futuros.

*La pérdida del territorio o de la cultura es también pérdida de la dignidad, del honor, y del orgullo. El orgullo no es la arrogancia, o la soberbia. Se trata del orgullo de ser quien se es y de donde se es. Orgullo de su genio, de su estirpe; y de su ser simbólico milenario.

La arrogancia, y la soberbia, así como la impostura y el espíritu de usurpación, lo encontramos en las ideologías, culturas, y pueblos, que se legitiman a sí mismos para destruir la cultura de otro pueblo, o para privarlos de su territorio. En el nombre de algún dios étnico y local (al cual se le convierte en universal y único), o de principios igualmente étnicos y locales (que también se convierten en universales y únicos). Tales pueblos e ideologías tienen su nombre y su origen. Todos los conocemos. Hablo de las religiones universales de ‘salvación’, de la tradición judeo-cristiano-musulmana, del hinduismo, y del budismo (todas de origen asiático), así como de ideologías políticas como el ‘internacionalismo’ proletario (comunismo), o la democracia ‘universal’ (ambas de origen europeo). Estas ideologías son precisamente las que aún hoy siguen compitiendo por el dominio espiritual y material del planeta. La mixtificación, la violencia, y la destrucción son su patrimonio, podríamos decir; su criminal legado.

Una reacción popular en Europa, por ejemplo, contra estas ideologías, sería algo digno de ver. Hablo de un rechazo natural del propio pueblo; de un gran rechazo. Sería un síntoma de nuestra salud. Como un cuerpo sano que arrojara o expeliera de sí un cuerpo extraño. Se cura, se purifica.

Pero, ¿a quién hablo, a quién me dirijo? ¿Dónde están los europeos, dónde están los pueblos sanos y orgullosos de sí, dónde están los pueblos con vocación de futuro?

*

Hasta la próxima,

Manu

El gran rechazo. Para Christine Tasin ('Riposte laïque').

Manu Rodríguez. Desde Europa (14-15/08/10).

*

*Estimada Christine Tasin, gracias por la recepción de mi correo y de mi blog. Sólo una precisión, no hablo de expulsar a todos los extranjeros de Europa, sino sólo a los musulmanes. Los musulmanes no se integrarán jamás en otra cultura. Bien al contrario, la desintegrarán (o lo intentarán). El islam es una 'cultura' antagónica de toda otra. (Como por otro lado lo es el cristianismo, que acabó, en su momento, con todas nuestras culturas autóctonas). Esto es, pura y simplemente, historia. Estas ideologías, universalistas y totalitarias, no tienen otra finalidad que la de imponerse como únicas allí donde se asientan. Por las buenas, o por las malas.

No cabe duda de que ésta será la próxima guerra en Europa; la guerra contra la población musulmana extranjera residente en nuestras tierras y en nuestras ciudades. Para el islam esta guerra ya es. Padecemos desde hace años su tercera oleada. La estrategia actual (en Europa y en todo el mundo libre) es la ofensiva pacífica (valga el oxímoron) enmascarada con la masiva emigración. Esta 'quinta columna' que aumenta cada día nos dará la sorpresa dentro de algunos años.

Si no se toman medidas drásticas contra el islam, desde ya, destruirán nuestra cultura. Nos destruirán. Acabarán con nosotros. Ése será nuestro futuro; un futuro perfecto. Habremos sido. ¿Qué piensa que dirán nuestros descendientes de nosotros, las actuales generaciones?

Leer noticias acerca de los progresos del islam en nuestra Europa es desalentador. Y nuestros gobernantes, así como nuestra clase política europea, están demostrando ser incompetentes, débiles, y cobardes. Pues son ellos los que, tras los últimos decenios, han colocado a Europa al borde de su ruina, de su caída, de su extinción. Me refiero a la Europa europea, la de nuestros antepasados milenarios; la que las generaciones presentes hemos heredado.

De momento la excesiva población musulmana, asiática y africana, está desnaturalizando, desvirtuando nuestros pueblos y ciudades, y nuestras tierras todas. Ya no me reconozco en ellas. Europa ya no es Europa. El paso del 'jus sanguinis' al 'jus solis', la concesión de la nacionalidad (y el voto), los reagrupamientos familiares, la posibilidad de adquirir tierras y propiedades... En fin, los errores son demasiados y nuestra situación no puede ser más preocupante. Y lo peor está por venir.

También observo falta de solidaridad entre las naciones y pueblos europeos. No nos hacemos eco de lo que pasa en Europa sino sólo en nuestro país (con relación a los problemas que cada cual tiene con la población musulmana extranjera, siempre extranjera). No hay conciencia europea, no nos duele Europa. Hay, sí, franceses, e ingleses, y españoles, y holandeses... Pero no hay europeos, aún.

Los musulmanes, ellos mismos, no nos dejarán otra salida que su expulsión. Será o ellos, o nosotros. No debemos olvidar que la escisión de la población del planeta en dos mitades antagónicas es el mismo islam el que la establece. Eso sí que es un pensamiento ‘esquizo’.

*Estimada Christine, no me esperaba su respuesta, que vuelvo a agradecerle. Yo comprendo que lo de la expulsión suena muy fuerte, aunque nosotros, en España, ya tuvimos esta experiencia una vez terminada la Reconquista (siglos XVI y XVII); no nos quedó otro remedio. A situaciones extremas, soluciones extremas.

Las medidas que proponéis siguen siendo débiles. De ninguna manera van a la raíz del asunto. Son soluciones formales o superficiales, podríamos decir.

Aunque los musulmanes abandonaran los aspectos de la charia que chocan contra nuestra sensibilidad y nuestras constituciones democráticas, no lo harían sino de una manera circunstancial, táctica, por así decir; en espera de tiempos mejores. Entretanto la población musulmana extranjera seguirá aumentando, cada día, en toda Europa. ¿Qué sucederá dentro de cincuenta años? Me temo que seremos nosotros (nuestros descendientes) los que tendremos que adaptar nuestras constituciones democráticas, si sobreviven, a la charia. Todas nuestras formas de vida (políticas, jurídicas, sanitarias, estéticas, culinarias...) desaparecerán.

En cuanto a los reticentes en abandonar estos aspectos contrarios a nuestras leyes y constituciones podrán ir, sí, a las zonas ‘fieramente’ islamizadas (sometidas), pero lo harán en nuestra propia Europa; en la Europa ya perdida (las ‘no-go areas’).

Una anécdota reciente. En una escuela alemana, en una clase con veinte alumnos adolescentes donde sólo cuatro eran alemanes, los alumnos extranjeros (todos musulmanes, la mayoría turcos) se niegan a hablar alemán; cuando el profesor les llama la atención al respecto estos les responden que por qué no empieza él a aprender turco, dado que en cincuenta años, o menos, todos los comedores de cerdo alemanes lo hablarán.

Tenemos pruebas cotidianas del talante violento, arrogante, e insidioso de esta población en nuestra Europa. Cuanto más numerosa, más segura de sí, y más arrogante. Temo por los pequeños países con escasa población (Bélgica, Holanda, Países escandinavos...). Por vía democrática podrían pasar, en el futuro, a manos de musulmanes extranjeros. Así fue como Hitler accedió al poder. No habrá nada más absurdo en la historia de la humanidad, los europeos autóctonos perderemos Europa democráticamente.

Estamos ante un fascismo tanto más siniestro que el hitleriano o el estaliniano. Y, además, extraño a nuestra naturaleza, a nuestra sensibilidad, y a nuestra voluntad (desde el siglo ilustrado y la Revolución francesa, precisamente). Cabe incluso la

posibilidad de prohibir el islam mismo (Corán, charia y demás), como ideología totalitaria. Desde nuestras propias leyes.

Adenda:

*Llevamos años presenciando el progreso de la población extranjera musulmana residente en nuestra amada Europa. Cada día consiguen más y más espacio (en la tierra y en el cielo). También con los países musulmanes limítrofes (norte de África, Turquía...) tenemos enfrentamientos y problemas, y no cesan sus exigencias y demandas.

La prudencia que nuestros gobernantes reclaman ante cualquier conflicto con los musulmanes, dentro y fuera de Europa, no revela más que la cobardía, la confusión, y la debilidad de nuestra despreciable clase política. No hay nada peor; ya sabemos cómo se comportan los perros cuando huelean el miedo. Atacan sin dilación.

Tampoco hay solidaridad entre las naciones europeas. No preocupa a los franceses o a los ingleses lo que sucede en España, por ejemplo. Se podría decir que ya tienen bastante con lo suyo. Pero mientras no exista esta solidaridad que digo estaremos perdidos; sólo el islam avanza y progresá.

Esto viene a cuento no sólo por la reacción y las palabras de nuestros políticos (Chávez) ante los recientes acontecimientos en Melilla, ciudad autónoma española (y europea) del norte de África (junto con Ceuta y otros pequeños territorios), sino también por el silencio del resto de los gobiernos europeos al respecto, así como de Bruselas.

*El gran rechazo está por venir. En caso contrario lo que viene es una gran calamidad para la humanidad. Un desastre sin precedentes. Algo terrible. Para los individuos, para los pueblos, y para las culturas. Para todos. Todo el planeta será sumido en la violencia, en el horror, en la miseria, y en la muerte (como ya lo está el área islamizada). No se le puede dar ninguna oportunidad al islam.

*

Hasta la próxima,

Manu

La construcción de una mezquita en la Zona Cero.

Manu Rodríguez. Desde Europa (18/08/10).

*

*La postura favorable de Obama ante la futura construcción de una gran mezquita en la Zona Cero (en nombre de la democracia y de la libertad, por supuesto) es un insulto y un ultraje. La magnitud de esta ofensa rebasa el caso particular.

El anuncio fue hecho en la misma Casa Blanca, por el propio presidente, en una cena dada a prominentes musulmanes a propósito del comienzo del Ramadán.

Resulta difícil imaginar el dolor, la rabia, y la indignación del pueblo estadounidense, y en particular de los neoyorquinos. Deben haberse sentido vejados, abandonados, y traicionados por su propio presidente.

Repugna, por lo demás, la retórica torpemente engañosa del discurso (como si fuéramos idiotas), pues, como ya se ha advertido, no se trata de prohibirles a los musulmanes la construcción de una mezquita (aunque ¿por qué no?), sino del lugar elegido. La Zona Cero se verá atestada de musulmanes triunfantes y arrogantes, precisamente. Con horror e indignación se debería haber rechazado tal propuesta.

Es triste, muy triste, todo este asunto. Es un nuevo triunfo del islam en el mundo libre. Y un triunfo escandaloso.

Hace tiempo, y con relación a la ‘Alianza de Civilizaciones’, escribí esto:

“La ‘alianza de civilizaciones’ es una insensatez, y un insensato aquel de entre nosotros que la promueve. Un ciego instrumento en manos del enemigo, en manos del islam.

Tal invención, en las presentes circunstancias, no puede ser obra más que de un estúpido, o de un tramposo. O miente, o se miente, o ambas cosas.

Al parecer, es una idea conjunta de Zapatero y Erdogan. La ‘brillante’ idea.”

(Ahí tenéis al estúpido, y al tramposo).

Lo mismo se puede decir de Obama. O es un estúpido, o es un tramposo. O ambas cosas.

“¿Podemos llegar a la Casa Blanca?” “Si, podemos”. Es obvio que el islam se ha colado en la Casa Blanca, y que los antecedentes musulmanes del actual presidente deberían haber sido tenidos en cuenta por la población y los votantes estadounidenses. Por el sur de Europa tenemos claro que es norma de supervivencia el no fiarse nunca, pero nunca, de un musulmán (de un moro, como decimos por aquí).

Vaticino, con todo, que los demócratas perderán las próximas elecciones, y que la mezquita en la Zona Cero no se construirá. (Esto no es tanto un vaticinio como un deseo y un resto de confianza, aún, en los seres humanos).

Este suceso bien podría ser una muestra histórica del alcance de la ‘taqiya’, de la mentira, del disimulo. De la ‘santa’ mentira, tal y como la concibe un musulmán (para mayor gloria de Alá y del islam). Le han tomado el pelo no sólo a los estadounidenses, sino a todo el mundo libre.

No estamos en guerra contra un puñado de terroristas, sino contra todo el mundo islámico. El mundo islámico está en guerra contra el mundo libre desde hace decenios. No sé cuándo se van a enterar nuestros políticos, y nuestros pueblos. Entretanto no conocemos sino derrotas. ¿Hasta cuándo?

*La democracia y la libertad es el comodín usado por toda esta muchedumbre de asiáticos y africanos musulmanes que se está asentando e imponiendo su indeseada e indeseable presencia en buena parte del mundo libre. Gente que una vez instalados, y confiados en su número, escupen sobre nuestras democracias, exigen la charia para todos (musulmanes o no), y mandan a la libertad al infierno ('Freedom go to Hell').

Gente a los que últimamente se les ha escuchado decir cosas como que “el islam forma parte de la cultura sueca”. Ni más ni menos. Sin pudor ni vergüenza alguna. Es notorio y público su desprecio absoluto por la verdad (en este caso, histórica). Todo hace suponer que piensan en el futuro (el islam ‘formará’ parte de la cultura sueca... ‘por las buenas, o por las malas’).

*

*Hernández, “pido a mi lengua el alma de la tuya”, “tanto dolor se agrupa en mi costado que por doler me duele hasta el aliento”.

Siento deseos de llorar, de gritar, de clamar. De bramar, como un animal herido. Herido en el alma, en lo más profundo.

*

Hasta la próxima,

Manu

Esta somnolienta y decadente Europa. Carta a un amigo.

Manu Rodríguez. Desde Europa (22/08/10).

*

*Querido J. P. Antes que nada, disculparme por no responder a tus peticiones para participar en el debate que me propones (sobre economía y crisis económica en Europa). El tema me desborda, y yo estoy completamente entregado a mi lucha contra el islam. Es el peligro de los peligros en los momentos presentes, y para todo el mundo libre. Sigo páginas y blogs internacionales sobre este asunto. Y sigo escribiendo artículos para mi blog. No tengo ni tiempo, ni ánimo, ni cabeza para otra cosa.

Por cierto, también económicamente la numerosa población musulmana extranjera en nuestras tierras nos está perjudicando. Me refiero a su excesivo costo económico. ¿Por qué no estudiáis este problema en vuestro debate?

En fin, ¿qué te voy a decir sobre esto que no te haya dicho o que no haya dicho ya en aquellos debates de ‘emagister’? Por lo demás, todo va de mal en peor. No hay manera de despertar a esta somnolienta y decadente Europa. Estamos en fase terminal, parece. Esta dejadez de nuestros conciudadanos en lo que respecta a sus responsabilidades generacionales y culturales me entristece cada día más; esta indiferencia. Y son deberes, deudas que tenemos para con nuestros antepasados, y con los que vendrán después de nosotros.

Estamos permitiendo (por omisión, por dejación de responsabilidades, y de soberanía) que estos extranjeros se adueñen espiritual y materialmente de nuestra Europa. Sobre todo nuestra clase política, que es la que, en países democráticos, debe tener la iniciativa. Pero son la estupidez, la debilidad, y la cobardía las que nos gobiernan. No hay políticos de talla (con muy pocas excepciones) que se enfrenten con claridad, valor, y vigor al avance del islam en nuestras tierras. Los ciudadanos estamos solos y desprotegidos.

Como se sigue sin hacer nada y sin tomar medidas contundentes y efectivas, hay que esperar, lamentablemente, lo peor, la pérdida de Europa. Perderemos Europa, nosotros los europeos milenarios.

Lo que más me preocupa es el carácter involutivo y regresivo de lo que viene. El fascismo, la intolerancia, y el terror intrínseco a la ideología islámica. Su odio, sacrificado, hacia todo lo que no es islam. Su afán destructivo. Acabarán con lo poco que quede del genio europeo. Lo lamento por las generaciones futuras. Nos maldecirán, de eso estoy seguro.

¿Qué será de nuestro arte, de nuestra literatura, de nuestra filosofía, de nuestro derecho, de nuestra cocina... de nuestras costumbres todas? ¿Qué será de nuestra gente? Se verán alterados no sólo nuestros modos de vida seculares, también nuestra geografía, nuestras ciudades, nuestros pueblos. Desaparecerán nuestras lenguas. Nuestra memoria colectiva ancestral desaparecerá. Piensa en todos los grandes hombres y mujeres de nuestro pasado. Piensa en nosotros mismos, en nuestra labor. Seremos barridos de la faz de la tierra, no quedará memoria de nosotros. Como lágrimas en la lluvia.

No hay para mí otro debate, ni otro frente, que éste que te digo. Si hoy no somos europeos mañana seremos musulmanes (nuestros hijos y herederos); extranjeros, de nuevo, en nuestra propia tierra. Ése es el futuro.

De nuevo vuelvo a recordarte los primeros siglos cristianos. La quema de libros, de documentos; la destrucción o deformación de monumentos, de nuestro arte (el Partenón, entre miles otros). De todo el legado pre-cristiano (en el ámbito europeo) no nos quedan sino restos, fragmentos, ruinas. Los textos que anunciaban o censuraban el ascenso del poder de los cristianos han desaparecido (Celso, por ejemplo).

Pero, ¿cómo vamos a encontrar un paralelismo entre nuestra antigua cristianización y la islamización que viene si todavía no hemos superado la alienación cristiana que sufrimos? Dilucidar este genocidio cultural padecido por nuestros antepasados, esta alienación espiritual ya casi olvidada, forma parte también de mis preocupaciones, y sobre ello abundan mis escritos.

Esta primitiva alienación incide en nuestra confusión espiritual actual, pues el debate no está entre la ideología cristiana (o su supuesta influencia en nuestras constituciones democráticas actuales) y la musulmana, ya que ambas son ajenas a nuestro genio; y ambas nos extrañan de nosotros mismos. La democracia, la igualdad ante la ley (isonomía), y otros valores, tienen su origen en Grecia, Roma, y nuestros pueblos autóctonos (celtas, germanos...). El cristianismo pretende usurpar este legado. Es su impostura habitual.

Lo primero es que el europeo se conozca a sí mismo, que conozca su historia milenaria en esta tierra sagrada nuestra (desde nuestra llegada en el paleolítico); que recupere su identidad, su genio, su ser. Que no quiera perder, bajo ningún concepto, este nexo con sus antepasados y con su tierra; nexo natural, y cultural, espiritual. Que luche por todo ello con su vida, si fuera necesario.

Bueno, J. P. Ya ves que sigo igual que siempre. Combatiendo contra estas quimeras ideológicas violentas, mixtificadoras, y destructivas. No descansaré hasta el final (mi final); que no será, por desgracia, el final de éstas.

*

Saludos, y hasta la próxima.

Manu

Más sobre el islam y la construcción de una mezquita en la Zona Cero. (Para ‘Daniel Pipes.org’).

Manu Rodríguez. Desde Europa (25/08/10).

*

*Me temo que también en U.S.A. se han perdido la lucidez, el coraje, y la dignidad; no sólo en Europa. Parece que la imbecilidad, la debilidad, y la cobardía se han asentado en las tierras del mundo libre; y no sólo los musulmanes. Quizás una cosa responda a la otra.

No sé a qué esperamos para enfrentarnos decidida y valientemente a este absurdo y tenebroso enemigo de nuestro modo de vida que es el islam; para expulsar de nuestras tierras tanto a los musulmanes (como personas ‘non grata’) como al propio islam (Corán, Charia, y demás), al cual podríamos prohibir, con nuestras leyes en la mano, como hacemos con el nazismo.

Dadas las circunstancias actuales (nuestros conflictos en varios puntos del planeta con países musulmanes) se les debe negar a los musulmanes residentes en nuestras tierras, y tanto a los autóctonos conversos como a los alóctonos ya nacionalizados, el acceso al ejército, a los cuerpos de seguridad, y al resto de las instituciones civiles.

Es importante impedir que el proselitismo musulmán prosiga su labor en nuestras tierras. Este proselitismo priva a los pueblos de los suyos, entiéndase esto. Un converso al islam es un ciudadano perdido para su propio país, su propia sangre, y su propia gente, pues desde el momento mismo de su conversión se debe a la fe recién adquirida; ya tiene nueva patria, nueva familia, y nuevos conciudadanos (la nación islámica y los hermanos musulmanes). Estamos hablando de traición, de sedición; y de instigación a las mismas.

Deberíamos prestar atención a esas voces claras y veraces que proceden del ámbito islámico, como Ibn Warraq o Wafa Sultan, y que nos avisan sin desmayo sobre el peligroso islam. Ésta última nos proporcionó recientemente datos que proceden del Centro de Estudios del Islam Político (www.politicalislam.com) donde podemos encontrar las cifras de los mártires de las distintas confesiones no islámicas asesinados, desde la aparición del islam hace mil cuatrocientos años, por los musulmanes y en nombre de su siniestra fe (270 millones de ‘paganos’, 60 millones de cristianos, 80 millones de hindúes, alrededor de 10 millones de budistas, y unos 120 millones de ‘animistas’ africanos esclavizados). Este criminal acoso a las otras confesiones y

culturas se mantiene aún hoy en el área de dominio del islam (países islamizados, o ‘sometidos’). En esta macabra lista no se menciona a los mártires judíos, ni a los miles o millones de musulmanes (se trata de la discordia milenaria y también criminal entre sectas musulmanas que se prolonga hasta el momento presente; y de esto somos testigos todos los habitantes del planeta, y todos los días, a través de nuestros informativos).

*En cuanto a las interrogaciones (ya tópicas y rancias, y nada inteligentes) hechas por el Imán Feisal Abdul Rauf (el promotor del dia-bólico proyecto de la mezquita en la Zona Cero) en una reciente entrevista (¿Por qué un suicida palestino que mata a inocentes es llamado ‘terrorista’ y si EEUU o sus aliados bombardean por error un edificio en el que mueren civiles se le denomina ‘daño colateral’?), hay que decirle que él mismo se responde en cuanto distingue conceptualmente entre la intencionalidad (de matar inocentes) y la no-intencionalidad (el accidente, el error; aunque también la información malintencionadamente falsa).

Añado que también se le podría preguntar que cómo prefiere que denominemos a los actos violentos cometidos por los musulmanes en las tierras del mundo libre y en nombre del islam, ¿actos de terrorismo, actos de guerra, o daños colaterales?

Con lo de ‘actos violentos’ me refiero a la intimidación de la población civil y la violencia callejera (estrategias seguidas últimamente en Europa, donde la población musulmana extranjera supera ya la muy preocupante cifra de treinta millones –y hablo sólo de los legales), así como a los sanguinarios atentados (estos a nivel internacional y, en la mayoría de los casos, sobre objetivos claramente civiles).

Otra ‘perla’ del Imán Rauf es la siguiente: “Siete siglos antes de la Declaración de Independencia fue escrita la Ley Charia, que estaba destinada a proteger la vida, la religión, la propiedad, la familia y el bienestar mental. Ésta es la razón por la que afirman (¿quién?) que Estados Unidos es de hecho un Estado conforme a la Charia”. Éstas son las barbaridades que escuchan, y luego repiten, los musulmanes. Es el arte de confundir, de tergiversar.

Ruego, por favor, a los historiadores, polítólogos, y filósofos (de la historia, del derecho, del lenguaje...) estadounidenses que desenreden este burdo sofisma más propio de un ignorante o de un mentiroso que de alguien amante del bien y de la verdad. Es deber de la ‘inteligencia’ de los países libres velar, justamente, por sus tradiciones (políticas, jurídicas... culturales en amplio sentido), así como el proteger a sus pueblos de semejantes trampas conceptuales; también el desenmascarar y callarles la boca de una vez a estos ominosos e insidiosos predicadores de la servidumbre, de la violencia, de la mentira, y de la muerte. Pido a los intelectuales del mundo libre que tomen partido en esta guerra fría (verbal, conceptual), y que tomen partido por la verdad (histórica, o filosófica); que no abandonen, por favor, a sus respectivos pueblos en estos graves momentos de confusión espiritual.

La Charia es un texto legal terrorífico que choca contra nuestra sensibilidad y nuestras tradiciones legales todas. Está en las antípodas de la Declaración de Independencia estadounidense, o de la Declaración sobre Derechos Humanos francesa, algo posterior, que son las fuentes políticas, jurídicas, y filosóficas de las democracias contemporáneas en el mundo libre.

*Para terminar. Yo esperaba que, con relación a la futura mezquita en la Zona Cero, fueran millones los estadounidenses que se lanzaran a la calle para impedir tan monstruoso proyecto. Pero, a juzgar por lo que hemos podido ver, apenas si han sido unos pocos cientos los que se han manifestado en contra (miembros de la estimable SIOA y ciudadanos directamente afectados por el atentado del 9/11). Y esto sucede en la moderna patria de la democracia y de la libertad.

Esta débil respuesta popular (que implica también indiferencia y/o falta de solidaridad) hace pensar en nuestra efectiva decadencia; en la decadencia de todo el mundo libre. Malbaratamos la hacienda; nuestro actual status económico, político, social, cultural... que costó a nuestros inmediatos antepasados sangre, sudor, y lágrimas. Vergüenza, vergüenza, vergüenza.

*

Hasta la próxima. Saludos,

Manu

Para unos, para otros, y para lo más alto.

Manu Rodríguez. Desde Europa (01/09/10).

*

*Esto va para vosotros; para los vanos, ignorantes, confusos e hipócritas izquierdistas y progresistas. Enteraos de una vez que no hay en estos momentos otro racismo, ni otro fascismo, ni otra ultraderecha en nuestra Europa o en USA (y en el mundo entero) que el islam y la población musulmana extranjera (la ‘umma’) que nos inunda.

Carecéis de pudor y de verdad cuando a vosotros mismos os denomináis antifascistas. Por lo demás, vuestro lenguaje es tan insidioso como el de los mismos musulmanes; usáis, como ellos, el comodín de ‘la democracia y la libertad’ para medrar en nuestras sociedades libres; y también, como ellos, acusáis a los conciudadanos que denuncian el avance y el intolerante e intollerable comportamiento de la ‘umma’, cómo no, de racistas, anti-democráticos, fascistas, y ultraderechistas. Pretendéis desarmar así, conceptualmente, a los únicos defensores de la democracia y la libertad en nuestras tierras. Sois una vergüenza para estos magnos conceptos, así como para todos aquellos que los postularon y defendieron con su propia vida, que se estremecerían de horror ante vuestra necedad, y vuestro peligroso comportamiento. Habéis elegido a nuestros enemigos, habéis elegido nuestro mal. Sois la vergüenza del mundo libre.

Ciegos, hipócritas, vanos; sí. Ignorantes, inconscientes, irreflexivos. Torpes, funestos. Sois ‘tontos útiles’ al servicio del totalitarismo islámico en el mundo libre; y si no os gusta este epíteto que se os da, ¿preferiríais acaso que se os considerase cómplices conscientes de este fascismo que se avecina, de esta amenaza para todos, de esta terrorífica ideología que es el islam?

¿A qué se debe vuestra actitud? ¿Es que teméis defraudar a los musulmanes si les dais la espalda; teméis que ya no os consideren ‘demócratas’ y ‘buena gente’? ¿Os preocupa más su opinión sobre vosotros que la de vuestros propios hermanos y paisanos? Os chantajean moralmente, bobos. Un truco tan viejo. Sois verdaderamente tontos.

No sé ya qué pensar de vosotros; ni qué deciros. Reflexionad sobre vuestro triste papel en las circunstancias históricas que vivimos. Despertad. No sigáis contribuyendo a nuestra, y a vuestra, destrucción. No cumplís otro papel, en los momentos presentes,

que el de traidores (conscientes o inconscientes). Ésta es la memoria que quedará de vosotros.

*Yo soy Manu, el amante de la Aurora virginal; el enamorado de la hija del Cielo.

Ushas, Eos; Urvasi, Eurifaesa; Europa, Eurínome, Euriclea, Eurídice (¡Ay!)... heterónimos de la Aurora (en las tradiciones indoeuropeas).

La Aurora es reveladora del orden cósmico, de la verdad, del ser; anuncia la claridad y el nuevo día. Es Aletheia. Es la Aurora de miembros luminosos.

*¡Oh, Alba! No me abandones, no desaparezcas de mi vida. ¿Qué te retiene; quién te retiene?

Alba detenida, impedida. Sombrías nubes ocultan tu esplendor. No hay luz, no hay sol, no hay día. Atmósfera opresiva, mórbida. Bochorno. Aire estanco. Estoy desalentado.

*Yo invoco a la brisa, y a los vientos matinales. Yo invoco a los pueblos del mundo libre; a los hombres y mujeres del mundo libre; a los futuros; a la tropa adolescente. ¡Soplad benditos; despejad el horizonte!

Estoy aquí, esperando un frente claro, diurno, blanquiazul. Luminoso. Un frente internacional contra el tenebroso islam. Un frente formado por los pueblos indoeuropeos, asiáticos, africanos... aún libres.

Hablo a todos del combate final, del combate entre la luz y las tinieblas; del combate entre la libertad y la servidumbre.

No pueden ganar la partida los tenebrosos; no otra vez, no de nuevo. ¿Qué sería de la humanidad, qué sería de nuestro futuro?

*A aquél/aquélla/aquello que rige los destinos me dirijo. ¿Hasta cuándo estaremos en suspenso? ¿Hasta cuándo nos ocultarás tus designios? ¿Hasta cuándo tu silencio? A ti, Padre/Madre celestial, me dirijo ¿hasta cuándo?

La sombra avanza por doquier tiznando y oscureciendo tu maravillosa creación. Es el sombrío islam; la sombría ‘umma’. Nos precipitamos en el abismo, en la sumisión, en la muerte y el olvido. Despierta, por favor, a estos pueblos tuyos; disipa las tinieblas, que claree la mañana, que venga el nuevo día. No permitas nuestra derrota una vez más. No nos abandones.

Éste es mi ruego; ésta es mi petición.

*

Hasta la próxima,

Manu

En memoria de nuestros antepasados.

Manu Rodríguez. Desde Europa (04/09/10).

*

Las mezquitas o centros culturales islámicos en países no musulmanes son centros políticos, centros de adiestramiento ideológico, centros de propaganda y proselitismo... y una cuenca de atracción para todos los apátridas, descastados, e infieles (a su propia gente, a su propia cultura, a sus propias raíces) del país anfitrión. Son, en último término, instrumentos para desintegrar las diversas culturas autóctonas.

Las ideologías religiosas universales van contra las culturas particulares de los pueblos. La expansión de estas ideologías en el planeta ha supuesto la pérdida de numerosas culturas en Asia, en Europa, en África, en las Américas... Hablo del hinduismo, del budismo, del cristianismo, y del islamismo, fundamentalmente. Adviértase sus respectivas áreas de dominio.

Les recuerdo a todos la deformación o semi-destrucción de la cultura tibetana pre-budista, la destrucción de la antigua cultura egipcia, de la persa pre-islámica, de la griega, de la romana; de las culturas germanas, celtas, eslavas...; de las culturas africanas ‘animistas’, de las culturas amerindias... La alienación espiritual y cultural en el planeta es absolutamente general. Apenas si hay pueblos que conserven sus culturas autóctonas y ancestrales, así como el vínculo con sus propios antepasados. Y todo esto lo han conseguido las castas sacerdotales cristianas, musulmanas, budistas y demás, y en el nombre de la justicia, de la libertad, o del amor, de la manera más insidiosa y descarada, abusando de las prerrogativas concedidas a estos huéspedes indeseables por sus nobles anfitriones.

Estas ideologías se denominan a sí mismas religiones universales de ‘liberación’ o ‘salvación’, lo cual es cinismo y crueldad, pues no vienen sino a destruir o aniquilar lo propio, e imponer lo ajeno; y para que las diferentes castas sacerdotales, en un principio extranjeras, alcancen el poder; y estos son, lamentablemente, los resultados finales de todo este horrible asunto.

La destrucción de la memoria es esencial en estas ideologías. El ‘mensaje’ ‘universal’ abole las culturas y tradiciones particulares, que son ancestrales y autóctonas. Es obvio que en este ‘juego de manos’ desaparecen de la memoria de los pueblos sus propios antepasados y sus propias culturas, a los cuales, además, se les ‘sataniza’ o maligniza. Ésta es la alienación espiritual de la que hablo.

Los individuos y pueblos cristianizados, islamizados y demás, podrían mirar hacia atrás en sus entornos étnicos, culturales, y geográficos. ¿Qué saben de sus ancestros pre-budistas, pre-hinduistas, pre-cristianos, o pre-islámicos? Los musulmanes, por ejemplo, cuando piensan en los antepasados se refieren al período de los primeros califas (árabes), y esto sucede en Indonesia, en Egipto, en la India, o en cualquier lugar del planeta islamizado. Ésta es una muestra de destrucción de la memoria. Y esto que digo acerca de los pueblos islamizados podemos decirlo igualmente de los pueblos cristianizados.

Así pues, el tema del proselitismo cristiano, budista, o islamista, en las diferentes naciones y culturas, es más grave de lo que a primera vista pudiera parecer. De hecho, se debería prohibir el proselitismo de cualquier ideología universal en los diferentes pueblos. No hay que olvidar que a la postre es una cultura étnica la que se expande (judía (en el cristianismo), árabe islámica, o india) en detrimento de las demás.

Lamentablemente no se puede recuperar lo destruido por estas ideologías a lo largo del tiempo en los diferentes pueblos; no se puede enmendar tal desastre bio-cultural debido a la masiva destrucción de documentos, de monumentos y demás, en nombre del dios judeo-cristiano, del dios de Mahoma, o de los principios ‘espirituales’ hinduistas o budistas. Analícese el panorama mundial; el caos, la confusión (espiritual, cultural), la destrucción irreparable; el funesto legado de estas ideologías.

La mayor parte de los pueblos del planeta hemos perdido el nexo con nuestros antepasados, con nuestro genio, con nuestras culturas ancestrales. Los cristianos piensan en Abraham o Moisés, los musulmanes en Mahoma y los primeros califas (y no sólo los salafistas), y asimismo los hinduistas y los budistas con sus respectivos ‘patriarcas’. Prevalecen, pues, los ancestros judíos, cristianos, árabes, o indios, sobre los autóctonos. Esto supone que multitud de individuos, pueblos, y culturas, han sido borrados del árbol de la vida como si nunca hubieran sido. Éste es el crimen bio-cultural que han cometido estas ideologías desde su aparición, y el que continúan cometiendo impunemente; lo suyo es el genocidio cultural.

Desde un punto de vista antropológico y filosófico, pero igualmente biológico, toda esta aniquilación ha supuesto la imposible reconstrucción del árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro.

Este tema me entristece y enfurece. Basta ya. No son sólo ideologías regresivas o involutivas; son también alienantes, peligrosas, y destructivas.

*

En memoria de Heráclito, Demócrito, Aristóteles... en memoria de Hume, Locke, D'Alembert, Kant, Marx (el filósofo), Darwin, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, Lévi-Strauss... En memoria de nuestros antepasados todos. En el nombre de nuestra cultura, nuestra verdad, y nuestra libertad.

*

Hasta la próxima,

Manu

Sobre el despertar de los estadounidenses. (Para ‘DanielPipes.org’).

Manu Rodríguez. Desde Europa (10/09/10).

*

*La distinción que pretende introducir el Sr. Pipes ('islam' (o musulmanes) versus 'islamismo') en su artículo 'Americans Wake Up to Islamism' no tiene nada que ver con la realidad cotidiana en el ámbito islámico tal y como podemos apreciarla cada día en nuestros informativos; y me temo que terminará convirtiéndose en una nueva arma conceptual en manos de los musulmanes para operar en el mundo libre; para seguir confundiendo y despistando a los ciudadanos y a la clase política del mundo libre; para ganar tiempo y seguir prosperando (demográfica, política, económica, culturalmente...) y multiplicando sus signos en el mundo libre; para seguir desvirtuándolo y desintegrándolo sin que nada ni nadie (ni leyes ni hombres) les detenga, en definitiva.

El islam es Corán, hadices, charia; el islamismo es Corán, hadices, charia; un musulmán es Corán, hadices, charia.

Corán, hadices, charia. Esa trinidad. Es una personalidad, es un rostro, es un ser; son los hombres y mujeres que lo generaron, lo difundieron, y lo hicieron posible. Es esa muchedumbre (la sombría 'umma') que se siente identificada, representada, y defendida por eso que es, también, un arma. No es el único arma de esa muchedumbre; ese tridente. Suelen también amenazar, e intimidar. Y son maestros consumados de la amenaza velada, de la ambigüedad, de la mentira; de la violencia y de la muerte. Y cuentan con millares de manos asesinas en todos los lugares del planeta dispuestas a cumplir las amenazas y las advertencias (directas o veladas), o las explícitas sentencias, de algún 'juez religioso'.

La 'umma' se extiende por todos los rincones; están por todos lados. Huéspedes indeseados e indeseables. Es el mal, nuestro mal. El mal del mundo libre. Como un tumor maligno avanza; como una metástasis fatal para los pueblos anfitriones.

*Aviso a los estadounidenses. Europa está mucho peor que USA; Europa está casi perdida, y nuestra gente está dormida, confundida, o acobardada; tanto los ciudadanos corrientes como nuestra despreciable clase política. Serían necesarias medidas extremas para resolver el problema del islam en Europa; serían necesarios otros europeos, me atrevo a decir.

Vosotros todavía estáis a tiempo de librados de esa monstruosidad ideológica, y de esa temible ‘umma’. Con todo, esperad lo peor en este camino. Tomad nota de nosotros, pues, como digo, la mayor parte de la población europea, y por las razones que sean, vive a espaldas de este grave y terrible problema; y a los pocos que denunciamos nuestra pasividad y anunciamos con voz clara el terrorífico futuro que les espera a nuestros hijos, a nuestros nietos, y a las siguientes generaciones, si nada hacemos al respecto, se nos tilda de fascistas, xenófobos, ultra-derechistas... ‘e tutti quanti’; se nos prodigan los peores insultos y se nos sataniza públicamente.

No hay conciencia de peligro en las naciones del mundo libre. La mayor parte de las poblaciones no se creen en peligro o amenazadas. En peligro sus mundos; su libertad, su verdad, su identidad, su integridad, su diferencia, su ser. En peligro su existencia misma como pueblo. Su pasado, su presente, y su futuro.

A vosotros que recién tomáis las armas de la palabra me dirijo: esperad lo peor; y resistid con firmeza.

*La guerra que sostenemos es una guerra de ‘hombre’ contra ‘hombre’. La guerra de un musulmán (de un islamizado o sometido) contra un hombre libre (no islamizado, no sometido). Se trata de ‘modelos’ de ‘hombre’, de ‘humanidad’. Las culturas étnicas que componen el mundo libre no pugnan entre sí por motivos culturales, ni pretenden imponer a otros pueblos su propia cultura, o su propio modelo humano o de humanidad. Pero éste es el problema que tenemos con el islam, pues éste, como ideología universal expansiva y ofensiva que es, choca con todas y cada una de las culturas no musulmanas del planeta (europea, japonesa, china, judía, india...). Todos los mundos, todos los modelos y tradiciones culturales, estamos amenazados por el islam.

Dicho sea de paso, no se puede hacer la crítica al islam como ‘ideología universalista y totalitaria’ sin reparar en otras ideologías afines, religiosas o políticas. Estamos ante una categoría (‘ideologías universalistas y totalitarias’) que admite varias modalidades. Pienso en el cristianismo, en el hinduismo, en el budismo... pero también en el internacionalismo comunista, y aún en la democracia cuando se la pretende ‘universal’ y ‘única’ para todos los pueblos. Es un edificio con varios pilares; o un monstruo con varias cabezas.

*Una precisión conceptual. Será fiel aquel que permanezca fiel (valga la redundancia) a las tradiciones ancestrales de su pueblo, de su familia, de su gente; el que no las abandona fueran cuales fuesen las circunstancias que le envuelvan a lo largo del camino de su vida.

Será infiel aquel que voluntaria o involuntariamente abandona la memoria y las palabras de su pueblo y las sustituye por otras extranjeras. Los que tal cosa hicieron o hacen son los únicos y verdaderos infieles; no busques más allá. Aquellos que adoptan, por ejemplo, una ideología universal, no por ello menos particular y étnica, abandonando las tradiciones propias heredadas (todos los cristianizados, o islamizados, o los convertidos al hinduismo o al budismo, del planeta); los que reniegan de su propia sangre, aquellos que se escinden de su propio pueblo y adoptan un no-pueblo otro (el conjunto de los creyentes o conversos de su ‘personal’ elección). (De pasada llamo la atención sobre aquellos que iniciaron, ellos mismos, estas escisiones en sus propios

pueblos; me refiero a los generadores, y ‘grandes hermanos’, de estas quimeras ideológicas universales.)

El abandono de lo propio y la adopción de lo ajeno (a la fuerza, o de grado) es la suprema traición; es, además, la suprema alienación.

*Tenemos que ser veraces, sutiles, y certeros. Necesitamos guerreros de la palabra; filósofos guerreros. Necesitamos de ‘Atenea militante’ (Atenea Promacos).

Ese sombrío tricéfalo al que le molestan nuestras risas, nuestras palabras, y nuestra libertad, tiene que ser espiritual y moralmente vencido; y que callen sus bocas para siempre. Muchos lo han conseguido. Pienso en Pat Condell. Pienso en la valiente, inteligente, y apasionada Wafa Sultan.

Es la palabra verdadera la que derrota, la que pulveriza, la que aniquila. Aniquila en nuestras mentes y en nuestros corazones. Es el arma perfecta. Como un rayo abate las tinieblas, y trae la luz.

Han de tener más espacio público estas voces; tiene que difundirse más y más esta liberadora y purificadora luz.

Tenemos que proteger, y defender, llegado el caso, nuestra libertad; aquella que nos permite ser claros y veraces. Se trata de nuestra libertad, de nuestra luz, de nuestra verdad. Se trata de nuestro genio, y de nuestra identidad cultural ancestral. Es nuestra naturaleza misma la que está en juego; nos jugamos el ser (el seguir siendo).

*

Hasta la próxima,

Manu

Para los libres y para los sometidos.

Manu Rodríguez. Desde Europa (24/09/10).

*

*Los que hablan de prohibir el islam (en Europa o América) no parecen darse cuenta que éste comparte con el cristianismo la teocracia (clero-cracia), el universalismo, y el totalitarismo. Que no hay diferencia entre uno y otro (baste recordar el período de dominio cristiano en Europa). Que no es posible iniciar un ataque cultural (filosófico, antropológico, jurídico, político, sociológico...) al islam sin que otras ideologías semejantes se vean afectadas. Que si cae el islam caen también el resto de las ideologías religiosas universalistas y totalitarias del neolítico. Que la caída del islam y de ideologías afines supondrá la definitiva salida del neolítico.

La proximidad ideológica y el temor a un eventual triunfo de los musulmanes en nuestras tierras son los motivos de la actitud conciliadora y cómplice que, en Europa por ejemplo, y en los tiempos recientes, se advierte en las altas jerarquías de las diversas sectas cristianas con relación al islam –la numerosa población musulmana extranjera. Me refiero a las iglesias-mezquitas compartidas, o a los elogios al Corán o a la ‘piedad’ musulmana, así como la posición favorable a la construcción de mezquitas o centros culturales islámicos, o el apoyo a las tradiciones musulmanas en general (culinarias, jurídico-políticas...). Se han convertido en defensores de la ‘minoría’ musulmana (cincuenta millones) en Europa. Está claro que es una estrategia de supervivencia de la débil y pusilánime ‘ecclesia’ frente a la fuerte y amenazadora ‘umma’; se temen lo peor. Ambas buscan sobrevivir, e incluso dominar, aunque por caminos diferentes. La astucia y la violencia son sus armas.

En Europa y el mundo libre ya estamos acostumbrados a las habituales críticas de los sectores cristianos al laicismo o a la apostasía de las masas y el abandono de la ‘fe’, al lamento por la pérdida de las ‘raíces cristianas’ de Europa, o al ‘materialismo’ de occidente, también usado por los clérigos musulmanes, y merecedor, según estos, de nuestra destrucción.

Hay que decir que nuestra identidad (o nuestras raíces), como individuos o como pueblos, no está precisamente en el cristianismo o en el islamismo. Bien al contrario. Los pueblos cristianizados o islamizados son pueblos alienados, privados en su momento de sus propias culturas, y por lo general de manera violenta y traumática.

La victoria sobre el islam en los momentos presentes supondrá la derrota de los aspectos más sombríos de nuestro pasado (del pasado de la humanidad); será una purificación. Sólo una revolución cultural podrá enfrentarse con visos de victoria a estos residuos tenebrosos. Una revolución que pasaría, en primer lugar, por la recuperación espiritual de las identidades ancestrales y autóctonas.

Ha de cambiar nuestra actitud hacia esas ideologías, en sí destructivas y alienantes. Salir del laberinto conceptual judeo-cristiano-musulmán, por ejemplo. Verlos desde fuera; desde el futuro también. Ver su estela, su obra, su legado. Ver su inoportunidad, su estar fuera de tiempo y de lugar, su estar de más; sus absurdas, demenciales, y anacrónicas demandas, y pretensiones (pueblos elegidos, textos revelados por algún dios...).

Estamos, por lo demás, ante fenómenos sociales de masas (las religiones universales de liberación o salvación) que llevan la mitad del neolítico histórico (tres mil años) perturbando a la humanidad; alterando, modificando, o destruyendo para siempre pueblos y culturas. El balance es negativo. Nada bueno trajeron, nada bueno traen; nada bueno son.

La tradición judeo-cristiano-musulmana ha resultado ser la más dañina. No sólo por su tenebroso pasado, sino por su violento presente y su amenazante futuro (en esta tercera oleada del islam). Su área de dominio se extiende por la casi totalidad del planeta; y la criminal y demencial querella judeo-cristiano-musulmana vuelve a protagonizar la escena de la guerra en el mundo.

Salir de ahí, de esto se trata; de esa locura. Liberarnos, verdaderamente. Desalienarnos. Dejar atrás. Renovarnos; renacer.

*Está en entredicho lo que, en los últimos doscientos años, y entre todos (científicos, políticos, filósofos... los propios pueblos), hemos realizado: el nuevo período, la nueva aurora para la humanidad; revoluciones culturales trascendentales. El paso del fenocentrismo (antropocentrismo) al genocentrismo, por ejemplo, aún no pensado/vivido hasta el final.

Todo ha cambiado. Todos los mundos del neolítico han perdido color y sabor (el sol, la luna, y las estrellas del neolítico han perdido su luz). Sólo por sus vínculos con nuestros respectivos pasados (como pueblos) los conservamos; y por la memoria de nuestros antepasados todos, para que no caigan en el olvido. Es nuestro deber.

*El proceso de renovación cultural que se ha dado en Europa y en el ámbito de lo que hoy consideramos el mundo libre (por oposición al mundo islamizado (o sometido)) ha puesto a muchos pueblos con un pie en el futuro. Pues bien, ambos, los diversos pueblos libres y el radiante futuro, están amenazados y en peligro.

Se anuncia una regresión, una involución. La voluntad de poder y de futuro que nos está demostrando la sombría ‘umma’ en los momentos presentes aquí, en nuestra propia casa, en nuestras tierras ancestrales, no está recibiendo respuesta adecuada por nuestra parte. Se les deja hacer y ganan terreno cada día; en la tierra y en el cielo. Se arruina y degenera minuto a minuto lo conseguido; el estatus cultural y material alcanzado; la hacienda, el legado; nosotros mismos.

Somos cuestionados y en nuestra propia tierra por esta muchedumbre venida de fuera. Nos cuestionan, cuestionan nuestro ser. ¿Cómo lo toleramos? Están en entredicho tanto nuestra naturaleza, como nuestra cultura; nuestro genio, y la cultura por nosotros mismos generada a través de las generaciones –nuestras condiciones espirituales de existencia (de libertad, de luz, de verdad). Está amenazada, pues, nuestra esencia, nuestra existencia, nuestro ser; podemos desaparecer

La nave Europa escora, tiembla, cruje (y todo el mundo libre, en verdad); nos despeñamos, nos hundimos, desaparecemos. Éste es el negro futuro que nos espera si nada hacemos. Hemos de recuperar nuestro horizonte, nuestro rumbo; hemos de recuperarnos a nosotros mismos.

Sólo desde un mundo otro, desde nuestro futuro, venceremos.

*

Para los libres y para los sometidos escribo. Para que los libres cuiden y protejan su libertad, y para que los sometidos la recuperen o la alcancen.

*

Hasta la próxima,

Manu

A lo largo de la atalaya.

Manu Rodríguez. Desde Europa (10/10/10).

*

*Mundo desquiciado, descompuesto, roto. Los flujos migratorios musulmanes (asiáticos y africanos) están inundando el mundo libre. Dentro de algunos años no reconoceremos a las naciones y a los pueblos tradicionales en Europa o América; los perderemos para siempre.

Pese a las circunstancias, que empeoran cada día para los hombres y pueblos libres, hay que seguir luchando. No podemos perder el control en nuestras naciones. Si acaso las intenciones de la ‘umma’ en la ONU prosperaran (la de prohibir y penalizar toda crítica al islam en tierras no musulmanas), la oposición al islam en el mundo libre no tendría más remedio que pasar a la clandestinidad. En nuestra propia tierra. Esto sería ya demasiado. Es de lamentar la torpeza, la debilidad, y la cobardía de nuestras instituciones políticas y jurídicas; en los tiempos que corren, cuando más necesitamos gente valiente, despierta, y activa.

Sorprende la velocidad de nuestra caída; se está acelerando. La caída de las Torres Gemelas parece ser un modelo anticipado de la nuestra –Europa, y la misma USA.

¿Por qué; cómo ha sucedido esto; cómo se ha permitido? Es insólito, absurdo; es una pesadilla. Y no se hace nada por evitar la inminente y anunciada desaparición de nuestros pueblos y culturas. Todo parece indicar que es el fin, nuestro fin. Milenios de vida y esperanzas arrojados a la muerte y al olvido. Sin apenas resistencia.

**“Los dioses murieron de risa cuando uno de ellos dijo que era el único”, en palabras de Nietzsche. Hoy no tenemos ánimo para decir lo mismo; no son tiempos de ironía. Esto es lo que hoy conviene decir: “Los dioses han huido de espanto ante el ambicioso, violento, y mixtificador dios de la ‘umma’; nada más oír el eco de sus gritos y alaridos, han corrido a esconderse”.

Necesitamos dioses que nos protejan y defiendan. Pero, ¿qué es un dios? Un dios es un signo, y es un símbolo. Un signo/símbolo mediante el cual un pueblo habla, se dice; con el cual se siente identificado. Es un estandarte. Es el rostro, el carácter, la personalidad, la voz de ese colectivo. Uno o muchos, en cualquier caso, las diversas comunidades hablan y se expresan mediante sus dioses.

Hay que tener en cuenta, pues, el carácter étnico y local del dios de los musulmanes. Asistimos a una suerte de pan-arabismo. Es un dios árabe, y aunque muchos y diversos pueblos se hallen sometidos a ese dios (los que conforman la

‘umma’), sigue siendo un dios étnico, un dios que surgió en el seno del pueblo árabe – que ‘habla’ en árabe. Hay que tener en cuenta también que este dios es, en primer lugar, un retrato esperpéntico de su creador, y que éste lo impuso, antes que a ningún otro, a su propio pueblo (y de manera violenta).

Un dios que nos represente, que sea uno con nosotros, cosa nuestra. De esto se trata. Un dios mejor que el dios de la ‘umma’; mejor en sabiduría, mejor en fuerza, mejor en poder. Un dios que supere en voluntad de poder y de futuro al dios de la ‘umma’, a ese ‘dios’ que nos amenaza; que amenaza nuestro ser.

Perseverar en el ser (simbólico, cultural) supone, aquí y ahora, vencer.

Podemos ver en cada pueblo y cultura el comportamiento ofensivo de la ‘umma’, el ‘uso ofensivo de la fe’, por usar aquella certera expresión de Ónega; la ‘ofensiva’ musulmana en cada pueblo y en cada cultura.

El dios de la ‘umma’ lucha en cada pueblo con su respectivo ‘dios’. Ataca los principios que unen a ese pueblo, los símbolos de su fe; sus signos/símbolos preferentes, supremos. Procura ‘convertir’ a los miembros de esos pueblos, privar a esos pueblos de los suyos. Divide y enfrenta a la población. Subvierte. Se afana por desintegrar, por destruir la cultura anfitriona. Así como hizo en la misma cuna; contra sus propios padres (aquel entorno lingüístico-cultural en cuyo seno nació), contra su propia cultura y su propio pueblo (el primer sometido); contra los suyos. Es tal su ambición de dominio que aspira al mundo entero.

Ésta es la lucha cultural y espiritual que sostenemos hoy los pueblos y naciones del mundo libre con la ‘nación’ islámica, con la ‘umma’; en esta su tercera oleada (su tercer intento). Se extiende como una patología social por todos los rincones del planeta. Una quinta columna; un ejército en la sombra; una sombra que avanza cada día. Puedo verlo desde la atalaya. Nada ni nadie, de momento, la detiene.

Hay un dios más anciano, más sabio, más poderoso que el dios de la ‘umma’. Un dios que no tiene nombre. Un ‘algo’ que no acertamos a decir. Un símbolo inefable. Éste ‘algo’ indecible será el que nos aliente e inspire. Padre/Madre de nuestra libertad, de nuestra verdad, de nuestra luz; de nuestro ser todo (natura y cultura). Éste/Ésta/Esto nos impulsará. Un viento impetuoso seremos contra el mal, contra nuestro mal. Venceremos.

Ruego a los lectores que se alleguen a esta lectura o visión de lo que hablamos, de lo que no paramos de hablar, que jueguen este juego; que vean de esta manera el asunto que nos traemos.

El asunto será historia, y será mito, y epopeya. “Vae victis!”

*

Hasta la próxima,

Manu

Como una súbita aurora.

Manu Rodríguez. Desde Europa (14/10/10).

*

*Los franceses son cada vez más conscientes del peligro que corren; cada vez lo tienen más claro. Detecto su angustia en algunos de sus blogs ('Riposte laïque', 'Bivouac'...). Presienten su tenebroso futuro, experimentan la galopante islamización de sus vidas. El cerco se cierra. Es un negro futuro el que nos espera a todos los europeos; y una terrible experiencia, la pérdida de Europa. La que las presentes generaciones comenzamos a vivir; la que vivirán de pleno las (pocas) que vienen. Somos los últimos europeos. En cien años Europa, la vieja Europa, habrá desaparecido. Si nada hacemos.

Es un mundo que desaparece. Es el mundo nuestro de toda la vida. Es nuestra Europa. Somos nosotros los que desaparecemos; nuestra estirpe, nuestro ser. Nuestras tradiciones todas; nuestros antepasados; nosotros mismos. En este presente nos jugamos nuestro pasado y nuestro futuro.

*¿Es acaso un dios perezoso y hedonista el nuestro; un dios que no quiere salir de su placentero sueño? ¿Es un dios impasible?

¿Qué han devenido nuestros dioses; qué hemos devenido nosotros, los europeos?

¿Cómo esta 'umma' venida de fuera nos intimida y arrolla? Nos amenaza, nos insulta, nos golpea, nos mata. Nos priva de nuestras calles, de nuestros barrios, de nuestras ciudades, de nuestra tierra... Nos impone su cotidianidad, desfigurando o desvirtuando la nuestra ancestral y autóctona. En nuestra propia casa, y sin apenas resistencia.

Dioses decadentes, cansados, asténicos; sociedades decadentes y agotadas. ¿En esto nos hemos convertido? Hay que decir bien alto y bien claro que no hay esperanza, que no hay mañana ni futuro alguno para estos dioses ociosos y tranquilos; para estas sociedades apáticas o semi adormecidas.

*La historia es la memoria de los pueblos. La historia deviene ejemplar, a la manera de los mitos. La historia es una guía para la acción.

*No descuido las observaciones o comentarios que se me hacen en el blog o en correos personales. Suelo responder a través de los textos que voy introduciendo; de manera diferida, por decirlo así. Para todos y para ninguno.

*No veo por qué no podemos hablar de dioses étnicos. El problema no está en el etnicismo del dios, sino en el etnocentrismo de algunos de estos dioses (a la manera del dios de los judíos, o el de los árabes).

*Hay que dejar claro que cualquiera que se adhiere a un ‘dios’ (y a una comunidad de creyentes) en cuyo nombre se santifica la mentira, el robo, y el asesinato, o no sabe lo que hace, o lo sabe demasiado bien; en otras palabras, o es un ignorante, o es, real o potencialmente, un mentiroso, un ladrón, y un asesino.

Ésta es la correlación que cabe establecer entre ‘creencia’ y ‘creyente’, o entre ideología y militante. A tal dios, tales fieles; a tal ideología o creencia, tales militantes o creyentes. No puede ser el ‘dios’ una cosa, y la ‘comunidad de creyentes’ otra.

El dios de la ‘umma’ es la voz de la ‘umma’. Son una misma cosa. El poder del dios es el poder de la ‘umma’. Ambos crecen y menguan a una. No se puede vencer al uno sin vencer a la otra.

La voluntad de poder y de futuro de la ‘umma’ no va a prescindir de un dios que legitima e impulsa su ambición de dominio y su propio ser (que es su propio ser). Estoy hablando del dios que santifica la mentira, el robo, y el asesinato en su nombre. Hemos dejado que ese dios (esa comunidad) entre en nuestra casa. No será fácil su expulsión y su definitiva derrota.

*De nuestras generaciones depende, de los ‘últimos europeos’; de las presentes y de las futuras (muy pocas) generaciones depende el ser de Europa, el ser europeo. Si proseguirá adelante, o se hundirá en el olvido.

Lo primero es tener claro aquello por lo que luchamos. Luchamos por Europa, por el ser europeo; por nosotros mismos. Luchamos por nuestras formas de vida que tienen raíces milenarias. Luchamos por nuestra tierra santa europea, la tierra que fundaron nuestros ancestros. Ni nuestras tierras ni nuestras culturas y formas de vida milenarias estamos dispuestos a perder. Luchamos contra cualquiera que amenace o ponga en peligro a ambas. Es nuestro patrimonio; la tierra sagrada ancestral y los mundos elaborados a través de las generaciones.

Tarde o temprano se responderá. Será masivo el clamor; universal. Como una súbita aurora. En toda Europa.

El impulso del dios que nos anima. El que nos mueve; el que nos lleva hacia adelante. El ser que somos; ése hablará y responderá. Ya se advierte su presencia en Europa; ya comienza a relumbrar en nuestras palabras y en nuestros actos.

*No es éste nuestro fin. Bien al contrario. Somos los primeros europeos de una nueva era; somos la aurora de este tercer período. Anunciamos el futuro, somos el futuro. No va a sucumbir esta aurora, este futuro en ciernes, esta nueva primavera.

Somos nuevos, y de ahí nuestro balbuceo. No acertamos a decir. No acertamos a decirnos. No tenemos nombre aún. El homo ‘nexus’. Los seres biosimbólicos nuevos. Nuestra voluntad de poder y de futuro no tiene igual. Nada ni nadie podrá con este nuevo día que inauguramos.

Sólo el violento dios de la ‘umma’ supone una amenaza para nuestra existencia. Pero este escollo que ahora nos detiene será superado, dejado atrás; vencido. Apenas si comenzamos nuestra singladura.

El futuro es de este recién nacido, de esta nueva criatura, de este nuevo ser que ya ha logrado vencer a las serpientes que rodeaban su cuna. Ningún peligro espiritual del pasado le acecha o le puede.

*Nuestro dios, que es nuestro Genio y nuestro Numen, no es el dios de los judíos, ni el de los cristianos, ni el de los musulmanes. No es un dios sombrío precisamente el que nos alienta. El dios que asiste a Europa está emparentado con el cielo, con la luz.

Es un dios luminoso y activo; y un dios que tutela y alienta la claridad, y la libertad. Ya recorren de nuevo nuestras calles estos magnos conceptos. El conocimiento, la verdad; el análisis, la crítica, la luz. Libertad para conocer, libertad para pensar, libertad para decir; libertad para amar, libertad para vivir, libertad para ser. Ya están de nuevo en nuestros labios estas sublimes consignas; las consignas de nuestro dios.

Son consignas purificadoras, fortalecedoras, enriquecedoras. Que dignifican, que honran, que enaltecen; que entusiasman, que arrastran, que enamoran. Que vencen.

*

Hasta la próxima,

Manu

El dios de los europeos.

Manu Rodríguez. Desde Europa (21/10/10).

*

*El dios que recorre Europa. El dios ancestral que es nuestro Genio y nuestro Numen. Un dios que es nuestro orgullo. El único dios que podrá salvarnos.

Es un dios que pasa desapercibido en su propio hogar; su pueblo no le reconoce, no lo advierte, no lo ‘ve’. Es un dios soterrado desde antiguo, desde la cristianización; cuando fuimos privados de lo nuestro, de la conexión con nuestros antepasados y con nosotros mismos; cuando se nos expatrió o desarraigó espiritualmente.

Durante todo el período de dominio del dios de los cristianos (el ‘milenio’ cristiano) este dios nuestro no pudo aparecer ni operar; el ‘espíritu’ que nos animaba y que nos anima permaneció perseguido, prohibido, suprimido en lo posible; nuestro dios autóctono.

Este dios nuestro hay que volver a encontrarlo en nuestros inmediatos antepasados; ese ‘espíritu’. En la ciencia, en la política, en la filosofía, en el arte... En los pensadores y creadores que hicieron posible esta Europa actual nuestra; los Padres y las Madres de este nuevo período que ha venido a la luz aquí, en Europa. Generaciones enteras han hecho posible este renacer.

Un dios luminoso y purificador nos animaba, sí; un anhelo de justicia, de verdad, de luz, de libertad. Vencimos. El tenebroso dios judeo-cristiano fue dejado atrás; esa noche, ese absurdo, ese horror.

Pero a este dios nuestro apenas renacido le amenaza otro viejo dios, el dios de los musulmanes. Este dios amenazador es de la misma estirpe que aquel de los cristianos que nos atenazó durante tanto tiempo, y ya ha probado su poder en Europa. Es un dios codicioso, es un dios violento. Nos desea, desea a Europa. Desea que Europa caiga en sus manos.

Está, pues, amenazada Europa; están amenazados los europeos; está amenazado nuestro dios.

*Nuestro dios es un dios creador, plasmador. Es un dios cuya luz y cuya obra pulveriza a los dioses sombríos y destructivos.

No tiene nombre este dios nuestro; el dios que nos habita desde hace milenios. Está en las cuevas pintadas del paleolítico. Está en nuestras lenguas y culturas milenarias; en nuestros pueblos emparentados: en los germanos, en los celtas, en los eslavos, en los baltos, en los romanos, en los griegos; en los europeos de siempre. El dios que nos acompañaba antes, y el que nos acompaña ahora; el que nunca nos abandonó. Nuestro espíritu indestructible; nuestro genio, nuestro ser. El que siempre retorna, siempre vuelve; el que nunca se fue. Nuestro dios tutelar.

No queremos que este dios nuestro sea el dios de todos. Cada pueblo tiene su dios tutelar, su dios primordial. Hablo de pueblos definidos como el europeo, el chino, o el japonés (por citar los más conocidos). Estos pueblos tienen pasado y antepasados que les representan dignamente y de los cuales pueden sentirse orgullosos. Nada más lejos del dios europeo que el pretender privar a otros pueblos de sus ‘dioses’. Bien al contrario, se uniría a otros dioses (pueblos) para luchar contra aquellos que tal cosa hacen; contra los dioses/pueblos ofensivos y arrogantes.

¿Cómo no van a estar orgullosos los pueblos de su pasado, de hasta dónde han llegado? Los europeos, los chinos, los japoneses... entre muchos otros. Sus respectivas identidades; las muestras de su ser y de su hacer; su legado para toda la humanidad.

¡Ay, Europa, recuerda quién eres; enorgullécete, yérguete!

*Un pueblo es natura y cultura (fisis y nomos), y sus individuos o miembros son seres biosimbólicos. No cabe duda que los pueblos del paleolítico y del neolítico hablaron de sí y del mundo a través de sus dioses, a través de sus superestructuras simbólicas (de sus mundos lingüístico-culturales). Tantos pueblos tantos mundos simbólicos.

Hay que decir que con el concepto ‘pagano’ o ‘gentil’ usado por los cristianos, al igual que con el de ‘infieles’ usado por los musulmanes, o el de ‘paganismo’, usado por ambos para referirse a cualquier otra cultura, se escamotea el ser de los diferentes pueblos. Otros conceptos similares son ‘idolatría’ o ‘politeísmo’. Estos conceptos no son ni siquiera simplificadores; no quieren decir, en verdad, nada; son conceptos ‘vacíos’. No denotan más que a los pueblos no-cristianos o no-musulmanes, y no dicen nada acerca de las respectivas culturas de estos. Son conceptos simplemente operativos, se usan para descalificar a cualquier otra cultura (a los ojos de los creyentes cristianos o musulmanes), y para legitimar y santificar su destrucción (en el nombre del dios de los cristianos o de los musulmanes).

Recuérdese el viejo concepto judío ‘goy’ (y ‘goyim’, plural) usado aún por estos para referirse al no-judío, y que es equivalente al de ‘pagano’ o ‘gentil’. El pueblo judío es el prototipo de este comportamiento excluyente y negativo hacia los otros pueblos que hoy no dudaríamos en denominar fascista o racista. Sus ‘hijos’, los cristianos y los musulmanes, lo heredaron.

Con estos conceptos se borran las diferencias esenciales entre los diversos pueblos y culturas. Ya no hay egipcios, o griegos, o persas, o chinos... No hay más que judíos y ‘goyim’, cristianos y paganos, o musulmanes e infieles. Los pueblos desaparecen; el árbol mismo de los pueblos y culturas del mundo es arrancado y arrojado a la muerte y al olvido.

Téngase en cuenta la índole corrosiva y destructiva de estos lenguajes, de estos discursos; y su alcance, hasta dónde quieren llegar –cada uno de estos discursos aspira más que a la supremacía mundial, aspira a la exclusividad.

De no ser por las ideologías religiosas universalistas, por los pueblos/dioses totalitarios, el árbol de los pueblos y culturas del mundo sería mucho más frondoso de lo que hoy es. Éste aparece a nuestra vista desmochado, deslucido, roto; y lo poco que de él queda, mezclado, confuso, revuelto, impuro.

Dioses/pueblos locos y codiciosos; maleducados, groseros, vanos, narcisistas, ignorantes. Hay pueblos así, hay individuos así, hay dioses así. El principio fundamental de estos es la total desconsideración del otro; al otro (pueblo o individuo) se le desupone saber, se le desupone ser... Dominados, e instruidos, desde hace siglos por estos dioses o principios universalistas y totalitarios, la mayor parte de los pueblos e individuos respondemos a este patrón de ‘negación del otro’. Analíicense las áreas de dominio de estas religiones etnocéntricas universalistas (cristianismo, islamismo...) y su comportamiento (histórico) entre sí y con otras culturas. Las propias áreas cristianas o musulmanas están divididas y enfrentadas (el cristianismo se escinde y escinde desde la muerte de Jesús (las innumerables sectas), y esto incluye las guerras de religión cristianas que, afortunadamente, pasaron a la historia; los musulmanes están igualmente divididos y, estos sí, en guerra civil (fitna) desde la muerte de Mahoma). Vemos odio y hostilidad por doquier. Es una guerra permanente; dentro y fuera. Es un legado horrible el de estas tradiciones.

Estas ideologías, estos discursos; esos individuos, esos pueblos, esos dioses... merecen una dura crítica en su conjunto, y un gran rechazo. Merecen ser eliminados de nuestro horizonte, apartados de nuestras vidas. Por el daño irreparable que han causado, y causan, hasta hoy mismo, en todo el planeta. Apenas si hay pueblos que se hayan librado de sus garras. Una superación colectiva (los diversos pueblos y culturas) de este nefasto período, a corto, medio, o largo plazo, me parece lo más deseable para todos. La derrota de estos dioses, para ser efectiva, ha de ser universal –en cada individuo y en cada pueblo.

Algunos individuos pueden acometer la empresa de enfrentarse a estos dioses (parcialmente derrotados), y vencerlos –a título personal; reencontrar al ser simbólico ancestral, al dios autóctono renacido; renacer ellos mismos. Una purificación. Devenir espiritualmente sanos, libres, futuros; ejemplares, muestras.

A este respecto queda todo por hacer. Reeducar, reeducarnos. Comenzar de nuevo. Tenemos todo el futuro por delante.

*Nuestro dios es el esposo de Europa; el esposo único. Así como Europa es la esposa única de ese dios. Con todo lo que ello significa. Esta pareja tiene prole, somos nosotros, los europeos (seres biosimbólicos particulares). Europa es nuestra madre, el dios es nuestro padre.

Retomo esta canción encontrada en la recopilación de cuentos de Afanasiev, nº 265 (La patita blanca): “¡Ay mis hijitos del alma, / mis hijitos adorados!/ Esa vieja bruja, dañina serpiente, / que os a dado muerte, / pérvida serpiente, áspid venenoso/ es la que os ha dejado sin padre; / sin padre a vosotros y a mí sin esposo. / Luego convertidos

en patitos blancos, / nos arrojó al agua de un raudo regato/ y ocupó mi sitio en mi propia casa...”. (Se puede leer también en ‘Desde Europa’, p. 122 –en otro contexto).

¿Quién puede dejarnos sin padre y a Europa sin esposo? En el pasado fue el dios de los cristianos el que nos dejó sin padre y usurcó su lugar (de padre y esposo de la comunidad o colectividad). A su vez la ‘ecclesia’ tomó el lugar de madre, de esposa; la comunidad de creyentes cristianos usurcó el lugar que les correspondía a las comunidades ancestrales. Tuvimos madrastra y padrastro.

(Dicho sea de paso, cuando el budismo niega ‘el lugar del padre’ (del dios) no lo hace sino para ocupar su lugar; usurpando también. Ahora es el ‘buda’ –y sus sacerdotes, sus representantes en la tierra- lo divino, el ‘dios’; lo que ha de ser venerado y adorado. El caso budista no es más que una muestra entre otras de la astucia sacerdotal; de sus estrategias de dominio y de su falta total de escrúpulos, de su indecente y repugnante voluntad de poder.)

Volviendo a lo que nos ocupa, el mismo caso que tuvimos ayer con los cristianos y su dios, lo tenemos hoy con el dios de los musulmanes y su comunidad de creyentes (la ‘umma’). Este nuevo padrastro y esta nueva madrastra compiten con los antiguos, con los cristianos (con la ‘ecclesia’ y con su dios). Advertida la debilidad actual de estos, la ‘umma’ y su dios estiman fácil la conquista de Europa. Piensan que Europa es la ‘ecclesia’, y que el dios de los cristianos es el dios de los europeos. Con estos pretendientes, ya viejos y ya rechazados en anteriores ocasiones, se vuelve a ignorar a la Europa europea y a su dios.

No ha de perderse de vista que con este ‘juego de lenguaje’, al igual que con los conceptos ‘pagano’ o ‘infiel’, desaparece nuestro ser europeo ancestral y autóctono. Se trata de la Europa cristiana o la Europa musulmana; importa bien poco nuestro ser. El sustrato europeo, el ser autóctono, no importa para nada. Somos ya un pueblo alienado; ésta es la lección. Como si nunca hubiéramos sido. Se da por hecho nuestra inexistencia, nuestra extinción, esto es, la extinción de las culturas autóctonas (la erradicación del ‘paganismo’, labor que se supone ya realizada por la primitiva cristianización o las algo más tardías islamizaciones).

Se repite la historia. Vuelve a estar en entredicho nuestro ser, nuestro ser europeo. Experimentamos cada día el comportamiento absurdo, grosero, y violento de la ‘umma’ hacia nosotros, sus anfitriones; aquí, en nuestra propia casa. Como antaño el de los cristianos. ¿Conseguirán de nuevo reducirnos, soterrarnos, arrojarnos al agua de un raudo regato, acabar con nosotros, hacernos desaparecer?

Dada las características de esta nueva amenaza, con relación a aquella primera cristiana (al componente ideológico-cultural se añade el componente demográfico), si esta vez volvieran a conseguirlo sería nuestro último crepúsculo. No habría renacimiento posible, no habría otra aurora para nuestro pueblo. El sustrato étnico y cultural de nuestra amada Europa cambiaría irreversiblemente. Nos convertiríamos con el tiempo en una exigua minoría. Careceríamos de fuerza, de potencia, de número. Sería nuestro fin. Nos extinguiríamos en la naturaleza y en la cultura; desapareceríamos verdaderamente de la tierra y del cielo.

Sólo pido y espero que la respuesta de Europa (de los europeos, y de su dios) sea, en su momento, adecuada a la gravedad de la amenaza.

*

Hasta la próxima,

Manu

Ditirambo. (Para SIOE facebook).

Manu Rodríguez. Desde Europa (07/11/10).

*

*Vientos de libertad me llegan. Europa se levanta, se yergue. No son rumores. Los pueblos germánicos han sido los primeros en responder a la amenaza. En Alemania, en los Países Bajos, en Austria, en Suiza, en los Países Escandinavos, en Gran Bretaña. Se multiplican los grupos culturales y políticos de ámbito nacional, y netamente antiislámicos. Han reconocido el mal, nuestro mal. La reconquista ha comenzado, la recuperación de la salud. Le han de secundar los países románicos, los eslavos y los bálticos, y los celtas, griegos, albanos, vascos, húngaros, estonios, finlandeses y lapones; todos los pueblos europeos.

Nuestra guerra es sagrada, está santificada de antemano; es legítima, justa. Nos protegemos, nos defendemos; defendemos nuestro ser. Luchamos contra el no-ser, contra la muerte y el olvido. Gozamos de la bendición de nuestro dios. Venceremos.

Vientos de alegría me llegan. El dios nuestro no se ha olvidado de Europa. De nuevo nos alienta, nos empuja, nos guía, nos protege. Nuestro sublime dios, nuestro símbolo inefable.

Este levantarse, esta aurora, esta claridad. Ya viene el día. La hermosa Europa ya se despereza. Ya vienen los hijos de la aurora, las criaturas de la mañana; los despiertos, los claros, los activos, los diurnos; los nuevos y futuros.

Acudid todos y alegraos, európidas; hay buenas noticias. Contamos con vientos favorables. Ahora avanzamos hacia horizontes de luz.

*

Hasta la próxima,

Manu

Como si fuera el último.

Manu Rodríguez. Desde Europa (12/11/10).

*

*La audacia y el valor engendran la victoria, y con la victoria vienen la alegría, el goce, la felicidad... Estos conceptos/estados de ánimo son como el síndrome (conjunto de síntomas concomitantes) de la victoria, como su cortejo. No aparecen sino en la victoria (no los encontrarás sino en la victoria).

(“La felicidad es algo que encuentras mientras vas en busca de otra cosa”. Coco Chanel).

Primero hay que ser luchador, emprendedor. Pueblos e individuos luchadores, creadores, constructores. En la tierra como en el cielo. Es un ímpetu natural. Se empuja hacia adelante, se quiere. Hay ‘voluntad de’, y se lucha por ello. Primero es la voluntad de poder. Es la misma vida.

Luego están los caminos que a la consecución y al triunfo conducen. La capacidad de cálculo y las estrategias de dominio.

Luego están la audacia y el valor que para acometer empresas se requiere; y la constancia en la lucha.

Si sobreviene el triunfo, vienen la alegría, el contento, y la dicha; si no, vienen la frustración, la tristeza, y la desgracia.

*El honor, el orgullo, o la dignidad proceden del ser natural. Ligadas a la territorialidad y a las características auto-reconocidas del propio grupo, a sus señas de identidad (étnicas y culturales, biosimbólicas) –lo que le distingue de otros. La autoconciencia del grupo; el propio ser.

El respeto que nos debemos a nosotros mismos; y el que nos debemos unos a otros, el que los diversos pueblos e individuos se deben entre sí.

Estos conceptos (honor, respeto, deber...) son como transducciones verbales (sonoras) de pulsiones y de sentimientos, en sí, inefables. Con ello se significan y simbolizan pulsiones o sensaciones comunes básicas de nuestro ser. Las palabras, los sonidos significantes y simbólicos (sociales, compartidos), se crean según necesidad.

Nuestro ser resuena, responde, reacciona, vibra, sintoniza con las palabras (los sonidos) –ante el término ‘alegría’, por ejemplo. Las palabras se ligan a los sentimientos, pulsiones, y estados de ánimo naturales. Esta asociación acontece a lo largo del proceso de asimilación del universo lingüístico-cultural en el cual nacemos; en esa cuna (crianza, solera) que es la raíz, la base del ser simbólico.

Las nuevas criaturas serán socializadas, hominizadas; iniciadas, instruidas (cada pueblo a su manera). Devendrán lakotas, san, maoríes... europeos o chinos; seres ya biosimbólicos.

El universo lingüístico-cultural de un grupo es información, es la información que éste ha elaborado (y tiene) acerca de sí y acerca del mundo silencioso en el cual ha venido a ser. Esos universos son la materia de nuestros sueños y de nuestras reflexiones. Pensar o imaginar es metabolizar información, la información que se tiene; es producir o sintetizar nuevos metabolitos simbólicos -nueva información.

La lengua y la cultura de un pueblo tienen el valor que tienen; dotan de sentido y ser a todos y a cada uno de sus miembros, así como a las sucesivas generaciones. Es el eje, el pilar, la columna que sostiene el mundo. La cultura de un pueblo es su religión.

Nuestra cultura, que es nuestro ser natural (nuestro Genio) y sus condiciones espirituales de existencia, ha de tener para nosotros carácter sagrado, santo, religioso. Cualquier atentado contra nuestra cultura es una profanación, y es una ofensa a nuestra dignidad y a nuestro orgullo. Esta cultura es obra nuestra, y de nuestros genuinos antepasados. Es nuestra imagen, nuestro aroma, nuestra voz; nuestra diferencia, nuestra especificidad. Son las señales que repetidamente emitimos; son nuestras señas de identidad. Es nuestro ser último.

Nuestra tierra y nuestra cultura son nuestros únicos bienes. Un pueblo no tiene otra cosa que la tierra que ocupa y las palabras (el saber y la obra) de los antepasados (el cielo, la conciencia y la memoria colectivas).

Esta tierra europea es tierra nuestra desde hace innumerables generaciones, desde hace milenios. Esto es así. Con todo, hay que decir que un pueblo puede perder la tierra (sin otras consecuencias), pero si lo que pierde es el cielo, aunque conserve la tierra, ese pueblo desaparece como si nunca hubiese sido.

*A nuestras generaciones nos tocan tiempos de guerra. Hablo de la ominosa presencia de la ‘umma’ y su dios en nuestra querida Europa, y de su descarada y grosera ambición de dominio. Esta muy numerosa población musulmana, asiática y africana, que se extiende por nuestros pueblos y ciudades y que crece cada día, viene con ambiciosos planes territoriales y culturales –sueñan con conquistarnos, y someternos (islamizarnos); con privarnos de nuestra tierra y de nuestra cultura.

Corre peligro la Europa europea, nuestra madre patria ancestral, nuestra tierra sagrada; corren peligro nuestra soberanía, nuestra independencia, nuestra libertad, nuestra identidad. Ésta es la inquietante experiencia colectiva que se nos impone a nosotros los europeos en los tiempos que corren. Esta amenaza, este peligro. Esta ‘realidad’. Tenemos que prepararnos para lo que viene, para lo que ya es. Nos compete a todos, nos afecta a todos; a todos nos convoca.

Es ineludible, y trágico, el destino reservado a nosotros los europeos de las actuales y futuras (muy pocas) generaciones; nos enfrentamos desde ya a la posible pérdida de nuestra tierra ancestral y a la extinción de nuestras culturas, a nuestra posible desaparición. Todos los europeos participamos, lo queramos o no, en esta contienda existencial en la que nos jugamos el ser. Esta estimulante experiencia está poniendo a prueba nuestra voluntad de poder y de futuro, nuestro ‘querer seguir siendo’.

*Es un monstruo étnico y local el que pone en peligro nuestro ser; viene de lejos y de fuera, y de allende el tiempo. Es un fantasma del pasado. Un fantasma que aún tiene que ser masivamente derrotado –en la tierra y en el cielo.

Y lo será; será ampliamente vencido. Rayos veloces y certeros caerán sobre él desde los cielos de Europa. Sucumbirá; se desvanecerá el fantasma, el simulacro. Y será una victoria colectiva, y una alegría colectiva será. Ya vienen las generaciones heroicas, los héroes de la reconquista; los vientos impetuosos, los futuros. En esta aurora. Y vienen despertados, ‘armados’, y decididos.

Hombro con hombro, y pie junto a pie, y escudo con escudo, así avanzaremos.

Y que cada uno, en su puesto y en cada ocasión, lance su dardo como si fuera el último.

*

Hasta la próxima,

Manu

Expulsión, expulsión, expulsión.

Manu Rodríguez. Desde Europa (18/11/10).

*

*El islam hace ya tiempo que le declaró la guerra a Europa (y al resto del mundo libre). Busca nuestra destrucción. Cada musulmán que entra en nuestro territorio es un soldado, un enemigo. No debemos tener dudas al respecto.

Cuanto antes nos enfrentemos a esta realidad tanto mejor. El tiempo corre a favor del enemigo; todo tiempo sin tomar medidas efectivas, juega a su favor (aumenta su número, su organización, su fuerza...).

La mayor parte de nuestra clase política y de nuestros gobernantes no están enfrentándose a esta situación. Estamos solos, abandonados; amenazados, insultados, robados, golpeados, violados, asesinados. ¿Qué haremos los ciudadanos europeos? Cabe la posibilidad de un levantamiento popular; los ciudadanos europeos se declaran abiertamente contra el islam. Pero esto es tan sólo una posibilidad, un sueño.

Las agrupaciones culturales y los partidos políticos netamente anti-islamistas deben asumir que sólo hay una victoria concebible, la expulsión de estos millones de musulmanes asiáticos y africanos recién llegados a Europa. La recuperación de nuestro status (independencia, integridad, soberanía, libertad...), el retorno a la situación previa a esta masiva y siniestra colonización.

Ni asimilación ni integración, pues, sino expulsión, expulsión, y expulsión.

Tal programa (la expulsión) supondrá una declaración de guerra en toda regla contra el islam dentro y fuera de nuestro territorio. Es tiempo de enfrentamientos. Tenemos que estar dispuestos a arrostrar las terribles consecuencias que vienen. Vienen tiempos de guerra, de destrucción, y muerte.

Hemos de esperar las reacciones del ámbito islámico. Contra la población europea residente en sus países, contra nuestros intereses económicos... Y también en nuestros pueblos, ciudades, industrias, transportes, vías de comunicación y demás.

Europa en armas de nuevo, sí. Será una guerra de defensa, absolutamente santa, legítima. Será, o guerra, o pérdida del territorio y sumisión (islamización).

*No nos apenemos. A pesar de todo tenemos buenas noticias. Europa se levanta. En todos los países proliferan los movimientos (políticos y culturales) anti-islamistas. Hay motivos para la alegría. No más lamentos. No necesitamos más información, ya sabemos quién es el enemigo de nuestro ser, de nuestra casa, de nuestra madre-patria, de nuestra Europa. Ya sabemos lo que tenemos que hacer. Ahora se requieren cantos de guerra y de victoria. Que vengan los poetas y los filósofos guerreros. El dios nuestro ha atendido nuestros ruegos. Venceremos, fulminaremos, purificaremos. Alegrémonos los europeos. Ya viene la claridad, ya viene la luz, ya viene el día. Siento deseos de cantar, de saltar, de bailar. Eu!

Sea Europa la causa de los europeos de las presentes y futuras generaciones. Sea Europa nuestra tierra sagrada. Sea la cultura europea nuestra religión. Con estas consignas venceremos.

*

Hasta la próxima,

Manu

Dos cuestiones. Sobre el concepto ‘gentil’, y sobre cultura y religión. A propósito de algunas observaciones de C. M.

Manu Rodríguez. Desde Europa (28/11/10).

*

*Los términos ‘gentil’ y ‘gentilidad’ no tenían, en su origen, nada que ver con ‘cortés’, ‘cortesía’, o términos afines. Eran las palabras que judíos y cristianos usaban para designar a aquellos que no eran judíos o cristianos, y se usaban de forma peyorativa para designar a todo otro –la ‘gente’, o las ‘gentes’. Estos términos son traducción del término hebreo ‘goy’ (‘goyim’, plural), de igual significación. El término griego para el caso es ‘etne’ (acuérdate de la música ‘étnica’); recuerda también que se suele hablar de religiones étnicas (a las cuales también podríamos denominar religiones gentiles), esto es, de religiones/culturas no universales, culturas ancestrales ligadas a un pueblo y que entran en pugna con el universalismo y el totalitarismo del cristianismo, o el islamismo (porque corren el peligro de desaparecer). Estos términos (‘etne’, ‘gentil’...) se usaban como equivalentes del concepto ‘pagano’ (que se refiere a las primitivas tradiciones campesinas –de ‘pago’, que significa ‘campo’ en latín), o del posterior ‘infiel’ usado por los musulmanes, y eran susceptibles de ser usados también como armas conceptuales; como conceptos generales, tenían (y tienen) la ‘virtud’ de hacer desaparecer a los diversos pueblos y culturas, de borrar las diferencias esenciales; la humanidad se dividió en cristianos y paganos, o en musulmanes e infieles.

Yo reivindico esta primitiva acepción del término ‘gentil’ para designar, como digo en el blog ‘Europa Gentil’, a la Europa no cristiana, no judía, o no musulmana; a la Europa autóctona y ancestral; a la nuestra, a la propia. Es como decir: “sí, nosotros somos los otros, los gentiles, y nos sentimos orgullosos de ello; nos sentimos orgullosos de no ser vosotros”. Es el orgullo y el honor de no haber roto el nexo milenario que te une a tu pueblo, a tu genio, a tu ser.

El uso actual del concepto ‘gentil’ (como sinónimo de ‘cortés’, ‘galante’, o ‘delicado’) comenzó en la Edad Media (siglos XII y XIII), y fueron los poetas del, así auto-denominado, amor gentil (Guitone, Guinizelli, Cavalcanti, Dante...), herederos de los poetas del amor cortés (los trovadores), los que lo retomaron y volvieron a ponerlo en circulación ya con esta significación añadida. De esta manera se distinguían de los cristianos. Era una forma divertida y sutil de oponerse a estos (a su ideología y a su poder), así como de burlar la censura. Confesarse gentil era confesarse cortés, y era confesarse no-cristiano... Hay que tener en cuenta la ambigüedad y, al mismo tiempo, la equivalencia lógica y semántica que introdujeron los poetas e intelectuales de aquel período en estos conceptos: ‘gentil’ valía como ‘cortés’, y como ‘no judío’, ‘no-cristiano’, o ‘no-musulmán’; un concepto llevaba a otro. “Sólo en corazón gentil cabe Amor...”, dijo Guinizelli. ¿Cómo hay que leer, escuchar, o entender esto?

También a finales del siglo XIII apareció un libro titulado ‘De los tres impostores’, refiriéndose, no hay qué decir, a Moisés, Jesús, y Mahoma. Todo esto (innovación semántica y aparición del libro) sucedió al mismo tiempo y en el mismo lugar; a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII, y en Sicilia, en la corte de Federico II, al cual se le atribuye la autoría del libro citado. (Tal texto puede ser traducción o paráfrasis del libro aparecido en Bagdad hacia 1280 ‘Examen de las tres fes’, escrito en árabe por un médico y filósofo judío llamado Ibn Kammuna.).

Hay que decir que todo comienza cuando los poetas del amor cortés, que radicaban básicamente en la Provenza y en el Languedoc, buscaron refugio en la corte de Federico II huyendo de las persecuciones y las matanzas que Simón de Monfort, bajo la dirección y la orden del Papado, estaba realizando por aquellas tierras con el pretexto de acabar con los herejes cataros y albigenses; hubo más de treinta mil víctimas.

Los poetas trovadorescos y los del ‘dolce stil novo’, los poetas del Amor cortés y del Amor gentil, son los poetas del dios Amor, del dios otro, del dios gentil. Aquella época fue para Europa un proto-Renacimiento, o un conato de ello; un destello de luz, un amago de aurora.

Todo este excuso viene a cuento por tu conexión de ‘gentil’ con ‘ídílico’; te has movido en el campo de resonancias conceptuales del uso moderno del término ‘gentil’. Hay que tener en cuenta también el antiguo; o pensar en todos los usos posibles de un término, para hablar de manera filosófica.

Aclarado esto, te responderé. Ni idealizo, como dices en otro lugar, ni considero idílico el pasado de mi pueblo, pues no se trata de eso. No se trata de que el pasado de mi pueblo fuera idílico o no (además, ¿desde qué punto de vista ‘ídílico’; para quién?); se trata sencillamente de que es el pasado de mi pueblo, de mi gente, de mi sangre, de mi ser. Y no veo por qué he de abandonar o ignorar o desconsiderar el pasado propio, o, como sucede en las ‘conversiones’, abandonar el propio y adoptar el ajeno, lo que sería, en ambos casos, auto-alienación; bien al contrario, he de tener mi pasado en lo más alto, y he de anteponerlo a otros. Es lo que un pueblo no debe perder, so pena de desaparecer él mismo; es lo que un pueblo no debe perder en absoluto.

Te recuerdo que los cristianizados, sean de donde fueren, tienen a los patriarcas de los judíos como antepasados propios, y la historia de Israel y del pueblo judío como sagradas, así como santa a la tierra de Israel. Para los musulmanes, sean de donde fueren, y no sólo para los salafistas (de ‘salaf’, ‘antepasado’ en árabe), el período de los antepasados está en los primeros tiempos tras la muerte de Mahoma, descansa en los primeros califas; su propio pasado pre-islámico es como si no hubiese sido, lo que vale también para los pueblos cristianizados y su pasado pre-cristiano. El pasado pre-cristiano o pre-islámico de los pueblos es destruido, o satanizado. Es todo un despropósito. Multitud de individuos y pueblos con pasado y antepasados espurios; aquí y allá. ¿Qué pasa con sus verdaderos antepasados, su propia historia, y su tierra ancestral?

No nos olvidemos de las vastas zonas cristianizadas o islamizadas, de los numerosos pueblos alienados de su propia cultura autóctona y ancestral. No hay más que cristianos, o musulmanes, o budistas... Creyentes por doquier. No hay pueblos, no hay otras culturas. Para numerosos pueblos e individuos sus figuras santas y sus lugares

santos esta en Israel y Jerusalén, o en Arabia y La Meca. Es una alienación colectiva, planetaria; un desarraigo universal.

Es la propia ideología judeo-cristiana, no su manipulación, la que sumió a toda Europa en la oscura Edad Media, en un ‘invierno supremo’. Hasta el Renacimiento no se comenzó a resurgir. Se recuperaron poco a poco las tradiciones jurídicas, artísticas, filosóficas, políticas y demás de la cultura greco-romana –la democracia que tanto hoy apreciamos. Se recuperó la gentilidad. Volvimos a pisar terreno europeo. Estábamos en casa. Habíamos vuelto.

*Hay muchas historias truculentas, verdaderas y/o falsas, que pusieron en circulación en Europa los primeros cristianos para minar la confianza que aquellos pueblos tenían en sus propias tradiciones culturales. Se prodigo una visión negativa de las antiguas culturas –ya sin distinción, re-nombradas como culturas simplemente ‘paganas’. Se las despersonalizó, se las desdibujó.

Lo que padecemos hoy en Europa con los musulmanes es lo que el ámbito cultural greco-romano (y finalmente toda Europa) comenzó a padecer con los cristianos hace casi dos mil años. La misma crítica, la misma propaganda, la misma campaña de intoxicación, la misma estrategia de desprestigio y desmoralización de los pueblos a los que se pensaba cristianizar (ahora islamizar). El mismo proceso de aculturación y enculturación. La misma insidiosa destrucción de la memoria. Nuestras tradiciones discutidas, nuestros antepasados vituperados, mancillados; nuestro ser todo pisoteado.

Volverán a alienarnos culturalmente; volveremos a ignorarnos. La historia se repite. Perderemos de nuevo la recién recuperada gentilidad. (Estas frases puedes ponerlas también en interrogación; que pasen de aseverativas a interrogativas. La duda o la incertidumbre resultan menos dolorosas que la certeza; dan esperanzas.)

*

*Querida C., un ‘slogan’ no es una cultura, en una cultura están implicados miles de seres humanos y miles de hechos. Es de justicia tener en cuenta a todos y a todo (en la medida de nuestras posibilidades). Un ‘slogan’ puede ser representativo de una ideología religiosa (el que tú mencionas –‘ama a tu prójimo como a ti mismo’), o una política (‘proletarios de todo el mundo...’), o una filosófica (‘trata al otro como quieras que te traten a tí’). Estas frases, más sonoras y rimbombantes que efectivas, pueden formar parte de una cultura, pero no la representan de ninguna de las maneras. No es tan simple la cosa.

La cultura de un pueblo es su religión; y cuanto más ligado esté un individuo a su propia cultura, tanto más religioso será. Toda la cultura, incluida la culinaria, o la manera de hacer sus necesidades, hacer el amor, o enterrar a sus muertos; su ciencia, su derecho, su música... Todo. Lo grande y lo pequeño; tierra y cielo. Y eso es lo que cada pueblo debe amar con todas sus fuerzas, y defender hasta la muerte; su propio patrimonio lingüístico-cultural, su propio mundo, sus propias condiciones espirituales de existencia; la atmósfera, el aire que requiere para respirar con amplitud y libertad. Es también el fruto de las generaciones.

En cuanto a esa frase que citas, y a esa religión, han causado en el mundo tanto daño como el que ha causado y causa el islam (recuerda lo del ‘el islam es paz’). Esas frases no han servido más que como instrumentos de poder y de dominio de las castas sacerdotales y políticas. Han destruido centenares de culturas y hecho desaparecer del mundo cientos de pueblos. La propia cultura china ha estado a punto de desaparecer a causa del comunismo. Se perdió la cultura egipcia, la persa, la griega, la romana... En el nombre de esas ideologías, de esos principios; en el nombre del dios de los cristianos, del dios de los musulmanes, del humanismo comunista. Toda la humanidad ha perdido; todos, individuos y pueblos, hemos perdido algo de nuestro ser. El árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro, está desmochado, sucio, roto. Labor futura será el purificarlo y recomponerlo.

El resultado final de toda esta triste historia es que no quedan en nuestro mundo sino esas pocas ideologías religiosas y políticas. Se han adueñado del planeta y lo han dividido y enfrentado. Las áreas de dominio de estas ideologías están en guerra entre sí. Nosotros, los humanos, no somos más que herramientas en manos de sus líderes religiosos o políticos, nos enfrentan unos a otros; somos sus peones, sus soldados... Nos alienan y nos instrumentalizan. ¿Hasta cuándo?

Hablar de este tema me entristece. Tu salida me entristece. Te veo atrapada y alienada por una figura y una ideología (un personaje y su ‘slogan’, su ‘mensaje’). No eres un ‘espíritu libre’, aún hablas de ‘mensaje’ y de ‘verdad’ (de ‘un’ mensaje y de ‘una’ verdad), aún no te has desatado –des-alienado; necesitas volver en ti, volver a tu pueblo, a tu gente.

¿Por qué una cita de Jesús, por qué no una cita de Tales, Solón, Tirteo, Jenofonte, Heráclito, o Píndaro? ¿Cómo tan lejos de casa? ¿Es que no conoces ya a los tuyos; te has olvidado que tienes antepasados y sabios propios? Se descuidan las enseñanzas del propio pueblo. Esto es muy común en nuestros días. Citas budistas, taoístas, cristianas o musulmanas en los labios de nuestros hombres y mujeres; y la ignorancia o el olvido de lo propio. ¿Qué saben de sus propios sabios, o de su propio pueblo?

Esos grandes personajes de los que hablas, los que proporcionan esos ‘slogans’ maravillosos, aquellos que proporcionan el ‘mensaje’ y la ‘verdad, y a los que yo no dudaría en llamar grandes narcisos, son también los ‘grandes hermanos’ de ideologías totalitarias, de religiones universalistas, de teocracias, de tiranías sacerdotales o políticas (Jesús, Mahoma, Buda, Lenin o Stalin, Mao, Castro, el ‘Che’ Guevara...). En nuestra Edad Media, y en los conflictos entre cristianos y musulmanes está ya todo ‘1984’ cumplido. Ahí también puedes encontrar a los O’Bryan (Bernardo de Claraval...) y a los Winston Smith y Julia (Pedro Abelardo y Eloísa); y el mundo dividido y enfrentado. En aquella Edad Media donde los únicos puntos de luz eran los poetas del amor cortés o del amor gentil. Allí donde se aposentan y alcanzan el poder estas monstruosidades ideológicas, comienzan lo sombrío, lo tenebroso; la locura y el horror. Que no nos engañen con ‘slogans’ humanitarios. Su palabra es amor y paz, pero su obra es discordia y muerte.

Tu ocurrencia es la de muchos; se hace uso de estas expresiones, de estos ‘slogans’ salvadores, y a continuación se dice: “si todo el mundo hiciera eso, o se comportara así”... Esto es lo que en lógica se conoce como una proposición

contrafáctica, contra los hechos, imposible. Exige, requiere que no seas tú, que seas ‘otro/a’. Que el salmón no sea salmón, que la encina no sea encina; que todo pez sea atún, que todo árbol castaño. Es una oración condicional, no constructiva, nula, vacía. Eso y nada es lo mismo. Por lo demás, no habéis pensado hasta el final eso que proponéis. La homologación de todos, la clonación simbólica. Me da que habláis por hablar, haciéndoos eco del vacío de vuestras proposiciones. Es como un hábito, estamos acostumbrados a oír y a decir frases semejantes; a hablar en vano.

Cuando le damos cabida en la ficción, la homologación llevada al extremo da pánico; resulta terrorífica, angustiosa. Pese a todo, es el discurso y el sueño de los tiranos y de los narcisos de todos los tiempos y todas las latitudes (una república de ‘yoes’ a su imagen y semejanza): “todo el mundo como yo, hechos a mi manera, a mi medida; si todo el mundo fuera como yo...”, (y aquí viene que este narciso se considera a sí mismo como el ‘único’ modelo válido de humanidad), “...si amara a su prójimo como a sí mismo... ¡Oh!”. Así monologan los ‘grandes hermanos’.

Acuérdate del propio converso cuando, finalmente poseído (destruido), dice aquello de: “ya no yo, sino Cristo en mí”. Éste es el siniestro fruto del “niégate a ti mismo y ségueme”. Tenemos la homologación cristiana, cuyo modelo y gran hermano es Jesús, tenemos la homologación musulmana, cuyo modelo y gran hermano es Mahoma, tenemos la homologación budista...; tenemos la homologación comunista, con varios modelos -desde la pareja Marx-Engels, hasta el ‘Che’ Guevara. Como virus circulan tales modelos, los prototipos a clonar. Y los bien clonados serán los ‘buenos’ cristianos, los ‘buenos’ musulmanes, o los ‘buenos’ comunistas; tanto más perfectos cuanto más se aproximen al modelo. Hasta fundirse con él, como sucede en la mística cristiana, musulmana, o budista; ésta es la suprema alienación, la extinción del sujeto y el triunfo absoluto del modelo. No sé cómo no nos estremecemos de horror ante estos procesos de alienación. El modo de reproducción de los prototipos; el proceso de duplicación, la destrucción del anfitrión.

Son diversos los modelos o sistemas de universalismo, totalitarismo, y homologación/alienación (los grandes hermanos), pero la represión, la intolerancia, la persecución, y la muerte que traen consigo son las mismas. Son utopías que, llevadas a la práctica, cumplen lo que dicen nuestros premonitorios relatos de ficción, conducen al absurdo y al horror.

*La misma opinión que nos merecen los europeos que se islamizan hoy podemos tener de los europeos que se cristianizaron ayer, o de aquellos que aún hoy defienden y mantienen el cristianismo de una u otra manera. O saben, o no saben.

Están los perfectamente alienados/adiestrados/instrumentalizados desde la cuna. Son también los desarraigados, los llevados a otro lugar; los espiritualmente extrañados; los decapitados (los que no tienen ‘cabeza’).

Los peores son, sin duda, los conversos. Los que voluntaria y deliberadamente abandonan lo propio y adoptan lo ajeno; los que abandonan a los suyos; los que se autoextrañan de su propia familia, de su propia gente, de su propio pueblo. Son los únicos infieles; no hay otros infieles.

*Me dices, en otro comentario tuyo, que vas a leer a Lévi-Strauss; era judío, efectivamente, y un judío filosófico y europeo (que había asimilado la cultura europea (desde Grecia y Roma)), a la manera de Einstein. De él te recomiendo ‘El pensamiento salvaje’. Espero que te ayude a redefinir o a reubicar los conceptos ‘cultura’ y ‘religión’; y a reencontrarte con ellos.

Hasta la próxima,

Manu

Para Carmen Morer.

Manu Rodríguez. Desde Europa (03/12/10).

*

¡Pero mujer, cómo no lo has dicho antes! Esas cosas se dicen. Bien, no te des por aludida entonces. No va contigo lo escrito, o no todo. Está pensado para los europeos, y te afecta sólo en la medida que también te sientas europea, y que compartas con nosotros nuestro destino, nuestro futuro. En realidad estos textos se escriben para muchos, aunque las preguntas vengan de uno solo. Nuestras perplejidades, temores, y esperanzas son más comunes o sociales (locales y temporales) de lo que a primera vista pudieran parecer; son representativas.

Desde luego que puedes sentirte orgullosa de ser judía. Sois de los pocos pueblos que han permanecido fieles a sus antepasados y a sus tradiciones (su religión/cultura), y en las circunstancias más adversas. Sois un ejemplo para todos. Ya quisiera yo que los europeos hubieran tenido para con lo suyo la mitad del celo que vosotros habéis mostrado tener con lo vuestro; un poco de vuestra devoción, de vuestra fidelidad. Cuando la cristianización abandonamos lo nuestro y adoptamos lo ajeno; así, sin más, sin mirar atrás. Tal acto horrible puede ser considerado como la suprema traición, y la suprema alienación. Es un pueblo que se da muerte a sí mismo, que se arroja a sí mismo a la muerte y al olvido; que se anula, que se quita de en medio él mismo. No importa si este paso aberrante se dio por indiferencia, miedo, o interés. Y ahora, en este período nuevo de nuestra historia, se nos viene encima el problema del islam. Si fuimos infieles y desleales con lo nuestro cuando la cristianización, ¿por qué no íbamos a serlo ahora con la islamización; por qué albergar esperanzas de lo contrario? ¡Oh, pueblo mío sin carácter, desnortado; no fiable, indigno!

Vosotros jamás abandonasteis a los vuestros; jamás perdisteis el nexo con vuestros antepasados. Sois de los pocos pueblos no alienados del planeta (espiritual, culturalmente alienados); aquellos pocos que conservan vivo el legado ancestral, que pueden enarbolarlo con orgullo. No habéis permitido que se os privara de vuestra religión/cultura; habéis sido claros y valientes en todo momento y en todo lugar. Jamás arrojasteis el testigo de vuestras manos, jamás renegasteis de los vuestros. Éste será vuestro testimonio imperecedero para todos los pueblos hasta el final de los tiempos. El pueblo judío, el pueblo más fiel. No os arredró ni la persecución ni el ‘mobing’ a que os sometió el cristianismo durante siglos. Ni el islam. Ni el holocausto. Habéis superado tantas pruebas. Es mérito vuestro, mérito del pueblo judío; de vuestro genio, de vuestra naturaleza, de vuestro ser. Pueblo inmortal. Pueblo envidiable.

Un modelo histórico, justamente. Un buen modelo para los pueblos. El mejor. Nosotros, los europeos, y otros pueblos gentiles, debemos aprender de vosotros. De vuestra fidelidad, de vuestra lealtad, de vuestro celo; de vuestra entereza, de vuestra voluntad. De cómo no perder el ser simbólico ancestral y autóctono que somos, en el que venimos a ser; fueran cuales fuesen las circunstancias. De no olvidar, de no descuidar, bajo ningún pretexto, la deuda que tenemos para con los nuestros; el deber sagrado.

Estoy seguro que vosotros comprenderéis las palabras que les dirijo a los europeos. No os afecta, sin duda; sólo vosotros sabéis a la perfección que tal actitud veneradora hacia lo propio es el único camino hacia la otra orilla, hacia la victoria, hacia el futuro; más allá. Vosotros sois una rama intacta del árbol de los pueblos y culturas del mundo, de las pocas ramas intactas que quedan. Y no habéis hecho otra cosa que permanecer fieles al legado de vuestro pueblo. Parece poca cosa, pero muy pocos pueblos pueden decir lo mismo. (Los pueblos cristianizados o islamizados son pueblos alienados de su propia cultura, que sufrieron en su momento un proceso de aculturación y enculturación.)

El futuro hay que ganarlo; hay que tener derecho al futuro. Los momentos que ahora vivimos en Europa, y en el mundo, con esta tercera oleada del islam (su presión, su innegable empuje), ponen a prueba la voluntad de poder y de futuro de los pueblos. En momentos como estos los pueblos se juegan el ser, el seguir siendo. Vosotros habéis demostrado con creces vuestra voluntad de poder y de futuro. Vosotros os ganáis merecida y limpiamente el futuro una y otra vez.

Yo insto a los europeos a que alcancen esa conciencia, ese celo con lo suyo que vosotros nos habéis mostrado a lo largo de los siglos. Conciencia de pueblo, de tradición, de cultura, de signos comunes... Es el único camino hacia la victoria. Es el principio, es el camino. Tal conciencia es también arma, y escudo protector. Nos permite enfrentarnos con visos de victoria a cualquier obstáculo. Esa conciencia no conoce la derrota.

Si tal conciencia hubiera estado presente entre los pueblos, el árbol de los pueblos y culturas del mundo no hubiera perdido ninguna de sus ramas; se mantendría pleno, intacto, vivo, y erguido. Ninguna de las corrientes universalistas hubiera tenido fuerza para devastar culturalmente al planeta; hubieran sido abortadas en su origen, no habrían ido más allá de su tiempo y su lugar. Si tal conciencia se logra o recupera hoy, el enemigo común, el islam, será absoluta y definitivamente derrotado.

Los pueblos, pues, han de ser insobornables, inasequibles (no podrá usar el enemigo el miedo, el interés, o la complicidad). La cultura propia, ancestral y autóctona, es innegociable. No se discute sino con los nuestros, y en casa. Es santa, sagrada.

Estas palabras, como comprenderás, no van para vosotros, que sois maestros en esto que digo. Pero los pueblos necesitan despabilarse frente al empuje del islam. Necesitan hacerle frente, y vuestro ejemplo es el arma que disponemos. Tenemos que imitar vuestro celo y vuestra inquebrantable fidelidad. Esta actitud vencerá, superará cualquier impedimento en nuestro camino, como digo. Esta expansión islámica que padecemos hoy será apenas una tormenta en el devenir de nuestros pueblos. Venceremos, superaremos, dejaremos atrás este sombrío período.

No sé si vas comprendiendo por donde voy en lo que escribo. Confío en que sí, porque sólo los miembros de culturas/tradiciones/religiones étnicas ancestrales pueden ver sin dificultad lo que digo. Lo que yo digo vosotros lo sabéis y lo lleváis a cabo desde hace siglos, milenios (judíos, parsis, chinos, japoneses... y las culturas ancestrales supervivientes). Nada tenéis que aprender de otros al respecto. Sois los pueblos fieles; los pueblos sanos. Pero hay otros pueblos, y otros comportamientos, y otras experiencias; yo me dirijo en primer lugar a los europeos...

Bueno, me despido, no te molesto más; si en alguna ocasión te has sentido ofendida por lo que haya escrito, te pido disculpas.

Saludos,

Manu

Por qué no ganamos en esta guerra.

Manu Rodríguez. Desde Europa (08/12/10).

*

*El islam (la ‘umma’) usa en cada pueblo una estrategia conceptual, un lenguaje. Por ejemplo, hablan de la insufrible situación de los hermanos musulmanes de Cachemira, rodeados de ‘idólatras’ (los ‘hinduistas’) que los mortifican. Aquí, en Europa, y en el área de influencia cristiana, busca la medievalización del discurso, la inmersión del conflicto en el lenguaje judeo-cristiano-musulmán. Se habla de cruzados y de infieles; de revelaciones y de profetas; de las tres fes; de los pueblos del ‘libro’...

Advierto que hablar de la Europa cristiana, o de las raíces cristianas de Europa, es seguirle el juego a estos musulmanes. Y obviamente a las autoridades eclesiásticas de las diversas sectas cristianas; vuelven así a tener cierto protagonismo. Aquí, moros y cristianos (sus respectivas castas sacerdotiales), son aliados. Ambos buscan sobrevivir, y esta querella (este discurso) les mantiene vivos.

Para aquellos europeos a los que no les afecte el lenguaje judeo-cristiano o el religioso en general ('ateos' y otros), se usa el lenguaje político o el sociológico, y se censura abiertamente el Estado 'democrático', o la sociedad 'laica', o 'secular'.

Hay que decir que no se trata de sociedades simplemente 'seculares' o 'laicas', o 'democráticas'. Estos conceptos no sólo no definen sino que enmascaran la realidad socio-cultural de nuestros Estados o naciones, de nuestros pueblos; las diferencias esenciales entre el 'secularismo' de Europa, y el de México, o el de Japón. Por lo demás, está claro que, en boca de un musulmán, el mundo 'secular', 'laico', o 'democrático' es el mundo no-musulmán, el mundo 'infiel'; la casa de la guerra, el territorio a conquistar e islamizar. Estos términos se suman a los ya existentes de 'paganos', 'infieles', 'idólatras' y demás.

No importan, pues, las diferentes características de nuestras culturas, si 'hinduistas', si 'tradicionalistas' (China), o si 'complejas', como la europea y su área de influencia (con componentes autóctonos y componentes alóctonos, como el judeo-cristiano). El mundo libre es el mundo no-musulmán. Y basta. Y la 'umma', en cada lugar, buscará su concepto y lo opondrá al islam. Dirán, por ejemplo: "La sociedad 'secular' es incompatible con el islam", o "el politeísmo y la idolatría son incompatibles con el islam" (India), o "el culto a los antepasados es incompatible con el islam", o "la

‘democracia’ y la ‘libertad’ son incompatibles con el islam”. En cada pueblo o cultura usarán una estrategia conceptual diferenciada.

Advierten estas palabras recientes de un líder musulmán, “el islam no puede ‘sobrevivir’ en una sociedad secular” (el entrecomillado es mío). Esta expresión hay que aplicarla a cualquier otra sociedad, basta sustituir el término ‘secular’. Es inquietante el uso del término ‘sobrevivir’. Es más que un problema de incompatibilidad; cualquier contacto con otra cultura es considerado como un problema de supervivencia; es o una, u otra. No dan otra alternativa, es el islam, o guerra. O sumisión, o guerra.

Es una guerra antigua la que el islam sostiene contra el mundo no musulmán, contra los pueblos, Estados, o naciones no musulmanes; contra el mundo libre. Esto es lo primero que tenemos que tener en cuenta y no olvidar. El islam está en guerra contra nosotros, y nosotros estamos en guerra contra el islam. Estamos en guerra.

La estructura de poder del islam es, además, representativa de aquellos que más pierden en este nuevo período; los sacerdotes, las diversas castas sacerdotales, que pierden prestigio y poder a pasos agigantados bajo la nueva luz. Su mundo se les va; sus fundamentos, sus legitimaciones. Hemos de acabar de derribar esos pilares podridos, antes de que hagan más daño.

Nuestro conflicto es esencial, y su resultado tendrá consecuencias duraderas. Es ciertamente choque de civilizaciones, pero de civilizaciones que no están sincronizadas. Son dos tiempos históricos distintos. Lo viejo y lo nuevo. Una civilización del pasado pretende destruir o desvirtuar la nueva civilización; aniquilarla, o hacerla suya, apropiársela de alguna manera.

*Les recuerdo a todos los europeos que los ilustrados, y la Ilustración, tenían en el punto de mira no sólo a la tradición judeo-cristiana que a la sazón dominaba en Europa, también al islamismo y a toda otra fe o tradición religiosa del pasado; se las consideraba, sin distinción, como perturbadoras del progreso intelectual y espiritual de los pueblos, como frenos u obstáculos. La oposición en aquellos momentos a estas tradiciones era algo torpe y poco discriminativa. No había una descripción y una caracterización de estas tradiciones religiosas/culturales; no se distinguía entre religiones o culturas universales y religiones/culturas étnicas, pongamos por caso. No disponíamos de una antropología cultural tan desarrollada como la que nos ha dejado el siglo pasado.

Parece que los europeos no nos damos cuenta de en qué mundo otro vivimos hoy. Lo que ha llovido desde aquellos ilustrados. No sólo Darwin y el neoevolucionismo, la genómica, la ecología y demás. También el nuevo atomismo, la actual física de partículas, y la nueva cosmología relativista. Sin olvidar la antropología cultural ya citada, la sociología, y las ciencias humanas en general; la filosofía (de Kant a Wittgenstein). Por no hablar de la evolución de nuestras instituciones políticas y jurídicas.

(Hay pueblos que aún siguen viviendo en esa Edad Media generalizada que es el neolítico histórico (los últimos seis mil años); que aún viven en aquellas antropologías, en aquellas sociedades, en aquellos mundos. Aún no se han enterado que estamos en un nuevo período; aún no les ha llegado la luz de la nueva cosmología, la nueva biología, o la nueva antropología.)

Es esta Europa renovada, desde sí misma renovada, la que ha de responder. La Europa medieval no queda sino como recuerdo en la memoria de los europeos. Otra es la conciencia hoy del ciudadano europeo medio. Su memoria colectiva reciente está llena de novedades aún sin digerir, sin asimilar (la nueva cosmología, la genómica, la ecología, la conciencia antropológica nueva... la nueva política, las nuevas sociedades). Es un mundo incipiente y nuevo. Son tiempos inaugurales, de fundación. Es una nueva aurora lo que vivimos.

Es desde esta Europa nueva que hay que luchar; y en los términos de esta Europa nueva. Y hablo de términos jurídicos, políticos, filosóficos, científicos, o económicos; se sienta quien se sienta ofendido. Hablo del nivel, del status cultural alcanzado. Por nosotros mismos alcanzado.

Cualquier otro ‘escenario’ o ‘mundo’ es, para nosotros, una regresión. Y una pérdida de pie, por el uso de ‘juegos de lenguaje’ obsoletos, vetustos, rancios, idos; que harían reír, si su predica no tuviera aún tan macabras consecuencias. El medieval, por ejemplo, el ‘escenario’ en el que aún se mueven los musulmanes; el mundo religioso, filosófico, científico, político, jurídico, geográfico... histórico... medieval.

Quieren hundirnos en ese pasado, hacernos regresar a ese ‘mundo’, muerto ya para nosotros; ésta es la estrategia medievalizante seguida por los musulmanes en el área de influencia cristiana. Pretenden que abandonemos nuestras armas conceptuales nuevas, nuestros términos nuevos; el ‘terreno’ conquistado, el futuro alcanzado. Que cedamos esta cumbre nuestra, este baluarte inexpugnable nuestro.

Lo primero es situarnos en el tiempo y en el espacio. El espacio es la Europa europea, la Europa milenaria, esta tierra ancestral nuestra, y el tiempo es la Europa post-ilustrada, y post-darwiniana, y post-einsteiniana... Lo segundo son los actores, los europeos autóctonos de las presentes y futuras (muy pocas) generaciones de un lado, y los millones de musulmanes asiáticos y africanos que se han asentado en nuestras tierras en los últimos veinticinco o treinta años, del otro –y casi sin saber cómo. Lo tercero es el peligro de que aquel espacio y aquel tiempo europeos desaparezcan, o que se nos vayan de las manos a nosotros los europeos. Si todo continúa como hasta ahora, en unas pocas decenas de años los autóctonos quedarán en minoría, y su civilización recién nacida desaparecerá, o se verá señoreada por otros. Sí, gente venida del pasado y de fuera podrían devenir dueños y señores en este nuevo período; aquí, en nuestra casa; como señores gozarían de lo que ni sembraron, ni recogieron, ni trabajaron. Esto, en el mejor de los casos. (Algo semejante padecieron los sumerios cuando su cultura (la primera civilización, la primera escritura...) se vio semi-destruida, desvirtuada, y dominada por invasores acadios (semitas) en los albores del neolítico histórico.)

Peligra no sólo nuestro presente, el status cultural (político, económico, científico, artístico...) alcanzado, esto es, la Europa que ha llegado a ser. Peligra, antes que nada, nuestra identidad, la identidad milenaria de Europa y de los europeos; nuestra misma existencia. Peligran nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro.

Perdemos en esta guerra porque no nos hemos enterado todavía qué es lo que nos jugamos en ella; y porque no estamos colocados en nuestro sitio, porque no la estamos haciendo desde donde debemos hacerla, desde nuestra tierra y nuestra cultura,

desde Europa, sin más (no desde la Europa cristiana, o desde la Europa de los derechos humanos, o de las libertades).

*Unas palabras sobre los europeos que participan en esta guerra; la tropa ‘anónima’. No son muchos los que dan claramente la cara; los más se escudan, se ocultan. Falsos rostros, falsos nombres; falsas identidades. ¿Quién es quién aquí? Es la cobardía, supongo; prestos a escabullirse al menor peligro. O la deliberada falsedad. Nausea me producen estos contemporáneos, estos paisanos; estos commilitones.

Si la muchedumbre de anti-islamistas europeos aparecieran en internet con sus rostros y con sus pelos y señales ¿contra quién dispararían los musulmanes, o contra quién lanzarían las sentencias condenatorias sus autoridades ‘religiosas’? No tendrían tiempo siquiera para señalar y disparar; la ‘umma’ no tendría ni tiempo, ni bocas, ni manos. Pero lo tienen fácil cuando los blancos son pocos. A estos pocos desembozados se les amenaza directamente, o se les elimina. Se siembra el terror, lo cual forma parte de la estrategia.

Entre atentados y asesinatos directos los intrusos, los invasores, han logrado sus propósitos; han conseguido amedrantar a la población. El temor y la censura (la autocensura) se han instalado entre nosotros. Éstas son las victorias del islam, de la ‘umma’, en nuestras tierras; mediante la violencia, la intimidación, y el engaño prosperan y crecen en las tierras de nuestra amada Europa (y del entero mundo libre), a la espera del asalto final.

Se necesitan, pues, valor, y claridad. Una oposición clara y sin tapujos. Masiva. Un rechazo y un desprecio abiertos y masivos. En toda Europa. Sin temor ni pudor. Rechazamos, simplemente, aquello que amenaza nuestro ser.

*

Hasta la próxima,

Manu

Acerca de la ‘Europa Gentil’.

Manu Rodríguez. Desde Europa (13/12/10).

*

*No sé qué cosa decir que no haya dicho ya en todo lo que llevo escrito en estos últimos años y que se puede encontrar en las páginas facebook de mi nombre (que recoge artículos publicados en el blog ‘*larespuestadeeuropa*’ desde hace 3 años) y en ‘*desdeeuropa*’ (que recoge textos escritos desde 1978 hasta 2005 agrupados bajo el título ‘Desde Europa’, y que recién ahora estoy publicando).

Yo reivindico la Europa autóctona y ancestral, la Europa no cristiana, o no musulmana, esto es la Europa Gentil, o la Europa pagana, si gustáis. En ‘Desde Europa’ (texto que me podéis solicitar por correo electrónico) procuraba llamar la atención acerca de nuestra lamentable aculturación y enculturación; acerca de la pérdida o deformación de nuestras tradiciones culturales todas (griegas, romanas, germanas, celtas...). Es realmente indignante y humillante este suceso en nuestras respectivas historias. Es algo que pesa, o debería pesar, sobre la conciencia y la memoria de todos los europeos.

Ningún pueblo que se valore a sí mismo debe consentir tales alienaciones culturales, ser privados de su propia cultura, o ver menoscabados e insultados a su propia gente y a sus propios antepasados. Cosa todas que ocurrieron cuando la cristianización. Quien quiera verificar esto que digo puede consultar los textos cristianos de sus primeros siglos de dominio; ahí pueden advertir el despreciable comportamiento que tuvieron, sin complejo ni pudor, con las poblaciones autóctonas europeas. Aconsejo la obra de Karlheinz Deschner, “Historia criminal del cristianismo”.

Por supuesto que no se trata de remozar ceremonias y demás; se trata de una recuperación puramente espiritual e intelectual (en nuestras mentes y en nuestros corazones). Es importante ser actuales y no perder de vista el momento social, científico, artístico, político... cultural en amplio sentido que hemos alcanzado, y que hemos alcanzado no gracias, sino a pesar de la alienación cristiana. No debemos olvidar a los pensadores ilustrados y su influencia sobre la Revolución americana y la francesa, que formaron las bases jurídicas y políticas de la Europa contemporánea; justamente se trataba de luchar contra la ideología judeo-cristiana y su influencia en las formas de gobierno, concepción del mundo, educación y demás.

Hablar de la Europa gentil es hablar no sólo de nuestros antepasados pre-cristianos griegos, romanos, germanos o celtas, sino de todos aquellos europeos que desde el Renacimiento (y desde antes, en el breve período de la cultura trovadoresca) han ido recuperando las instituciones jurídicas, políticas, científicas o artísticas pre-cristianas, a despecho de la censura, de la inquisición, y de la persecución a que fueron sometidos por las autoridades religiosas de las sectas cristianas, aquí y allá, en tanto éstas tuvieron poder. Hablar de la Europa gentil es no sólo hablar de los hombres y mujeres del Renacimiento o de la Ilustración, es hablar de Darwin, pongamos por caso, y de todos aquellos que en los últimos doscientos años, y desde el arte y el pensamiento, han transformado nuestra realidad social, política, científica y demás, oponiéndose a la tiranía ideológica extranjera (pues no otra cosa es la tradición judeo-cristiana en nuestras tierras), que aún hoy siguen manteniendo su discurso de amor y de paz; no sé como tienen vergüenza de hablar después de su criminal historia.

Bien, ya perdimos una vez el nexo con nuestros antepasados, o lo que es lo mismo, con nosotros mismos; con nuestro espíritu, con nuestro genio, con nuestro ser. Trabajo nos costó recuperarlo desde el Renacimiento, como digo. Sin embargo, en los momentos presentes, de nuevo nuestra cultura corre el peligro de desaparecer. La historia se repite. Me refiero, cómo no, a la invasión en toda regla que estamos padeciendo desde hace unos treinta años por millones y millones de musulmanes asiáticos y africanos que se asientan en nuestras tierras, población que aumenta peligrosamente cada día. Los resultados de esta invasión son aún peores que aquella primera (cuando la cristianización), pues al aspecto ideológico se suma el demográfico. En esta ocasión no sólo perderemos nuestra cultura (la antigua y la nueva), esta vez perderemos también la tierra. Sobre esto me extiendo en el blog ‘*larespuestadeeuropa*’ y en el facebook de mi nombre (el mismo contenido, los mismos artículos).

Hay que decir que el islam es tanto peor que el cristianismo, no ha tenido a lo largo de sus siglos de dominio el freno de pueblos amantes de la verdad y de la libertad, cosa que nos honra a los europeos (entre otros pueblos), y que fueron claves para nuestra liberación del dominio espiritual cristiano. Estos pueblos dominados por el islam no han conocido ningún Renacimiento de sus antiguas culturas pre-islámicas (Egipto, Irán...), ni por supuesto ninguna Ilustración. Lo lamento por ellos. La ideología islámica no ha variado ni un ápice desde la Alta Edad media que fue creada; su discurso (y su poder de alienación), pues, está intacto y vivo para los pueblos que lo padecen, pero para nosotros, los europeos, no puede resultar más que absurdo, terrorífico, y anacrónico.

Esto les digo a los europeos y a todos aquellos pueblos que han padecido la alienación cristiana y que se enfrentan en estos días al empuje del islam. ¿Cómo invocar para repeler la agresión cultural y territorial que estamos padeciendo por causa de los musulmanes una ideología semejante a la que estos sostienen (teocrática, totalitaria, sacerdotal) y que además fue la causante de nuestra primera alienación? ¿Cómo hablar de la Europa cristiana? ¿Cómo pretender que sea, precisamente la ideología cristiana, tan afín a la musulmana, la que nos saque de este atolladero? ¿Cómo invocar a aquellos que ya nos sometieron; que ya destruyeron nuestras culturas y que durante más de mil años sostuvieron un régimen de terror, represión, persecución y muerte contra todo lo no-cristiano?

Se invoca a fantasmas medievales, a querellas demenciales y asesinas que no tienen otra finalidad que la de prolongar la vida de estos medio cadáveres que son el cristianismo y el islamismo.

Así pues, contra el islam y con todas nuestras fuerzas, sí, pero desde Europa, desde la Europa europea, desde la Europa gentil.

*

Para terminar, sabido es que nuestros antepasados celebraban estas fechas que van desde los últimos días del año (desde la entrada del solsticio de invierno) hasta los primeros días del año entrante; sabido es también que los cristianos se adueñaron de estas festividades y las cristianizaron.

Los europeos gentiles tenemos que recuperar estas fiestas. El árbol es un buen símbolo, y para todos los pueblos. Podemos tener al árbol como alegoría de cada pueblo, el árbol ‘chino’, pongamos por caso, o el árbol ‘europeo’ (o el árbol ‘griego’, o el árbol ‘armenio’...); y podemos tenerlo también como alegoría del árbol universal, el árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro.

Aprovecho esta oportunidad para desearles a todos, desde la gentilidad recién recuperada, unas Felices Fiestas.

Hasta la próxima,

Manu

Sobre el origen del Renacimiento europeo, y sobre la supuesta influencia del islam en nuestro actual estadio cultural.

Manu Rodríguez. Desde Europa (27/12/10).

*

*A propósito de las reiteradas observaciones de los musulmanes acerca de lo que nuestra cultura europea ('occidental'), desde el Renacimiento, debe a la cultura islámica. El último, Noureddine Ziani (presidente de la UCCIC), insiste en que 'es imprescindible considerar los 'valores' islámicos una parte de los valores europeos'. Ziani apuesta (cómo no) por 'aceptar la denominación islámico-cristiana para la civilización occidental'. Es una manera de privar a Europa de la paternidad de su propia cultura. El pastel se lo reparten los cristianos y los musulmanes.

Tales palabras, insidiosas e interesadas, y que deberían repugnar profundamente a cualquier europeo u occidental medianamente culto, no pueden ser obra más que de un ignorante, de un estúpido, o de un trámoso. Suenan a timo, a engaño. Son palabras propias de impostores y de usurpadores (las castas sacerdotales cristiana y musulmana); de parásitos y oportunistas. No gracias, sino a pesar de estas ideologías estamos, culturalmente, donde estamos.

Más bien cabría sostener lo contrario de lo que sostienen, esto es, que el pensamiento filosófico medieval musulmán (su único período productivo, filosófica y científicamente hablando) no habría existido sin el contacto con el pensamiento clásico europeo. Podríamos denominar a tal pensamiento euro-islámico, o greco-islámico. O incluso euro-persa, o greco-persa, dado el número y la importancia de pensadores del ámbito iranio en el pensamiento musulmán.

Lamentablemente, desde el punto de vista político, eligieron antes el tendencioso pensamiento de Platón, aquel maestro de déspotas y tiranos, que las ponderadas reflexiones políticas de Aristóteles. Recuérdese la sociedad tripartita en la República y las Leyes (Platón), que influyó por igual en el pensamiento político de musulmanes y cristianos (recuérdese la jerarquía social medieval tal y como la pretendía imponer la casta sacerdotal cristiana, así como el conflicto entre los dos poderes –la dicotomía entre Iglesia y Estado mantenida por estos a lo largo de toda la Edad Media, con el apoyo de textos falsos, además). Remito al curioso lector a falsificaciones como la conocida 'donación constantiniana', en virtud de la cual Constantino, en su testamento, había nombrado a los representantes de la iglesia de Roma como herederos del Imperio romano.

*En primer lugar, con nuestro Renacimiento, lo que se produce es un ‘renacimiento’ (valga la redundancia) de nuestra cultura greco-latina pre-cristiana, y tuvo varios pasos que procuraré detallar de la manera más breve posible.

Comencemos por el principio. La pérdida (la destrucción) de multitud de documentos, textos, bibliotecas (además de monumentos, templos...) no comenzó con la cristianización del Imperio con Teodosio (395), sino mucho antes con Constantino.

La quema de la biblioteca de Alejandría a principios del siglo V fue obra de los cristianos (como ya todo el mundo sabe hoy). De paso diré que Hipatia tenía cuando esto sucedió unos setenta años. Nada que ver con la ‘madurita’ Hipatia que nos presenta Amenábar en su última película (*Ágora*).

Hay un segundo momento negro para nuestras tradiciones cuando el emperador Justiniano, a mediados del siglo VI, prohibió definitivamente la filosofía gentil en toda el área bizantina. Muchos pensadores huyeron y se perdieron por tierras de la actual Siria. Esto explica la multitud de libros griegos que se encontraban por aquella zona. Y la importancia de Platón y Aristóteles en el pensamiento judío y musulmán de los siglos medios en tierras de Oriente. ¿Qué sería del pensamiento (filosófico y científico) en el islam medieval sin esta fuente de textos griegos?

La zona ‘romana’, digámoslo así, estaba, filosóficamente hablando, prácticamente desierta. No quedaba casi nada. La única figura de relevancia es Boecio (siglo V). (Téngase en cuenta que no hablo de teología o de autores religiosos cristianos). No sé cómo pudieron sobrevivir los textos que nutrieron a los pocos pensadores hasta bien entrado el siglo VIII (periodo carolingio). No fue mucho lo que quedó, ciertamente. Ni Aristóteles ni Platón estaban completos.

Tercer momento. Todos aquellos textos griegos, aunque traducidos al árabe, volvieron a Europa de mano de los musulmanes, y circulaban en la zona islamizada (parte de la península ibérica, Sicilia...). Allí se tradujeron al latín y desde allí a nuestras universidades y demás.

Un cuarto momento fue la toma de Constantinopla a mediados del siglo XV por los turcos, que provocó la emigración de numerosos pensadores a la zona ‘romana’, con sus respectivas bibliotecas, y que supuso, por primera vez, completar la obra de Platón (tal y como hoy la conocemos), así como algunas obras de Aristóteles que no habían llegado por vía musulmana.

Ahora, un paso atrás. El Renacimiento propiamente dicho tiene su comienzo a mediados del siglo XIV, con las figuras de Petrarca y Boccaccio. Su primer movimiento es en la literatura y el arte. Boccaccio publica un ‘tratado de los dioses de la gentilidad’ greco-latina que influirá en el arte, y en la literatura posterior. Se recuperan formas poéticas y arquitectónicas clásicas (Vitruvio). Petrarca retoma la figura de Séneca. Guillermo de Ockham y Marsilio de Padua (entre otros) ponen los cimientos de un humanismo filosófico, jurídico, y político (no teológico) que alcanzaría a los derechos naturales y demás (ya en el periodo ilustrado). Aquí no tiene nada que decir ya ni el islam, ni el cristianismo, ni la Edad Media en general. Todo ha cambiado.

Los textos platónicos que entran un siglo más tarde tras la toma de Constantinopla, traen consigo un breve período de misticismo neoplatónico (Marsilio Ficino, Pico de la Mirandolla, León Hebreo...); un canto de cisne del Medievo, podríamos decir.

Nuestro Renacimiento no tuvo nada que ver ni con el islam ni con la cultura medieval en general (nuestra o ajena). La escolástica medieval (judía, cristiana, o musulmana) perdió fuerza e interés. No interesó más; eso fue todo.

El Renacimiento concluye a principios del siglo XVI, en vida incluso de Miguel Ángel. Filosóficamente hablando se produjo una crisis de los ideales renacentistas (humanismo renacentista). Figuras (filosóficas) relevantes de este siglo son Montaigne y Francisco Sánchez (hispano-portugués autor del libro ‘Que nada se sabe’, ‘Quod nihil scitur’, obra que merece ser leída), escépticos.

El siglo XVII supera el escepticismo post-renacentista con las figuras de Descartes, Leibniz, Spinoza, Pascal... Tras Copérnico (heliocentrismo) y otros, tiene comienzo la ‘ciencia’ moderna. Es un paso gigantesco el que se da en física y en matemáticas con las figuras de Kepler, Galileo, Descartes (geometría analítica), Leibniz (cálculo infinitesimal), o Newton (gravedad). Desde entonces nos alejamos más y más de los siglos medios. No sólo la Edad Media quedaba atrás sino incluso el período renacentista.

El despegue de la Edad Media, pues, tiene como punto de partida la recuperación del mundo clásico greco-latino. Pero en el campo científico ni Platón, e incluso ni Aristóteles, tenían mucho que decir (al menos a nosotros). Se buscan otros medios y modos de conocimiento (el empirismo), así como otros campos de reflexión. Una vez ya en el XVII (Descartes, Newton, Galileo, Leibniz...), aquel mundo medieval había desaparecido. No hubo retorno. Se continuó... El siglo XVIII (el siglo ilustrado), el XIX (el siglo de Darwin, de Maxwell...). Cada vez más lejos de los parámetros filosóficos y espirituales que movieron a los hombres y mujeres de la Edad Media (e, insisto, incluso de nuestro Renacimiento).

Nada he dicho acerca de la evolución de las formas políticas. Comenzó por la recuperación de los textos políticos y jurídicos griegos y romanos, así como por una reflexión sobre la democracia (griega) y las formas de gobierno más allá de la monarquía teocrática medieval (amalgama de influencia judeo-cristiana y platónica). Piénsese en los ensayos sobre ‘el gobierno civil’, de Locke; piénsese en todos los textos jurídicos y políticos del XVII y del XVIII. Por último recordemos las Revoluciones americana y francesa, que sentaron las bases de nuestras actuales formas de gobierno – jurídico-políticas y no sacerdotales (democráticas, no ligadas a ninguna religión). Esta particular trayectoria vuelve a descartar absolutamente cualquier influencia foránea.

Así pues, cuando nosotros, los europeos, hablamos de Renacimiento nos referimos estrictamente a este retorno o recuperación de las formas clásicas greco-latinas pre-cristianas (gentiles, para ser exactos) y que va de mediados del siglo XIV al primer tercio del siglo XVI, apenas doscientos años. Dada la naturaleza autóctona (gentil, pagana) de este renacimiento es evidente que el islam no tuvo nada que ver. Bien al contrario, de haber regido, lo hubiera impedido; así como impide y castiga toda innovación ('bida') en su área de dominio.

Ahora bien, si se refieren a algún Renacimiento científico, veamos esto. Nuestra ciencia procedía (ambas) de los griegos (Demócrito, Pitágoras, Tales, Euclides, Arquímedes, Eudoxo, Eratóstenes, Aristarco (primer sistema heliocéntrico conocido), Hipócrates, Galeno, Vitruvio... Hipatia...). Los filósofos de la naturaleza europeos habían conservado todas las innovaciones que se habían producido desde los griegos, vinieran de donde vinieran. Ningún europeo ha negado jamás las aportaciones a las ciencias físicas o a las matemáticas que nos venían del ámbito musulmán (numeración arábigo, óptica geométrica, el ‘cero’...). Pero no solamente del ámbito musulmán, también de China, y la India, aunque ciertamente, si llegaron a Europa, lo hicieron a través de la cultura musulmana.

Entonces, a la altura de Copérnico, ambos espacios culturales estaban, más o menos, al mismo nivel. ¿Por qué, pues, se produjo este salto gigantesco que digo en Europa y no en China, en Persia, o en Egipto? ¿Qué nos liberó de tal manera y nos lanzó hacia adelante, alejándonos de los otros pueblos, e, incluso de nosotros mismos?

Llegado a este punto solo cabe divagar. Andando el tiempo Europa produjo una civilización nueva, dio lugar a un nuevo período en la historia de la humanidad. No soy euro-céntrico. Tal fenómeno se produjo aquí como se podía haber producido en cualquier otro lugar. La verdad es que esto carece de importancia.

Pondré un ejemplo para poder explicar (y explicarme) esto. Me refiero a la transición del paleolítico al neolítico; al surgimiento de la agricultura, la ganadería... las ciudades, la arquitectura, la escritura... (Que suponen nuevos conocimientos y nuevas técnicas, así como nuevas superestructuras simbólicas). Este fenómeno se produce en algún lugar al Este de la actual Turquía (dicen los especialistas), sin embargo las primeras y grandes civilizaciones del neolítico histórico no se dan en lo que fue el origen o epicentro del nuevo período, sino más allá o en otro lugar (Sumer, Egipto, China, Mohenjo Daro...). Y aún se tardaron mil o dos mil años para que estas grandes civilizaciones neolíticas llegaran a producirse y alcanzaran su perfección (suponía el refinamiento de técnicas agrícolas, arquitectónicas, de canalización de aguas... la invención de la escritura, primordial).

Carece por completo de importancia, repito, que el lugar de origen de este nuevo período haya sido Europa (o el ámbito occidental, si se quiere), veremos dentro de quinientos o mil años qué pueblo o pueblos han sido capaces de llevar esta nueva forma civilizatoria a su máxima potencia y expresión. Todos los pueblos estamos emplazados en el futuro.

*

Espero que este breve texto disipe las dudas que los europeos pudieran tener acerca del origen de sus instituciones jurídicas, políticas, científicas, artísticas o filosóficas. No va dirigido a los pertinaces embaucadores cristianos o musulmanes, habituados a prosperar mediante la mentira, el engaño, y el fraude.

*

Felices fiestas gentiles para todos los pueblos del árbol. Un nuevo brote nos ha nacido. Larga vida al árbol de los pueblos y culturas del mundo; larga vida al árbol de la vida.

Hasta la próxima,

Manu

ÍNDICE

A quien pueda interesar (08/01/10)	1
El peor enemigo de Europa (12/01/10)	11
El juicio a Geert Wilders (20/01/10)	13
Amo y odio (02/02/10)	15
Carta a un amigo. Casi tal cual... (14/02/10)	19
Sobre el desánimo en la lucha (02/04/10)	23
La alegría de la victoria (06/04/10)	25
De ayer a hoy (08/04/10)	27
Más sobre el desánimo (27/04/10)	29
En clave de amor (01/05/10)	33
Dos respuestas (03/05/10)	37
El ser europeo (10/05/10)	39
Salvar a la patria, defender nuestra libertad (16/05/10)	43
Hijos de la aurora (23/05/10)	47
Las victorias de la aurora (30/05/10)	51

Una aurora roja (02/06/10)	53
Respuesta a un comentario (05/06/10)	55
¿Para cuándo el despertar? (09/06/10)	59
Algo retiene a la aurora (15/06/10)	63
Tiempos de guerra (23/06/10)	65
Sobre el genocidio cultural (28/06/10)	67
La victoria más merecida de la historia del futbol (12/07/10) ...	71
Contrapunto (18/07/10)	73
Caminos de perfección (23/07/10)	75
A la bella aurora (25/07/10)	77
En plena aurora (01/08/10)	79
Una renovación universal (04/08/10)	81
Sobre biosociología y territorialidad (06/08/10)	83
El gran rechazo (15/08/10)	85
La construcción de una mezquita en la Zona Cero (18/08/10) ...	89
Esta somnolienta y decadente Europa (22/08/10)	91
Más sobre la construcción de una mezquita... (25/08/10)	93
Para unos, para otros, y para lo más alto (01/09/10)	97
En memoria de nuestros antepasados (04/09/10)	99
Sobre el despertar de los estadounidenses (10/09/10)	101
Para los libres y para los sometidos (24/09/10)	105
A lo largo de la atalaya (10/10/10)	109
Como una súbita aurora (14/10/10)	111
El dios de los europeos (21/10/10)	115
Ditirambo (07/11/10)	121

Como si fuera el último (12/11/10)	123
Expulsión, expulsión, expulsión (18/11/10)	127
Dos cuestiones. Sobre el concepto ‘gentil’... (28/11/10)	129
Para Carmen Morer (03/12/10)	135
Por qué no ganamos en esta guerra (08/12/10)	139
Acerca de la ‘Europa Gentil’ (13/12/10)	143
Sobre el origen del Renacimiento europeo (27/12/10)	147